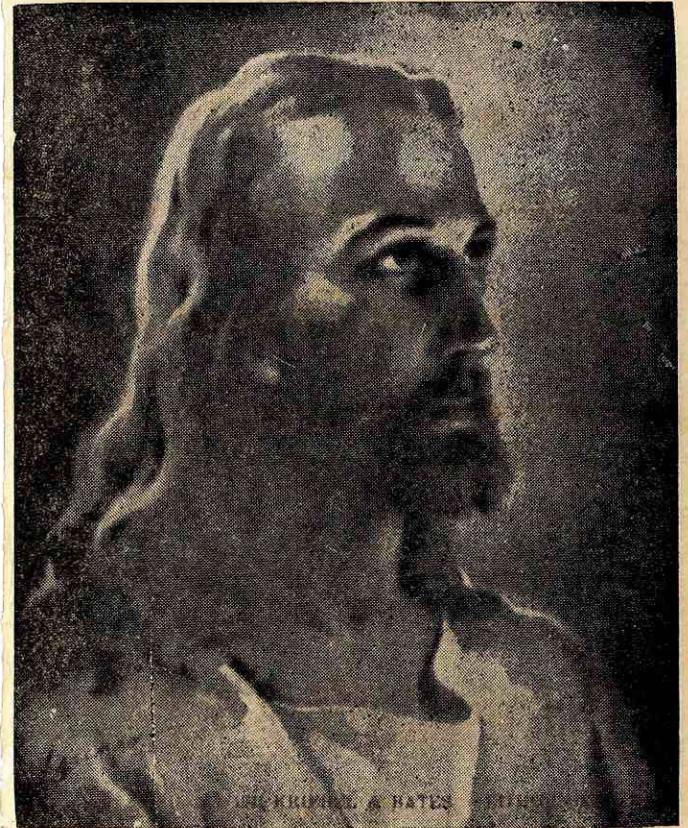


ISRAEL ROJAS R.

LOGO - SOPHIA



"EL VERBO SE HIZO CARNE..."

Juan 1-14

EST. ROSA - CRUZ

**FRATERNIDAD ROSA - CRUZ
DE COLOMBIA
BIBLIOTECA - BOGOTÁ**

ISRAEL ROJAS R.

Logo-Sophia

*"Si alguno no ofende en palabra, este
es varón perfecto". Santiago, III, 2.*

SEPTIMA EDICION

TIPOGRAFIA HISPANA

BOGOTA, D. E.

1. 9 8 0

BIBLIOTECA - BOGOTA
ASOCIACION DE COLOMBIA
CRUZ - AZOR CACIMETARI

ISRAEL ROSA R.

Logo-Sophia

SEPTIMA EDICION

IMPRESORA HISTORICA

BOGOTA D. C.

EL HILO DE ARIADNA

Es defecto de nosotros los humanos, hacer afirmaciones rotundas de hechos que no hemos estudiado y que por lo tanto carecemos de responsabilidad y dignidad para sostener tales afirmaciones.

Los hombres de ciencia, consideran a las religiones como simples utopías que se respaldan y viven gracias a la ignorancia de los pueblos.

Los hombres de espíritu religioso se vengan, llamando a los científicos vulgares materialistas, que pretenden sacar la alma enredada en la punta de un bisturí.

Esta divergencia conceptual, quiere decir que ni los hombres de ciencia se han tomado la molestia de estudiar las religiones, ni los místicos han tenido carácter suficiente para estudiar ciencia.

La religión y la ciencia no solamente se unifican, sino que se explican mutuamente; una cultura equilibrada, hará que los hombres de espíritu religioso estudien ciencia, para que sus afirmaciones tengan respaldo científico, al par que los hombres de ciencia se verán precisados a estudiar filosofía y religión, para que sus afirmaciones no sean rotundas, pretendiendo demostrar que solamente aquello que los

sentidos registran es lo que existe, pues hay multitud de fuerzas que operan en la naturaleza y que aun cuando no sean apreciadas por los imperfectos cinco sentidos humanos, no dejan por eso de ser tremendas realidades.

Las ondas de Hertz, con mensajes claros y definidos, pasan a través de nuestros cuerpos sin que nosotros tengamos conciencia de ellos, y no por eso las citadas ondas dejan de tener tan poderoso realismo, superando en miles y miles de veces a la química de los cuerpos organizados.

Los místicos afirman que las palabras impregnadas de odio, de envidia o de celos, conducen irremediamente a la perdición, pero esto lo vienen aceptando por fe, y por tal razón no resulta convincente para el hombre de carácter positivista.

Las verdades del Endoterismo Cristiano, no tienen nada de hipotéticas, porque como lo veremos en el curso de esta obra, que cariñosamente entregamos a los estudiantes de lo trascendental de habla castellana, cada palabra que pronunciamos, es en sí misma una fuerza poderosísima, que cual las ondas de Hertz, produce intensas modificaciones en nuestra estructura vital y anímica, según la índole o naturaleza del sonido.

Los pensamientos también son sonidos que crean corrientes de baja o alta frecuencia, según que ellos revistan carácter de vulgar racionalismo, o sean de naturaleza mística; cada pensamiento engendrado como expresión del poder interno del Verbo, es una onda de sonido, que causa modifica-

ciones en nuestra sangre, en nuestro sistema nervioso, en nuestros centros vitales, que nos afecta para el bien o para el mal, según que esos tonos inaudibles para las actuales posibilidades de nuestro oído, produzcan en lo interno de nuestro sér, reacciones armónicas o inarmónicas.

Cualquiera que esté atento a la actuación de sus pensamientos, descubrirá ciertamente que ellos son ondas graves, medias o agudas, según la naturaleza íntima de los mismos.

Día por día se encontrarán procedimientos, aún físicos, que le irán permitiendo al hombre darse cuenta, de que en lo interno de su propio sér, se realizan todos los hechos que puede contemplar en la naturaleza que lo rodea.

Una onda pensamiento de odio causa en el organismo del hombre más estragos que una medicina estupefaciente, cualquiera puede darse cuenta de ello estando atento a los cambios que se operan en su naturaleza, según la índole de los pensamientos que cultiva; si esto sucede simplemente con la onda sonora inaudible de la potencia mental, qué de cambios, qué de transformaciones extraordinarias no se verificarán cuando se trata de la corriente continua del pensamiento, la que se convierte en alterna a través de la palabra, cuya sonoridad afecta irremediamente todos los vehículos de la naturaleza humana.

Con estos hechos que cada uno puede comprobar por sí mismo, descubriendo en sí un mundo maravilloso, se probará que las afirmaciones de la ética religiosa obedecen a factores de valor absolutamente científico, puesto que cada

pensamiento, sentimiento o palabra pronunciada, produce modificaciones inevitables en nuestra interna naturaleza, buenas o malas para nosotros, según la índole de los pensamientos, emociones y palabras.

Ha sido para nosotros una continua, una permanente preocupación el buscar la razón científica de las religiones, como el religioso de las ciencias.

Satisfechos estamos de tales labores inquisitivas, pues hemos llegado a la convicción de que hay un hilo conductor, una verdad única, un hecho central, que es el meollo de todas las religiones del mundo, sin excepción alguna.

Hoy estamos experimentalmente convencidos de que la Religión es una en su esencialidad, y que esa Religión Universal tiene valores absolutamente científicos, demostrables y demostrados.

En un próximo futuro, cuando las gentes se hayan interesado en comprender el valor esencial del espíritu religioso, entonces habrán comprendido también que no hay por qué tener antipatía a los hombres de otras latitudes que poseen una mística religiosa en apariencia distinta, pues el fondo es siempre igual.

Para nosotros los hombres del mundo idealmente llamado occidental, el espíritu religioso está inspirado en el Cristianismo, ya los llamemos evangelistas, adventistas, católicos o protestantes de las sesenta y más sectas extendidas en el mundo occidental.

En el Oriente, mil millones de Budistas se unifican en el pensamiento religioso que gira alrededor de los iluminados o budas; por otra parte los Brahmanes, que también son millones, se unifican en el culto al unitario espíritu de Brahman.

También existen multitud de credos religiosos de menor trascendencia, pero lo importante es que en todos ellos palpita la esencia de una misma verdad.

Estudiando las Teologías de los en apariencia divergentes pensamiento religiosos, se encuentra una verdad unitaria, que por tal es indestructible y es eterna para la humanidad, ya que ha sido captada y concretada en principios científicos, perfectamente básicos, por indestructibles.

En el curso de la obra que el amable lector tiene entre manos, encontrará que el Verbo transformado en palabra, es un poder excepcional que forma, sostiene y transforma todas las cosas: para la ciencia, ese Verbo es el sonido.

Todas las investigaciones de la física, llegan irremediablemente a la conclusión de que toda cosa se sostiene por un modo oscilatorio de vibración, se conserva relativamente por un sonido y es transformada por esa misma poderosa acción.

En los últimos años, para el bien del mundo, han aparecido instituciones que no son propiamente religiones, y que tampoco se caracterizan como ciencias o modalidades afines; estas escuelas son como el hilo que unifica dos telas;

como el puente que une dos terrenos; o mejor todavía, como la fuerza del amor que vincula la Ciencia a la Religión, y la Religión a la Ciencia, probando que ambas tienen razón y que por lo tanto el porvenir del mundo será muy distinto, si místicos y sabios logran comprenderse.

Esas escuelas a que aludimos, son las siguientes: Filosofía Rosacruz, Teosofía, Escuela de Magos, Martinistas, Suddha Dharma Mandalam, y en general, todos aquellos filósofos no materialistas, no exclusivamente místicos, sino que aunando el espíritu y la forma, la esencia y la sustancia, están logrando la armonía de la comprensión, que es lo único que da fortaleza y dignidad al hombre.

Creemos por experiencia, que de estas escuelas la más importante, por adaptarse mejor a las necesidades culturales del mundo occidental, es la Filosofía Hermética de los Rosacruces.

Los Hermetistas Rosacruz saben aunar lo espiritual con lo físico, unificándolos a través del concepto demostrado y demostrable del animismo, eslabón trascendente que da al hombre la verdadera comprensión de la vida.

Muchas cosas más podríamos decir, pero dejamos a la inteligencia del lector afirmar o negar nuestros asertos, después de que se haya tomado la molestia de leer y meditar las páginas de este volumen que lleva entre sus manos.

Antes de entrar en materia, nos vamos a permitir una introducción de orientación, tendiente a facilitar la comprensión del libro.

INTRODUCCION

En el curso de este trabajo, el lector encontrará términos y modos de expresión que al no ser populares, es necesario hacer explicaciones previas.

La palabra Logos, empleada continuamente en el libro, está tomada de los filósofos griegos, y quiere decir realmente sonido o palabra; en otro sentido, el Logos es también el poder que crea, conserva y transforma, pues como tales procesos se verifican por la acción del sonido, la palabra Logos resulta completa.

El Logos se divide en tres aspectos, como creador, conservador y transformador; de ello resulta que el segundo Logos, aspecto principal que se estudia en este trabajo, es realmente el Verbo de San Juan, el Akaza de los indios, y la segunda persona mística de la Trinidad Cristiana; por eso siempre decimos, segundo Logos.

El primer Logos es el indiferenciado espíritu, al par que el tercer Logos es el fuego del Espíritu Santo, que dinamiza permanentemente los vehículos humanos.

La palabra Verbo está tomada del latín Verbum, que se traduce también por palabra, o segunda persona de la Trinidad Cristiana.

ISRAEL ROJAS R.

La Cábala de los Hebreos a la cual nos referimos en los últimos capítulos de este libro, es una ciencia que estudia a naturaleza a través de las grandes modificaciones del sonido, como Verbo o Logos activo, que para inteligenciar las modificaciones han recibido cabalísticamente el nombre de Sephiroth.

EL AUTOR.

PRIMERA PARTE

LOGO—SOPHIA

En lo más hondo, en lo más profundo o interno del sér humano existe el sentido, la sensación de que hay Algo delicado, sutil, poderoso, que es lo real de las cosas, habiendo dado a ese incógnito diversos nombres según la época, cultura y estado sensible de la especie humana.

Ese algo, incógnito, desconocido, ideal, que cual poderosa energía se oculta a través de todas las cosas concretas, siendo éstas su velo, es sin embargo la trascendente realidad que sirve de motivo a todo cuanto existe, y la única explicación que nos permite comprender el porqué de la armonía que reina entre los millones de mundos que pueblan el espacio conceptualmente ilimitado, según las posibilidades de la humana inteligencia.

Ese algo incógnito, ha sido buscado con infinitas ansias por las almas inquietantemente dinámicas de todas las edades.

En las Teogonías de todo el mundo, palpita esa eterna como divina inquietud.

En edades remotas se oculta, sin dejar de brillar, pues a medida que se alejan en el decurso de la historia, aumenta el místico esplendor del sentido que tenían de Aquella Cosa, y seres catalogados y conceptuados de naturaleza divina, por haber realizado el hondo sentido de aquella realidad trascendente, aparecen como luminarias de este planeta y se hace historia de ellos, emergiendo así la figura hierática de Hermes Trimegisto, el llamado tres veces grande, como el más remoto de esos divinos **Avatares** o encarnaciones divinas.

¿Fue Hermes un hombre, un dios, o simplemente un mito?

El mito aparente se convierte en candente realidad, cuando hoy nos podemos extasiar todavía en sus siete principios filosóficos, los cuales no han sido y quizá no serán superados; el dios se concreta en la sabiduría que tales principios encarnan; el hombre se humaniza en su concreto y definido pensamiento, el que ha servido de norma y basamento a culturas, como la Egipcia, la Griega, etc.

Hombre, Mito y Dios, encubren la triple verdad en la realidad de los grandes hierofantes de la historia.

Dios el VERBO obrando en el hombre, hace que éste sea mirado después como mito, por su comparativa grandeza frente al resto humano de la especie que no ha sabido comprender, realizando

lo ideal verdadero, que existe en el Verbo de Vida, poder a través del cual el Logos alimenta al hombre.

El insigne Rama, es la segunda estrella luminosa que aparece después de Hermes, en el decurso de la historia.

Rama es el Avatar que hace revivir el sentido espiritual; cuando el demonio de los sentidos físicos había conducido al hombre al punto concreto de las formas, obteniendo de ellas la sensualidad a través de la función fisiológica de la potencia procreadora, polo negativo de la sustancia espíritu en que encarna físicamente la fuerza del Verbo en trasunto de diferenciación, al par que el Verbo es el espíritu que se hace carne para convivir con el género humano, realizando el proceso de sublimación, en la cual la piedra negra, el hombre de barro, se transmuta por la virtual potencia del sonido en divino Avatar, una vez que haya logrado la rítmica y espiritual encarnación del Verbo de Vida, en ingente, como potente labor realizada a través del tiempo y del espacio.

Después de Rama, en cronológica ascensión, hasta el actual momento de tradición histórica, aparece Krishna con su hierática figura, aureolada por el Verbo Fecundo, el que hace revivir la llama del sentido espiritual, una vez que los hombres la habían dejado languidecer, después de que se iba alejando en el tiempo la vibrante Voz de Rama.

Aparece Krishna como encarnación del Verbo, mostrando horizontes de esplendentes hermosuras a las almas sensibles que sabían sintonizarse con el tono armonioso de su Verbo Fecundo, emanado del segundo aspecto del Logos Creador.

El primer aspecto del Logos es la suprema voluntad del indiferenciado espíritu que ES, sin aditamentos conceptuales de tiempo, ni mirajes de espacio.

El segundo Logos, es el Amor o Verbo de Vida, que como la cristalina sonoridad de la naturaleza en eternal movimiento, hace nacer, crecer, evolucionar y multiplicar a todo lo que concretándose en sustancia para expresar en formas la energía perenne de la paternal voluntad, realizada en la maternidad universal.

Krishna, es para muchos simplemente el mito ideológico que manifiesta la realidad viviente del segundo Logos, del Verbo de Vida que expresara su gloria más tarde en el bien conocido como Divino Avatar, Jesús el Cristificado.

Entre un estado y otro en aquellas épocas luminosas de la historia de encarnaciones avatáricas, surgen los llamados iluminados o Budas, quienes sirvieron a la humanidad, trazando voluntariamente la vida que ésta había de seguir, para que la Luz Avatárica, encarnación del Verbo, no se pierda integralmente encubierta por la fuerza instintiva del materialismo, no teórico, sino de aquel culto

externo rendido al "fálico" potencial de la naturaleza procreadora.

Así tenemos una lucha permanente, entre el poder procreador y el poder creador del Verbo de Vida.

Ayer como hoy, la lucha se realiza con inusitado vigor, apareciendo por una parte los del culto fálico o tántrico, en oposición ideológica como científica, a los que rinden devoción sublimadora a ese Verbo Creador.

Los que rinden culto al poder procreador, son llamados con justicia los Hermanos de la Sombra, y los que rinden culto al segundo aspecto del Logos, al Verbo de Vida, son llamados Hermanos de la Luz.

Atento el ojo, tranquilo el oído, serena la mente, sensible el corazón y acalladas las ligeras emociones del mundanal ruido, el estudiante o seguidor del misterioso sendero, debe darse cuenta exacta de cuál es la vía que transita; o sirve al Verbo de Vida, al verdadero poder creador de la naturaleza, o se engaña, rindiendo culto al poder procreador externo, que como sustancia encarna en la forma, ilusionando con sus encantos aparentes lo incauto que hay entre nosotros, en los que buscando el sendero, no sabemos diferenciar por sentido, lo que libera de lo que liga, lo que ennoblece de lo que apasiona, lo que diviniza de lo que humaniza, materializando la función de la Vida, que no es pura, mientras no esté

guiada integralmente por el espiritual sentido del Amor o Verbo Génesis que en todo encarna y a todo mueve y remueve con su prepotente dinamismo.

Estas páginas, que devotamente ofrecemos a los compañeros que saben sentir con el corazón y con el alma ansias de infinito, serán simplemente una forma alegórica de un hecho real, para los que saben presentir para comprender más tarde, que tras toda forma concreta existe siempre un "espíritu alado, inconsútil, por el que viven y se desenvuelven".

Estas frases nada dirán al que busque razones objetivas para el mundo de tres dimensiones; nada significan tampoco al que desee solamente aquello que satisfaga algún interés inmediato; no sugieren nada al hombre de letras interesado exclusivamente en la retórica; no inspiran ni decir pueden algo al político, cuya mente solamente se agita por aquello que pueda darle alguna esperanza de futuras como humanas situaciones; frases vacías son para el clérigo que está pendiente de que crean en él, aun cuando en su fuero interno ayuno esté de toda fe; nada serán estas frases tampoco para el alma cuyas aspiraciones se concretan en lo aparente de la vida social; menos pueden decir a aquél que acepta como Dios a "Mammon", al medio circulante, con el cual los ingenuos creen que se pueden obtener todas las cosas. Algo dirán al poeta, un po-

co al místico sincero, más al filósofo abstracto, mucho más al cientista de lo trascendente, y plenitud será para aquel que lleva como escudo de sus investigaciones el triángulo de **Ver, Sentir y Comprender**.

Haciendo una concreción ideológica como científica a un mismo tiempo, diremos que, el último gran Avatar que hizo ostensible su obra a las colectividades humanas, fue el Adepto de Nazareth.

Las gentes siempre se preguntan si la magia, si la teurgia, son cosas posibles, si serán hechos reales.

Ciertamente muchos decepcionados hay, y muchos habrá de lo trascendental, mientras no sepan diferenciar el juego rápido del prestidigitador profesional, de la fuerza sutil y delicada que emana del Verbo de Vida se perpetúa como divino aroma a través de las edades, extasiando a las almas sensibles que saben comulgar con el Infinito.

Han pasado los tiempos, más de dos mil años há que el Nazareno vagando por los valles de Judea lanzaba al mundo su mensaje de Amor, sus frases plenas de ritmo melódico, de aquel que se ha sintonizado con el Verbo de Vida, convirtiéndose así en exponente del poder del sonido, llama vibrante que marcha unificando con su hilo misterioso a todas las cosas, sin ligarse definitivamente a ninguna.

Hemos conocido escépticos de todos los dogmas religiosos, escuchado positivistas, racionalistas y sofistas de todo género, que negando los hechos tras-

centes de divinas posibilidades, se ven precisados a humanizar la vida del Nazareno, pero al humanizarla, la divinizan, porque hay algo sutil, impalpable que los alcanza y los conmueve, no atreviéndose por lo tanto a negar su humana grandeza. Dentro de tales conceptos, bulle el sentido hondo y trascendente de lo que en sí significa el Verbo, que habiéndose hecho carne, habitó entre los hombres en un hijo de mujer en cuanto a la forma, pero en espíritu sin principio ni fin en cuanto a Cristo, es decir, en cuanto a Verbo, en cuanto a divino sentido, encarnando melodías armoniosas a través de las cuales no puede fluir otra cosa que verdades de esplendente hermosura y de inusitada belleza.

Así tenemos que la Teurgia o Divina Magia, emana del poder del Verbo espiritualizado, pues estando a tono con la causa primera, lleva en sí el sello indestructible de la inmutable Verdad de la Vida.

Cristo, el Verbo de Vida, es una realidad palpitante, o es una incógnita, según el estado de nuestra humana comprensión.

Es un misterio, cuando apenas lo entrevemos a través de nuestra limitada capacidad inteligente.

Es una realidad incuestionable, cuando sabemos colocarnos en aquel estado de delicada abstracción, y durante él sabemos escuchar el Sonido Armonioso, Rítmico y Seductor de la Naturaleza toda, del

ave que canta, del caer del arroyo, del sonido de la palmera arrullada por el viento, de la voz delicada y sutil de la paloma en trance de efectividad, de la palabra aromada, del afecto que fluye de los labios en los cuales palpita el corazón pleno de amor, el que, cual lira, sabe vibrar según el sentido delicado, hondo, sutil y profundo que le imprime el Verbo Creador. En esos, y en todos aquellos trances en los cuales la musicalidad de la Naturaleza hecha sonido se hace presente, el alma sintonizada con él, siente placidez de Infinito y comulga con la realidad moviente de la segunda expresión del Logos.

Ante nuestro sentir, no hay posibilidad alguna para negar la sublime humanidad del Nazareno, y al describir ese humanismo trascendente, tenemos que divinizar esa sensible humanidad para mostrarla con toda la grandeza espiritual que ella encarna.

Y cosa extraordinaria, cuando se diviniza a Jesús, necesariamente se le humaniza, y cuando se le humaniza, emerge del concepto como bendito aroma el sentido de la divinidad trascendente.

El Verbo de Vida es la humana manifestación de lo divino en el hombre.

El Hilo de Ariadna de los antiguos mitos, es el poder del sonido espiritualizado a través del hondo sentido de la vida.

Una sola cosa puede darnos a conocer el fondo mismo del alma humana; esta cosa única es el sonido convertido en palabra.

Los psicólogos suelen decir que los ojos son las ventanas del alma, y quizás haya en ello algo de verdad, pero no en su prístina pureza, pues la mirada puede modificarse a voluntad, para darle este o aquel significado; no así la palabra, pues el sonido encarna la emoción que caracteriza el momento psicológico de quien la pronuncia, y por tanto el que sabe oír, el que sabe sentir a través del fenómeno auditivo la emoción que anima al Verbo hablando, éste no se equivocará jamás en cuanto a la realidad pensante y sentiente del humano que expresa en palabras lo que palpita en el fondo de su sér; no importa que la forma gramatical con que se expresa tenga un sentido convencional, para encubrir lo que siente; el Sonido no deja lugar a dudas sobre la emoción que embarga al alma que se expresa a través del lenguaje.

El sonido es por lo tanto el mayor misterio de la Naturaleza.

La ciencia ahonda, la filosofía inquiere, el sentimiento realiza, pero el Verbo es el poder manifiesto de las internas actividades anímicas.

Al Adepto de Nazareth se le llamó con justeza, el Verbo Encarnado.

En la antigua dispensación, el Verbo es llamado Jehová; con tal nombre se designaba el poder del Verbo en sí, sin enjuiciarlo ni catalogarlo para el bien o para el mal; Jehová, es simplemente la fuerza creadora del Omnipotente Verbo de Vida; por

eso a Jehová se le invoca para curar la enfermedad, para sanar al herido en el campo de combate, para vencer al enemigo, para conquistar el amor, para despertar la animadversión, para que la tierra se haga estéril, para que ella se haga fecunda, para que haya abundancia de frutos, para que las plantas se sequen y dejen de producir, para que el verano se cambie en invierno, para que el invierno se transmute en verano, para que el sol se detenga quizá no en su curso, sino en su acción fecunda para lograr el triunfo de la batalla; Jehová es por lo tanto el Poder por excelencia, la Omnipotencia en sí, utilizable por el hombre que sabe orar; así nos explicamos con claridad meridiana las lamentaciones de los Profetas, las que no tenían otro objeto que encauzar los poderes creadores de la vida con fines especificados en la conciencia del orante.

El Verbo de la nueva dispensación, es el Verbo transmutado, es el Verbo sublimado por la fecunda fuerza del Amor.

Amor, en el sentido que encarna el Verbo de Vida, cuando se expresa a través del Adepto de Nazareth.

Su Verbo fecundo lleno de poder y de fuerza, calma la tempestad, cura al enfermo, alienta el alma agobiada, da nueva luz a los ojos ensombrecidos por la acción de la oscuridad proveniente de la arritmia del Verbo no espiritualizado; con la pala-

bra cura, con la palabra redime, con la palabra salva, pues no hay nada imposible de alcanzar para el Verbo divinizado.

Jesús de Nazareth, es el Divino Orante que marcha por la superficie de la tierra a la que apenas tocan sus pies, se desliza sin caminar sobre las burbujeantes aguas de la agitada mar, se transfigura de hombre en Adepto solamente por la acción poderosa del Verbo ennoblecido y divinizado.

De todas partes del mundo viajan hacia el Oriente para conocer ese seductor de muchedumbres, a ese Verbo que sana los cuerpos y conmueve las almas, que da luz, no solamente a las pupilas que la habían perdido, sino que también a las almas obscuridas por el exceso arrítmico en la potencia espiritual del Verbo que crea, forma y transforma.

¿Es este Verbo el de los gramáticos, aquel que representa la acción ejecutada por un sujeto o sustantivo con la expresión del tiempo, número y persona? No. El Verbo gramatical, es simplemente la forma convencional del lenguaje escrito o del pronunciado, para producir un efecto de acción en el oyente. En cambio, el Verbo Génesis, el sonido base de todo movimiento vital, es Verbo actuante en toda actividad, es energía que anima y sostiene átomos, conglomerados de átomos constituyendo moléculas, de moléculas conformando organismos, aglomeración de organismos estructurando especies, conjunto de especies constituyendo fauna vi-

viente, suma de faunas encarnando vida en función activa, sosteniéndose ellas en un planeta y éste sostenido por el Verbo; por el sonido se liga, por su nota sintonizada con otro superior, y así de planetas a soles, de soles a soles, y de universos a universos, el Verbo de Dios, el **Sonido Universal** es el misterioso hálito que encadena unificando todo cuanto es, todo cuanto ha sido y todo cuanto será.

Vislumbrando a través del sentido espiritual lo que es el tono de la Naturaleza y lo que en sí significa el Verbo de Vida, necesariamente caemos de hinojos, no en la forma, no en lo físico, sino espiritualmente ante ese Divino Verbo encarnado que con hierática expresión, con mística de bardo, con corazón de oro, con sapiencia trascendente, predicó en los cálidos valles de Judea la verdad fecunda, el sentido magno de la Vida, el Verbo espiritualizado alimentado así por la causa primera, siendo por esta realización suprema uno con el Padre, sin dejar de ser hijo, unificado al Espíritu Santo Creador, sin dejar de ser Padre, siendo Hijo y obrando activamente en el poder creador del Espíritu Santo.

Es la Divina Trilogía un misterio, claro que lo es, cierto que no lo es, pues todo depende del estado de conciencia, de la iluminación que anime al Verbo de Vida cuando es impulsado por el sentido espiritual o cuando se concreta en la forma con su equivocado miraje, siempre creador, pero

que como la flameante espada que usara el ángel en el simbólico como real paraíso, estando a la puerta del mismo, a la entrada de la ciudad de oro, de la ciudad sagrada de nueve puertas, no deja entrar en ella a ninguno de aquellos que haya devorado la manzana prohibida, la que no es posible comer decorosamente sin la voluntad prepotente de Jehová, es decir, sin el ritmo espiritualizado del Verbo Creador, que a todo mueve y conmueve con su poderoso dinamismo.

El Adán caído, lo es verdaderamente cuando sin sentido del ritmo eterno de las cosas, permite que a través y con su lengua, que como espada flamígera se mueve en todas direcciones, pronuncia la palabra manchada de envidia, de celos, de odio, de mentira, careciendo el sonido de armonía, quiebra la onda espiritual que procede del Primer Logos que alimenta al hombre que sabe hablar siempre lo justo, siempre lo recto, siempre lo exacto, y que a ello une belleza, sentido y armonía.

Frente al Adán caído, se yergue majestuosa la Figura Hierática del Nazareno, el que habiéndose purificado en el Cáliz Crístico de la Sublimación, el que habiendo pasado a través de las Nueve Puertas de la Gran Ciudad, el microcosmos, supo llegar al corazón de la existencia para encontrar allí la Nota Mágica e inmaculada del Maestro.

Entonces, habiéndose encontrado a sí mismo, habiéndose encontrado al Cristo, había descubierto el

misterio del Logos y a través del Verbo fecundo mostró a los hombres el sendero de su liberación.

El hombre siguiendo los pasos de Adán, claudica ante la manzana genésica y no sabe transformar su fálica potencia para encontrar el principio hermético de las edades, el misterioso Hermes, el extraordinario Krishna, el potente Rama y el divinizado Adepto de Nazareth. ¿Cuál es ese oculto misterio, cuál Hermes, cuál Rama, cuál Krishna, cuál el Cristo? ¡Hé aquí el Verbo de Vida que quita los pecados del mundo! Así Juan, el Verbo Creador, muestra al Verbo Sublimado que aparece encarnado como poder viviente en el Adepto de Nazareth.

A través de todos los mitos, a través de todas las leyendas hieráticas, a través de todas las filosofías, en el santuario de todas las místicas, en la cima de todas las montañas sagradas, en todos los lugares santos, siempre y eternamente palpita la fuerza del Logos Divino, del Verbo de Vida, del Cristo Redentor.

En medio de las pasiones mundanas, de los máximos egotismos, de los extraordinarios intereses materiales, de las vanidades sociales, de la pose en la apariencia del vestido, en la supuesta grandeza tradicional y en todo el polvo de los volubles deseos humanos, palpita recóndito en forma misteriosa pero real, el culto al poder procreador, el culto a la forma, el culto hacia la fálica fuerza que se encarna objetivándose en el toro de las pampas, en el

cáprido que se eleva sobre las cimas agrestes de la empinada tierra, en el burlón pasional que se cree superhombre y diferente porque lleva una fuerza que la da un potencial que él no sabe sublimar y por tanto lo convierte en engréido humano. Todos estos estados que acabamos de analizar, hacen referencia al falicismo de todas las edades, y lo sigue siendo para todos aquellos que no habiendo comprendido el mensaje, que como llama de fuego sublimador se extendió sobre la tierra para llamar a los hombres a seguir la senda luminosa que conduce al hombre, desde la piedra en que Jacob (el Ego) recuesta la cabeza, hasta la cima esplendente de la llameante fuerza de luz, donde se halla la Divinidad.

Así marchamos todos por los vericuetos de la existencia, buscando el hilo salvador, y cual el Icaro de la leyenda, perdidos en el laberinto de los fenómenos concretos de la vida, no podemos hallar el Hilo de Ariadna que nos salve de tamaña dificultad. Cual Icaro, muchos creemos que en la vanidad humana de nuestra mente se puede encontrar la fuerza para abrirnos camino hacia el esplendente sol de realidades trascendentales, pero nos ocurre que cual el dios del mito, quemamos nuestras alas en nuestro propio egotismo y nos desplomamos destrozando el ritmo de nuestras propias vidas.

No es la mente la que salva, pues ella es la esclavizadora; no es la volición humana plena de

egotismos la que redime, pues ella está encadenada por los deseos que nos mantienen ligados a la roca en la cual el audaz Prometeo fue sometido por los dioses para que pagara con el sufrimiento y la experiencia el orgullo de su rebelión; más tarde Júpiter, el Verbo Fecundo, se compadeció de él y le mostró en sus aquilatados ritmos, en sus delicadas melodías, en su hondo sentido espiritual, cómo solamente en El y por El puede obtenerse la liberación, salvando las dificultades que nos atan a la roca tosca y dura de nuestros propios deseos objetivantes, endurecedores y cristalizantes de la potencia akázica, del sonido primordial, del Verbo Génesis que como lo dijera el Iniciado Moisés, fecunda las aguas de la Vida.

No es el dominio de la imaginación, ni el aquietamiento de la mente, ni la concentración, ni el aislamiento de las actividades de la vida, ni la renuncia o no renuncia de los elementos del medio, lo que puede salvar al hombre; todas estas cosas son detalles que vienen y van, que esclavizan o conceden relativa libertad, según que el hombre se vincule a sus deseos, o al mismo sendero que ha emprendido y que siente liberador. El sér humano puede hacerse esclavo de su mentalismo, de su imaginación frenada, de sus deseos liberados, y seguir siendo esclavo de un nuevo estado, de un nuevo morbo, de una nueva cadena, quizá más resistente y más pesada de la que arrastran los hombres si-

guiendo sus instintos, maltratándose en sus pasiones y algunas veces liberándose de ellas por hastío, por cansancio, por nostalgia, por fatiga, por abandono, después de haber actualizado conciencia en el crisol de la experiencia, trascendiendo así, lo que los ligados al mentalismo quizá no han trascendido, pero creen haber superado.

Hay una vía recta, clara, diáfana, luminosa, que conduce al hombre a la cima de sus más elevados ensueños, coronando así sus ansias de infinito.

Esa verdad, se halla expuesta y comentada en la Biblia Hebrea-Judío-Cristiana; en la monumental obra "La Doctrina Secreta", escrita por ese gran maestro que en su última actividad viajera en este mundo de tres dimensiones, se llamó H. P. Blavatsky; en la obra cumbre del insigne Max. Heindel, titulada "Concepto Rosacruz del Cosmos"; en las obras comprimidas pero sabias, hondas y profundas del Maestro Huiracocha; también se encuentra en determinados momentos en los discursos elocuentes, como plenos de sabiduría de la doctora "Annie Besant", fiel intérprete de la insigne Blavatsky.

Blavatsky, Heindel y Huiracocha, son los tres grandes de los últimos tiempos que han sabido ahondar, sentir y comprender el endoterismo de la vida, cual es el hilo misterioso que enlaza el tiempo pasado, el actual y el futuro con su hebra de oro, el Verbo de Vida.

Estos tres maestros de la humanidad hallaron lo esencial, lo oculto, lo misterioso, lo escondido que subyace como poder de sonido, como fuerza creadora del Verbo en todos los seres que palpitan viviendo.

En las obras de estos tres grandes mentores se encuentra por igual el Hilo de Ariadna, la hebra de oro que une el Verbo del primero de los hombres, con el poder del sonido verbal del último de aquéllos que tengan que presenciar en la superficie de este planeta la terminación evolucionaria de un gran período y la iniciación del siguiente; esto se sucederá cuando habiendo adquirido la luminosidad que se obtiene por el poderoso dinamismo armónico de las partes que constituyen el todo, se convierta en el pilar esplendente del templo grandioso donde palpita la Divinidad, como suprema voluntad y como Verbo de Vida en Espíritu Creador.

Los que hayan leído el curioso relato que hace F. Ossendowski, en su obra "Bestias-Hombres-Dioses" encontrarán que el autor al referir la charla que logró sostener con un Mahatma, éste le dijo que existía un sér llamado el "Rey del Mundo", cuyo nombre era "OM". Ciertamente, allí aparece el gran misterio del sonido, de la palabra pronunciada, poniendo eso sí, el corazón en los labios, para poder obtener la comunión con el **Verbo de Vida**, con el **Rey del Mundo**, con el **Gran Hierofante**

que oficia en el grandioso templo de la Naturaleza, con el Logos encarnado en el más grande de los seres, el que habiendo unificado su conciencia particular con la conciencia única, ha completado el círculo de la más grande realización posible.

Así el misterio del sonido convertido en palabra espiritualmente pronunciada, es el único camino para lograr acceso a la secreta mansión donde reside el Rey del Mundo, el Maestro de todos los Maestros y el instructor de todos los mentores.

Quisiéramos al llegar aquí hincarnos de rodillas, no física, sino espiritualmente para agradecer desde lo más hondo de nuestra conciencia a los Adeptos de todos los tiempos, a los Hermes de todas las edades, a los Krishnas de todas las épocas y al Cristo de la inmanente y permanente luz, esa divina función, esa actividad espiritual interna que va conduciendo al hombre hacia la realización y comprensión de lo divino que en él mora; y después humanizando, concretando, objetivando las cosas; a esos grandes mentores que en forma humana y al alcance de las almas estudiosas, han depositado sus conocimientos en obras escritas, para hacer que la tradición del silencio, trasunto gráfico de la palabra, deje estampado el conocimiento del "Brahma-Vidya", de la "Gnosis", para que las almas sedientas de luz y de verdad, sinceras, dinámicamente trabajadoras y reflexivamente meditativas, puedan encontrar el hilo de oro que enlaza el pasado

con el presente y éste con el futuro a través de la Ciencia Gnóstica, con el espíritu elevado de las religiones y el endoterismo de todos los tiempos.

A esas luminarias de este mundo en tiempos inmediatos a los nuestros hemos hecho referencia para hacer vivir sus nombres con el objeto de que los seres deseosos de verdad puedan conocer a través de ellos, de sus conocimientos escritos, silenciosos, las huellas del saber trascendente, hemos de graficarlos con sus nombres una y otra vez que nos quepa la oportunidad, pues la repetición hace que las cosas se conviertan en realidades para nuestra inteligencia. Estos sabios se llamaron: H. P. Blavatsky y Max Heindel, quienes habiendo pasado al más allá se han convertido en Gurúes para los discípulos que siguen sus huellas, como aquel hermano mayor nuestro, o sea el insigne Huiracocha. Todos ellos con apariencia conceptual distinta, para los que solamente podemos mirar la forma y no la esencia, ellos con su propio sentido y sublimada comprensión, han sabido hollar la vía esplendente del Verbo que en todo encarna por génesis. A cualquiera de los interesados en lo trascendente de la vida, le podemos demostrar que los tres iniciados a que hemos hecho referencia, llegaron a la misma conclusión, o sea al conocimiento de los poderes que encarna el Verbo, el poder máximo que se puede obtener por la sublimación y educación de la palabra.

Seguiremos paso a paso desde la más concreta forma de expresión posible para nosotros, hasta la más sutil a nuestro alcance, tratando, no de estudiar, sino de mostrar la vía de estudio de ese misterio de la existencia, del prepotente Verbo de Vida.

SONIDO

El sonido es la base fundamental o razón de ser de toda existencia, pues las ciencias físicas mismas han demostrado y probarán cada día que todos los cuerpos orgánicos e inorgánicos poseen poder radioactivo, y la radioactividad no es otra cosa que sonido en acción.

La radioactividad implica movimiento de energía, y todo movimiento produce sonido audible o inaudible para nosotros, según que la frecuencia oscilatoria sea muy grave, media o alta, pero de todas maneras sonido determinante del movimiento vital.

El oído humano bien constituido, solamente puede apreciar la gama de vibraciones-sonidos entre setenta y veintiun mil vibraciones por segundo; las vibraciones que sobrepasan de veintiun mil, como las que no alcancen a setenta en el lapso de un segundo, no pueden ser percibidas por el oído humano, pero sí, ya muchas de ellas son registradas hoy por delicados aparatos que ha logrado cons-

truir el ingenio de la ciencia, siendo ellos naturalmente limitados en su posibilidad registradora de ondas-sonidos.

Las ciencias físicas con sus diferentes modos de actuar, se ocupan de estudiar la materia y descubrir las maneras de hallar en ella su naturaleza reactiva.

El sonido es conocido por la ciencia física en sus actuaciones sobre los diversos elementos, tierra, agua, aire y fuego.

Las ondulaciones que el sonido produce en el agua, son de elevación y depresión, marcando un movimiento similar al de la serpiente que se mueve sobre el haz de la tierra. Aquí aparece convertido en hecho científico el pensamiento de Moisés, cuando dijo que el Espíritu de Dios, el Sonido, fecunda las aguas de la vida.

El sonido al causar ondulaciones en el agua de elevación y depresión, no transporta materia concreta, ya que basta observar el caso de un pedazo de madera que fluctúa sobre las ondas, pues ellas pasan siguiendo su marcha, quedando el objeto herido en el mismo lugar.

El sonido imprime en el aire círculos concéntricos que se van extendiendo sucesivamente en la misma forma como sucede en la superficie de las aguas tranquilas de un lago al lanzar a ellas perpendicularmente un cuerpo denso, una piedra por ejemplo.

La vibración molecular es un movimiento vital que crea, sostiene y transforma la vida, siendo aquello de hecho un modo de sonido, naturalmente fuera del margen de nuestras posibilidades auditivas.

Los peces gruñen, producen sonidos, inaudibles a nuestros sentidos, vibraciones que ya hoy ha registrado la ciencia con aparatos especiales.

Igualmente podemos decir que seres muy pequeños, tales como las hormigas, a las cuales hemos visto personalmente: cuando dos viajan en direcciones opuestas, la que viene de regreso después de haber encontrado alimento, transmite la noticia a otra que marcha en busca de él, noticia-sonido que se convierte en orden, la que se cumple rigurosamente en bien de la colectividad, pues la segunda regresa al poblado, hormiguero, para que mayor número marche en busca de alimento, al par que la primera inicia el trabajo, realizando el transporte de víveres para la subsistencia de la familia en total.

El hecho de que nuestros oídos no registren el sonido que sirve para transmitir la orden de hormiga a hormiga, no quiere decir que éste no haya sido una realidad, pues el fenómeno visible de realización de movimientos inteligentes, indica que las órdenes son militares, sirviéndose unas a otras, aun sacrificando sus vidas particulares en pro de la colectividad. ¡Qué bella lección para nosotros los seres humanos, quienes con personal egotismo, deseá-

ramos hasta sacrificar a nuestros hermanos en pro de nuestros personalísimos intereses; y si esto decimos por observación sobre las hormigas, qué no se ha dicho, y qué no se podrá decir de las abejas, conglomerado de seres que viven el sentido fraternal de la existencia, tal como lo han predicado para los humanos los más grandes avatares de todos los tiempos, sin que la realización haya sido posible.

Progresivamente, a medida que la humanidad se espiritualice, irá comprendiendo la realidad trascendente del sonido, del segundo aspecto del Logos, que en el hombre se hace carne, medio por el cual Dios alimenta al hombre, como dice con tanta sapiencia la Biblia Maya.

Las ciencias físicas se ven precisadas a aceptar las radiaciones del éter, como elemento indispensable para explicarse la transición o transferencia de toda clase de ondas.

Hoy, la radio que todos escuchamos, demuestra la unidad de la materia en estado sutil, llamada éter, la que hace siglos es una realidad para los Rosacruces, y hoy una necesidad lógica para los hombres de ciencia, pues sin ella, la mayor parte de los fenómenos extraordinarios de las leyes físicas, quedarían sin explicación racional.

Para la física, el origen del sonido tiene su producción en la vibración de todo movimiento más o menos rápido de vaivén, esto es, de un lado a otro. Este movimiento de vibraciones causa natu-

almente el sonido, sordo, grave o agudo según la índole del movimiento y la calidad de materia que le sirve de instrumento conductor.

Hay sonidos muy graves que nosotros no alcanzamos a registrar con los oídos, pero que se objetivan para nosotros a través del tacto, como por ejemplo, cuando una máquina de gran poder está trabajando a distancia nuestra y la onda grave del sonido, solamente la percibimos tomando contacto con alguna mesa de madera, o con algún otro cuerpo, en el cual se verifica la percusión de la onda.

Hay por lo tanto una gama indefinida de sonidos no perceptibles, pero no por eso menos reales.

Está probado también experimentalmente, que toda onda de luz lleva en sí energía, causa movimiento y por tanto produce sonido.

Todo sonido se traduce en calor, convirtiéndose así la energía primaria en fuego por fricción, no de aquel que necesita materia en combustión, sino aquel que produce calor y por ende movimiento.

Los músicos saben mejor que ningún otro, lo que significa el sonido, y por eso la música con mucha razón es llamada arte divino.

Por ahora hablaremos de la música solamente en lo que se relaciona con el sonido, pero más adelante nos ocuparemos de su valor trascendente en la educación y sublimación de la vida espiritual del hombre.

Los músicos saben distinguir entre sonido y ruido.

El **sonido** para ellos es aquel que produce una sensación cuyo valor rítmico-musical puede registrarse y apreciarse. El **ruido** es un sonido de escasa duración, que no puede ser clasificado, como el estampido de un cañón, o bien una serie de sonidos ingratos al oído como por ejemplo, el rodar de un carro en la calle empedrada, etc.

Al sonido se le dan cualidades de intensidad, de tono y de timbre.

La intensidad de un sonido, es la energía con que el mismo afecta nuestro oído.

Tono o altura, es la mayor o menor elevación del sonido, producido con más o menos intensidad causando determinada rapidez de vibraciones; si es bajo, se le llama grave, y si es alto, agudo.

Musicalmente se llama acorde la coexistencia de varios sonidos que causan una sensación agradable; si la sensación es desagradable, musicalmente se conoce con el nombre de discordancia.

Se llaman notas armónicas de un sonido, todas aquellas cuyo número de vibraciones es múltiplo del primero. Todo sonido va siempre acompañado de cierto número de armónicos; un acorde armónico resulta si suenan a la vez la primera, tercera, quinta y octava notas de la escala.

Se llaman ecos los regresos del sonido, cuando éste al chocar con un cuerpo brillante, liso o me-

tálico, regresa trayendo en su onda un acorde más o menos grave, más o menos agudo, según la índole o naturaleza de la nota inicial y del cuerpo que ha provocado el fenómeno de refracción sonora.

Hasta hace relativamente poco tiempo, el fenómeno de percusión de sonidos y de pureza de los mismos, era un serio problema para la construcción de teatros, o lugares donde se requiere pureza de acústica; hoy se ha puesto ya en claro la razón del fenómeno, pues se sabe muy bien por experiencia que son salones de mala acústica aquellos cuyos muros están contruidos con materia de densidad y solidez molecular que los hace brillantes, compactos, de naturaleza mineral, lo que produce una reflexión de la onda interfiriendo el sonido inicial con el de regreso; en cambio, basta que los muros estén tapizados de alguna materia porosa, como el corcho, y que los asientos estén acolchonados de terciopelo o materia de porosidad definida, pues así al no haber refracción del sonido no hay regreso de la onda, resultando de ello la pureza en la acústica.

Las leyes físicas probadas son fundamento sólido para el investigador, porque los hechos demostrados una y mil veces a través de la experiencia no dejan lugar a duda; y así, partiendo de lo conocido hacia lo desconocido, análogamente aparece la creación como una orquestación universal, compuesta de tonos, subtonos, sostenidos, bemoles y

naturales, siendo aquella la música de las esferas a la que aludiera sabiamente Platón.

La música como arte educativo no tiene nada con qué igualarse o parangonarse, pues es ella el eco concreto del abstracto poder maravilloso del Verbo de que nos habla San Juan.

La música resulta ser verdaderamente de origen divino o trascendente, porque ella es la expresión objetivada para nuestros sentidos de aquel algo sutil y todopoderoso que sostiene con su hálito eterno todo cuanto es, ha sido y será.

De las ciencias físicas pasamos a las metafísicas, y por ley de analogía tenemos que aceptar el valor científico del principio hermético que dice: "Tal como es abajo es arriba, y tal como es arriba es abajo, para realizar el milagro de una sola cosa, única y eterna".

La primera cosa única en proceso de actividad es el principio paternal de la Deidad, y la segunda se objetiva a través del sonido, siendo éste el Hijo, el Verbo encarnado en el hombre, la energía móvil que causa todas las modificaciones posibles dentro de este magno laboratorio de la naturaleza.

De las experiencias concretas de la física, pasamos al concepto científico abstracto y metafísico de los sabios del eterno Oriente, y entonces encontramos que el padre éter tiene un polo positivo en la parte sutil de su existencia llamado Akaza, como causa y raíz de todo lo que entra en actividad para

objetivarse, convirtiéndose en universos y dentro de los universos en planetas flotando en el espacio ilímite, y dentro y en estos cuerpos los seres vivientes de existencia relativamente independiente; este Akaza de los indos, es por lo tanto el mismo Verbo de San Juan, como lo es la música de las esferas del insigne Platón.

Esta energía primaria llamada Akaza, se va modificando para convertirse en los cuatro grandes basamentos de la Naturaleza, registrables a través de los sonidos, llamados Tierra, Agua, Aire y Fuego, los que son precisados en sus sutiles expresiones según el alcance y desarrollo anímico del sér que los registra.

Estos estados son considerados como hábitos o movimientos característicos de la energía primaria.

De aquella energía primaria en el sentido macrocósmico, surgen el Fejas de los indos como movimiento positivo hacia lo concreto, y negativo hacia lo abstracto; de él emerge la potencia movimiento o Vayú; luego se concreta esta sustancia convirtiéndose en naturaleza húmeda, para materializarse más tarde densificándose en masas de materia objetiva.

Estas diferenciaciones se caracterizan por la gravedad y altitud del sonido; es decir, que entre el estado Akázico o sutil y el concreto de las formas, existe como diferencia una escala gradativa de sonidos desde el agudo hasta el grave, del grave al

medio, del medio a lo alto, y de lo alto a lo super-altísimo, no registrable por los sentidos humanos, como tampoco es audible el sonido infragrave que sostiene la sustancia molecular de los minerales, de los vegetales, de los animales, pasando de allí a los de más alta evolución, en los cuales la circulación sanguínea puede ya escucharse, y luego trasciende en forma sutil a las diferentes modificaciones del vitalismo, del deseo, del pensamiento, de la imaginación creadora, del sentimiento y de la concientividad, subiendo hasta la clarividencia, para llegar más tarde a la cima de la intuición, escala gradativa de sonoridades múltiples, que ya han encarnado dentro de la existencia humana.

Y así va apareciendo para nosotros el porqué de las facultades extraordinarias que poseen los Jerarcas que administran la evolución del mundo, pues sus grandes cualidades son la consecuencia natural de sus elevadas vibraciones en altitud espiritualizada de sus sonoras ondas.

En el hombre común, según su evolución, se van marcando estas vibraciones en sonido y luz desde el rojo dinámico de la vida molecular, hasta el ultravioleta de la vida intuitiva, con modificaciones intermedias, como el amarillo oro de la clarividencia, el amarillo claro de la intelectualidad en mente superior, el verde del deseo, el gris de la nostalgia, y así cada una de las condiciones de la sensibilidad humana, corresponden a un tono en el color, a un

sonido en el ritmo de su movimiento, y a una cualidad o condición en el estado del alma.

Que los sonidos producen calor, es algo que se puede ver en ciertos aparatos perfeccionados de radio, lo que personalmente nos consta.

Las leyes físicas están demostrando el concepto metafísico de aquellos que habiendo superado el nivel actual de la raza humana, vibran más alto por pensar en forma elevada, produciendo sonidos que se yerguen hasta alcanzar las altas cimas de las grandes realizaciones del espíritu.

Fácil será para el estudiante con estas normas científicas adentrarse en el estudio de esas obras grandiosas que han sido escritas para bien de las almas sedientas de conocimiento, como es "La Doctrina Secreta", de H. P. Blavatsky, "El Concepto Rosacruz del Cosmos", por Max Heindel, y ese poema místico-científico llamado "Rosa Esotérica", escrito por el insigne Huiracocha.

Los que estudian y conocer quieren el lado oculto de las cosas, podrán ir sensibilizándose para comprender el misterio del sonido, del ritmo, de la armonía que encadena por afinidad sonora los átomos a los átomos construyendo moléculas, las moléculas a las moléculas edificando células, las células a las células estructurando órganos, los órganos a los órganos estabilizando organismos, los organismos a los organismos creando sociedades, las sociedades a las sociedades integrando especies, las

especies unidas a las especies vinculadas a su mundo, los mundos a los mundos integrando los sistemas, los sistemas a los sistemas realizando el milagro del concierto universal sentido por Platón, como la divina música de las esferas, concretada en el amor como divino poder de atracción que unifica y en el Verbo que estabiliza, poder que forma y transforma todas las cosas para los fines supremos de la realización de lo divino en todos los seres.

SALOMON CONOCIA EL LENGUAJE DE LOS ANIMALES

Esta es la tradición oral tomada de la escrita acerca de una de las grandes cualidades que se le atribuyen al gran Rey, considerado como el más elevado por su sabiduría, por su magnificencia y por su poderío en todos los campos en que lo ha concebido la tradición y estudio histórico-biográfico de lo que fue la vida de este fastuoso monarca.

A las gentes, les parece extraño que un hombre entre los hombres poseyera la rara cualidad de entender el lenguaje de los animales.

Este concepto de grandeza por el simple hecho de entender el lenguaje de los animales, muestra cómo los seres humanos nos hemos alejado completamente de los hechos naturales, para dejarnos encadenar de la vida material y artificiosa que he

mos venido estatuyendo, creando nuestra propia desdicha.

¿Es imposible entender el lenguaje de los animales?

Nosotros creemos que es demasiado sencillo, y aun pretendemos entender muchas de sus frases, pero no suponemos ser únicos, puesto que el campesino humilde conoce mucho de ese lenguaje, lo entiende, lo utiliza, lo emplea para muchas cosas que constituyen aviso para defender sus ganados de peligro, para saber de los cambios del tiempo como: lluvias, veranos, terremotos, etc.

El lenguaje de los animales ciertamente no es articulado en palabras diferenciadas como para afectar a la inteligencia concreta; el lenguaje de los animales, es lenguaje de sonidos, de tonos modulados a través de los cuales se expresan nítida y claramente, dando a conocer su estado de ánimo, como celo, temor, satisfacción mediana, suprema alegría, nostalgia, prevención a la lucha, verificación de la misma, afectividad para su compañero del otro sexo, cariño para sus pequeños, etc.

Cuán distinto es el aullar del can, cuando su amo no regresa a la hora de costumbre en noche tempestuosa, de su latir sonoro cuando advierte la presencia de un intruso que se aproxima a su vivienda, de su vibrante voz cuando se prepara la lucha con el congénere que le quiere usurpar sus dominios en el campo afectivo, su sonido nostálgico cuando su

amo ha abandonado la vida terrena y se ha marchado en espíritu hacia otras esferas, su voz autoritaria cuando guía el rebaño, su aviso esporádico y sonoro cuando anuncia la presencia de un bicho de caza, cuando aulla reclamando libertad de la prisión que le ha sido impuesta; en cada uno de aquellos estados emite un sonido, un tono, una nota peculiarísima que el hombre avisado sabe conocer con matemática exactitud.

El hombre de campo conoce el lenguaje del noble perro, animal que a través de las edades ha sido el único amigo de sinceridad verdadera que no traiciona, que nunca miente, que jamás finge estados de ánimo para engañar, ya que siempre caracteriza su modo sincero de ser, sea para advertir de un peligro, o bien para anunciar la devoción que lo impulsa a ser afectivo con su casi siempre ingrato amo, quien generalmente paga con puntapiés la caricia noble y sincera, que no se acuerda de que el noble can necesita alimento tanto como él, y le abandona egoísticamente a que se busque por su cuenta y riesgo el mísero pan que obtiene ambulando por la campiña, sufriendo las duras consecuencias de la audacia indispensable que tiene que desarrollar para lograr su objeto, único resorte que le proporciona el duro mendrugó que obtiene a fuerza de sacrificios y molestias.

La historia del perro es la historia de la dignidad, de la nobleza, de la sinceridad, de la rectitud, del

coraje y de la bondad unidos para realizar el misterio de la perfección vital que los hombres quisiéramos poseer para utilizar en las luchas de la vida.

Qué hombre de campo ignora el sonido característico que emite el potro en celo, de la nota que el caballo produce cuando galopa alegre por la dehesa anunciando las lluvias, del sonido peculiar que emite cuando se prepara para la lucha con el que audazmente pretende usurparle el dominio de sus afectos, de la nota sonora y cristalina que produce cuando camaradas armoniosos se acercan para departir con él su propia vida. El lenguaje sonoro, nítido y preciso del potro gallardo, pleno de virilidad, es algo que no deja lugar a duda.

Y qué no diremos de nuestro amigo el asno, el gran filósofo de todas las edades, que siempre medita sobre la vida, habiendo dado quizá solución al problema del control vital, pues él no se afana como los demás seres por las nimiedades de la vida, sereno, tranquilo, apacible, sufrido siempre, está a disposición del amo, el que generalmente es un desposeído de la fortuna, no pudiendo proporcionarle comodidades, y así este concentrado pensador con un dominio excepcional, se alimenta de las cosas que le son factibles de adquirir, lo mismo sean hojas de papel, basuras, pasto seco, o en fin cualquier materia que esté a la mano sin importar su sabor amargo, acre o aromático, ya que para él

es lo mismo; como buen filósofo, no da importancia emocional a los pequeños detalles de la existencia; solamente lo vemos u oímos emitir notas vigorosas que caracterizan su estado de celo, cuando en él bulle la fuerza de la especie, la que impulsada por la génesis universal lo invita a la progenitura para conservar su familia sufrida y sufridora, todo en provecho del hombre, su amo ingrato. En los momentos de celo su voz demuestra que durante la calma y en su ambular por la tierra ha acumulado el poder de transmitir el germen de vida para su especie con posibilidades excepcionales, no conocidas en otra especie. ¿No será que él, sí ha solucionado el problema de la vida y sabe que la fuerza se conserva y acumula por la serenidad y el dominio propios?

¿Quién confundirá el bramido de celo del clásico asno, con la nota que emite para indicar la hora exacta de la puesta del sol, del amanecer, cuando el astro rey se levanta en el oriente, del medio día, cuando la luz del mundo brilla en su apogeo, de la media noche, cuando todo es quietud en la naturaleza, momentos éstos todos en que el célebre filósofo anuncia a su amo, los cuartos de tiempo que median entre los movimientos rítmicos del día y de la noche?

¿Quién será el que avisa al filósofo, al amigo asno para que emita el sonido horario con absoluta precisión en los cuatro estados del movimiento del

planeta tierra? Pues sencillamente el espíritu grupo de su especie es quien lo guía y dirige para el cumplimiento de una función prodigiosa, de un reloj matemático al que no hay necesidad de dar cuerda.

Qué campesino ignora la nota característica que pronuncia el asno cuando presiente que su amo le trae alimento, del de su momento de celo, de su sonido para marcar las horas, y de tantas otras modificaciones que el filósofo sabe dar a sus notas características para indicar su estado de ánimo.

Qué avicultor se equivocará cuando la gallina encuentra alimento y llama a los polluelos para compartir con sentimiento maternal aquello que el destino le prodigó; cuán diferente del cloar buscando a sus hijos dispersos; qué nota distinta la que pronuncia cuando avisa a los suyos del peligro; qué sonido diferente emite cuando los acaricia; qué diferente su voz de algarabía cuando ha puesto el huevo; de su chillido cuando se siente cogida por sorpresa; cada una de tales notas, cada uno de estos sonidos, es la expresión de un lenguaje evidente, con modificaciones inconfundibles.

El felino de apariencia humilde, de brillantes ojos, amigo del calor y enemigo del agua, bondadoso solamente con el que le acaricia o le alimenta, e indiferente a todo afecto que no lo conduzca hacia la placidez de su propia sensualidad, o no lo lleve hacia donde está el alimento; ese animal hogareño,

desconfiado, llamado gato, no tiene un lenguaje propio característico de acendrado egotismo pues chilla cuando se le causa la más leve molestia, manifestando al mismo tiempo la agresividad propia de su especie; berrea para reclamar comida, maúlla cuando presiente que algún congénere puede venir a desalojarlo de la mansión que le es querida, no por noble afecto de sus amos como su compañero el can, sino por su propio beneficio, por su exclusiva convivencia individual; todos los sonidos que emite el amigo del calor y enemigo de toda inclemencia, son bien conocidos por los humanos que hemos tenido la oportunidad de observarlo.

El toro que pasta en la dehesa y vagabundea pleno de fuerza, emite un sonido característico demostrador de su satisfacción y de su orgullo; distinto tono pronuncia cuando se prepara a la lucha; nota diferente genera cuando descubre que uno de los suyos ha sido muerto, y entonces presintiendo la gravedad de tal hecho, brama en voz baja con verdadera nostalgia, con sentimiento, con dolor. Cuando se da cuenta que él, supremo de la manada, tendrá que encararse a un rival que le viene a disputar sus dominios, entonces se prepara a recibirlo con arrogantes sonidos, en los que pone toda la energía, mostrando su capacidad de ataque y la seriedad de vigor con que afrontará el problema, hasta el límite de sus posibilidades vitales.

Podríamos llenar páginas y páginas mostrando la realidad del lenguaje característico de los animales y la posibilidad natural de entenderlo, si a ello dedicamos alguna atención.

Logrando ponernos a tono con el ritmo o arritmia del lenguaje de los animales, podremos descubrir en ellos con matemática precisión sus diferentes estados de ánimo, y mucho más, ya que los animales tienen la capacidad de predecir el cambio del tiempo, del verano al invierno, la época de fríos intensos o de calores característicos, la presencia más o menos inmediata de una tempestad, avisan minutos antes los movimientos sísmicos, y en fin, muchas cosas podrá descubrir el que atentamente estudie y comprenda el lenguaje de los animales.

La paloma, en muchas religiones ha sido considerada como animal sagrado, por ser esta ave profundamente romántica en sus preámbulos afectivos, preparando todo su animismo antes de proceder a realizar la función que perpetúa la vida de su especie, pues con una voz suave, delicada, penetrante, armoniosa, rima la musicalidad del afecto cuando se encuentra en trance de amor; es ésta la razón para que la religión cristiana vea en ella el símbolo de la pureza afectiva encarnado y viviente del poder creador, del fuego activo del Espíritu Santo, tercer aspecto de la Divina Triada que ac-

túa como potencial de vida, dando posibilidad de existencia a nuevos seres, para que se cumpla así fielmente el proceso de la evolución a través del tiempo y del espacio.

Las selvas tienen sus grandes seducciones, pero indudablemente la principal de ellas está caracterizada en el canto de las aves, las que en su delicado gorjeo saludan al amanecer, invitan al compañero a ambular por los espacios en busca de alimento, o bien musitan la nota afectiva animando a la novia con su canto de amor, para que se unan en mística función, dando posibilidad de existencia a nuevos seres de su especie, lejos del instintivismo vulgar que es característico en animales menos delicados, menos sutiles, y menos bellos también en la expresión del ritmo de la vida. ¡Qué bella lección podemos obtener los humanos de esos artistas alados de la selva!

El ruiseñor, cuyo nombre parece decirnos que en él ha encarnado el ruido, el sonido, para rendir culto al Señor de la Naturaleza, que es quien le proporciona vida y alimento. Ese divino cantor lleva un traje sencillo de color grisáceo terroso, su tamaño es insignificante, fácilmente se confunde con la hoja seca o con el color de la tierra; pero cuando se yergue, cuando emite el ritmo de su vida convertido en musicalidad, entonces su pequeñez física parece agigantarse, el humilde color de

su traje cambia por la acción de la sonoridad de su verbo, pues todo aquel que lo escucha y al mismo tiempo lo ve, no puede menos de admirarlo, de sentir por él una devoción, un hondo y profundo cariño; qué cantor de ópera podrá hacer modificaciones tan rápidas, tan precisas, tan delicadas, tan rítmicas y sutiles para realizar ese proceso de orquestación en tan pequeño instrumento como grandiosa garganta, en la cual se expresa la elocuencia espiritual en místico lenguaje.

Quién no ha oído también y para conmover el alma, la voz lánguida y triste del ave que ha perdido sus polluelos, o que no ha encontrado alimento oportuno para proporcionar a sus hijos nutrición y bienestar; qué dolor inmenso, qué sensibilidad tan grande la de esas madres aladas de la selva, que ponen su corazón en cada sonido que emiten, cuando se trata de luchar para salvar la vida de sus pequeños de un gran peligro, cuando luchan por alimentarlos, por defenderlos del frío, y por multitud de otras modificaciones del animismo avícola, difícil de describir por los detalles asombrosos de delicadeza, y por ser las aves poseedoras de sentidos que se alejan bastante de los nuestros, hasta convertirlas en algo que la vanidad humana solamente concibe importante al utilizarlas como adorno de sus viviendas, encerrándolas egoísticamente en estrechas jaulas, no dándoles el ali-

mento que ellas requieren, negándoles criminalmente su libertad, alejándolas de su legítimo amor, empequeñeciendo su existencia, cuando ellas por los designios del Creador deben ser libres, y a tanta libertad están destinadas, que el Logos les ha proporcionado alas para que se muevan libremente en los espacios, viajen de cima a cima, de árbol en árbol, de flor en flor, y de una temperatura a otra, según sus propias necesidades y sus naturales instintos.

¿Por qué la humanidad dura en su egoísmo, se obstina en sacar de la naturaleza a esos cantores de la selva, quienes realizan la orquestación viviente con sonoridades sublimes propias de su angelical naturaleza?

Por lo antes dicho, ya no podemos decir honradamente que solamente Salomón entendió el lenguaje de los animales, pues nosotros podemos, sensibilizando nuestros sentidos, relacionarnos con este idioma de la naturaleza que muge en el toro, relincha en el caballo, canta en el gallo, brama en la vaca y se expresa en tonalidades y múltiples combinaciones, ricas en gama de armonías, en el maravilloso ruiseñor.

LOS ANIMALES TAMBIEN ENTIENDEN EL LENGUAJE DE LOS HOMBRES

Los milagros del Verbo de Vida nos rodean, nos envuelven, nos sostienen, están con nosotros, son nuestra virtual posibilidad de expresión, y sin embargo es tal nuestra superficialidad, tal nuestra ligereza, que no sabemos darnos cuenta del ritmo permanente de la naturaleza y de la vida.

Hemos pensado, hemos analizado con qué precisión, con qué naturalidad y con qué diferenciación característica, cada especie animal más o menos domesticada, obedece a una palabra propia en cada caso, la que como mantram sonoro surge espontáneamente de la raza humana para ejercer su influencia poderosa sobre aquellas especies animales que el hombre ha educado más o menos, y que utiliza para su propio bienestar.

Hagamos una composición de lugar, y veamos en tal panorama las maravillas que ejerce el poder de la palabra humana sobre los animales, y cómo ellos la entienden y la obedecen; imaginemos una dehesa donde hay libertad dentro de ella, ganado vacuno, caballar, porcino, bovino, gallináceo, etc. Veamos salir de la casa anexa, a una mujer que lleva en el canto granos para las gallinas, y entonces dice: píu. . . píu. . . píu. . . y las gallinas reaccionan ante este mantrámico sonido, marchan-

do a toda velocidad en dirección a la mujer que las llama para darles alimento; la citada palabra, como cualquiera puede comprobar, deja completamente indiferentes a los cerdos, a los vacunos, a los caballares, porcinos, etc.

Sale el vaquero y grita: te... te... te... y entonces los vacunos paran la oreja, y marchan en dirección de quien los llama, al par que los cerdos, las gallinas y los caballos conservan su indiferencia, como si nada sucediera.

Viene el porquero y pronuncia su mantram sonoro: coch... coch... coch... y vemos cómo los antes indiferentes cerdos se excitan, se mueven gruñendo al principio, y al fin, con entusiasmo, se dirigen a quien los llama para obtener su merienda.

Luego viene el caballista y emite su cho... cho... cho... y los más educados y nobles de aquéllos se sienten inmediatamente atraídos, al par que los nerviosos, a pesar de su sensibilidad y su temor, se ven precisados a seguir a los primeros; y si el caballista sabe portarse con delicadeza ante tan hipersensible especie, logrará conducirlos a todos al corral.

El guardador del rebaño de ovejas aparece a su turno, y pronuncia una palabra más concreta, quizá porque el cordero tiene más sensible el corazón; hay que articularle prácticamente su nom-

bre y hacerlo con cariño para que surta el efecto deseado, pues cuando así se sabe hacer, el resultado es el natural conocido, o sea que el animal sigue en busca de la palabra característica que le llama: el zagal dice: chivo... chivo... chivo... y todos se armonizan cuando hay comprensión y simpatía mutuas.

Hay en estas cosas hechos aún más maravillosos, pues sabemos que hay tribus en su estado natural que saben pronunciar en coro la nota que emiten las ranas en su croar, sonido que rítmica y armónicamente pronunciado durante un tiempo que los cantores conocen, las nubes se cargan y al fin se desprende la lluvia bienhechora.

Los naturales habitantes de la Sierra Nevada de Santa Marta, Colombia, producen el sonido de las ranas para causar la lluvia, como también saben llamar a las moscas para que ellas se aglomeren alrededor de los que viajan por esas regiones, pues saben muy bien que éstas ahuyentan al tigre que constituye uno de los peligros en las incursiones que se realizan en esos terrenos poco habitados. Viajeros en aquellas tierras han experimentado personalmente tranquilidad y beneficio, gracias al poder del sonido que estos cantores indígenas emplean, pues conocen el ritmo y el mantram sonoro que atrae moscas en cantidad para mantenerse así a salvo del peligroso felino.

Qué cosas extraordinarias, maravillosas, no existen en el misterio del Verbo, las que son de gran utilidad al hombre que sepa espiritualizar el ritmo de su palabra y se capacite para emitir en cada caso la nota, el sonido que le atraerá o le alejará de sí lo que convenga a sus necesidades naturales, sin quebrantar, eso sí, el ritmo de la naturaleza y de la vida, porque entonces estaría usando en contra suya la espada de dos filos que en forma flamante fue empleada por el ángel, esgrimiéndola a izquierda y a derecha para evitar que el hombre indigno, el que ha quebrado el ritmo de la vida, pueda regresar de nuevo al Paraíso, a la armonía, mientras que con el sudor de su frente y el sacrificio, sublimando sus intereses egoístas por la acción de la recta palabra y de la correcta acción, haya logrado reconquistar el interno cielo, la conciencia de Cristo, para acercarse lleno de Luz al Centro Cósmico Solar de la Gran Conciencia del Padre.

Hemos demostrado con hechos evidentes, que cualquiera puede comprobar, que los animales entienden el lenguaje de los hombres y lo obedecen.

Veamos otros pequeños detalles que le permitirán a cualquiera observar el dominio que el hombre tiene sobre los animales a través de la palabra, y cómo ellos también la entienden.

Al perro se le dice para llamarlo "cúchito", y se le despide con la palabra mantrámica "chite".

Al gato se le llama con "míchico", y se le aleja con "zape".

A las vacas se les llama con "toma"... "toma"... "toma"... y se les despide con "ja"; en cambio, el toro de lidia es excitado al ataque con "ja".

La vaca llama al hijo con "maaaa"... y el ternero responde con "meeee"...

A los mulos se les aquieta con "aioooo", y se les excita con un sonido que se produce en los labios, algo así como por la acción de chupar.

Cualquier persona que posea suficiente serenidad y no se impresione con el agresivo ataque del perro, puede calmarlo, si le pronuncia suavemente la palabra "sua", pues ella causa armonía en el animismo del animal, el que inmediatamente mueve la cola demostrando su sentido fraternal. Atención, pues, cuando tengamos que acercarnos a alguna vivienda guardada por perros y ellos salgan con su voz vibrante a intimidarnos; basta que cariñosamente les digamos la consabida palabra, el "sua" mantrámico que aquilata y armoniza la naturaleza del can, pues al instante lo veremos menear la cola para recibirnos afectuosamente, siempre que la palabra haya sido pronunciada con afecto y suavidad,

pues casi todos los animales sin excepción, son supremamente sensibles al tono.

Cada animal tiene una palabra que lo atrae, una segunda que lo aleja, una tercera que lo doma, y una cuarta que lo ennoblece. El que esté atento y estudie el sonido de la naturaleza de cada animal, podrá descubrir el misterioso lenguaje que conoció Salomón, y que manejó el Profeta Daniel cuando fue lanzado al foso de los leones, pues como él conocía el poder espiritual del Verbo, habló suave y delicadamente la palabra clave que doma los hermanos de la selva, y ellos así ennoblecidos se inclinaron reverentes ante aquél que con labios de pureza supo dar el tono que establece el equilibrio ideal en el corazón del felino.

Muchos hechos trascendentales de la historia pueden citarse como comprobación del realismo trascendente de la influencia definitiva que el Verbo tiene para inducir las potencias hacia el bien, o excitarlas para el mal.

Nosotros nos hemos dado cuenta exacta de ese poder de la Vida que se expresa en el Verbo Creador, solamente hay que realizar un largo proceso de educación verbal, sublimando nuestro lenguaje para dar el tono preciso, armonioso y bello donde encarne el poder del Logos Divino, del sonido trascendente.

EL LENGUAJE HUMANO

Al llegar al meollo del tema capital de este trabajo, vamos a tratar de adentrarnos según nuestras limitadas capacidades, en el más grande, en el más extraordinario de los temas que se debe estudiar para conocer a fondo al ocultista del recto sendero, o sea el de naturaleza espiritual.

Decimos deliberadamente ocultista de naturaleza espiritual, porque hay el de naturaleza física que no sabe ni se interesa por los poderes del Verbo, puesto que lo que él adora es la fuerza procreadora, rindiendo culto deliberado al simbólico macho cabrío.

Hay que diferenciar entre el mago del sendero luminoso, que solamente usa el poder maravilloso del Verbo en el cual ha concretado la sublimación de su fuerza procreadora, del mago llamado con justeza hermano de la sombra, pues él se ocupa única y exclusivamente del culto fálico.

El hermano de la luz sublima el principio procreador de naturaleza fálica, transubstanciándolo a través de la oración en el poder del Verbo, en la energía logoiica del segundo aspecto de la Divina Triada.

La música es el arte divino a través del cual las armonías de la naturaleza se hacen sensibles

para el oído, realizando por este medio un proceso de elevación conducente al éxtasis anímico, no alcanzable por ningún otro procedimiento.

Naturalmente nos referimos a la música excelsa, aquella que hallándose plena de elevadas melodías, armoniza los opuestos sonidos equilibrándolos en bello y gracioso ritmo, exaltando y sublimando así nuestras fuerzas hasta resumirlas en el sentido devocional, estado concientivo de naturaleza espiritual que hace que el alma se desprenda del mundo de tres dimensiones y abra sus alas, elevándose cada vez más hasta comulgar con el infinito.

Hay en las orquestas instrumentos cuyas notas graves atemperan la emocionalidad, al par que ellos a su vez son modificados por las notas altas, verificándose así una fusión de lo objetivo emocional, con lo subjetivo espiritual de la vida.

Los instrumentos armónicos dan las notas bases, y los melódicos los altos sonidos que despiertan los íntimos resortes de nuestra vida, canalizándola hasta convertirla en algo tan sutil, tan armonioso, tan digno de sentirse, como imposible de explicarse.

Los profesionales de la música hacen a la sociedad un bien que ellos jamás imaginan, pues su labor es más alta, más excelsa que ninguna de aquellas otras profesiones que se practican en este mundo de tres dimensiones.

El profesor de música es el que sabe ejecutar lo que el genio, lo que el artista siente y concreta en ese lenguaje de los dioses, llamado música.

Como curiosidad, o quizá mejor, como hecho singular, hemos de anotar que los signos gráficos que caracterizan el lenguaje musical, son hoy por hoy los únicos de carácter universal, los que no han sido modificados por ningún pueblo, raza, ni país, pareciendo indicarnos que el lenguaje de los sonidos es el lenguaje de las almas, y que las almas sienten igual, con más o menos intensidad según su espiritualidad realizada, aun cuando se expresen verbalmente en diferente idioma.

Este lenguaje gráfico se escribe sobre la conocida pauta de cinco líneas y cuatro espacios, indicándonos cabalísticamente que el número cinco es el que encarna la espiritual armonía sobre los cuatro aspectos de la naturaleza, conocidos en el oriente con el nombre de "tatwas", y en el occidente como elementos bases de todo organismo.

Estas notas del alfabeto sonoro se grafían desde el cuadrado al punto, marchando por el círculo, indicando el cuadrado la forma, el círculo el espíritu, y el punto el núcleo o meollo que les sirve de contraste en su mutua relación.

La nota cuadrada es tan grave en su expansión, que realmente no es usada sino con raras excepciones, como cuando se trata de música de fondo

nostálgico místico; las redondas son la gravedad a la cual confluyen y en la cual se confunden los tonos movidos, para dar armonía a la orquestación; las negras marcan la precisión de los movimientos para cambiar de tono; las corcheas mueven el ritmo marcando los estados cambiantes del ánimo que el genio sintió en las modificaciones de su alma; las semicorcheas son como la búsqueda del incógnito ritmo que se oculta, y la tonalidad melodiosa que moviéndose entre lo alto y lo grave, entre lo bajo y lo sutil, establece la gradación movida u oscilante entre el espíritu y la forma.

A pesar de que la música solamente dispone de siete letras llamadas notas, tiene la rara capacidad de expresar con ellas todas las emociones, todos los sentimientos, las nostalgias las alegrías, los momentos de serenidad, los instantes de angustia, los de tristeza, los de satisfacción, y en algunos casos hasta la locura misma es reflejada en la movilidad inquietante de las semicorcheas, de las fusas y semifusas, cuando alternan esporádicamente en supragudas y en graves.

Sin embargo, a pesar de todas las modificaciones que son posibles en el arte musical, a pesar de la delicadeza de instrumentos que dan notas de tanto vitalismo como las del violín, por ejemplo, no es posible que la música alcance a expresar todas las caracterizaciones que entona el Verbo humano, de

la voz del hombre convertida en expresión de sentimiento y en alternabilidad de sensaciones múltiples.

La música como arte divino que es, debe ser reintegrada al puesto de dignidad que realmente le corresponde y tener preferencia en todas las fiestas sociales, en todos los conglomerados humanos, como en reuniones teatrales y fiestas de familia de todo género, exigiendo eso sí, que ella sea de la cualidad y calidad ennoblecadora, pues muy distinto tenemos que decir de esas arritmias que equivocadamente o malsanamente llamadas músicas, como "congas", "rumbas", "porros", y no sé cuántas vulgaridades más.

Otro aspecto digno de mencionarse, es el hecho de que el maquinismo ha venido a reemplazar la genialidad de los hombres para los efectos del comercio, estando esto en contra del verdadero arte, ya que el día de mañana no habrá personas educadas en el arte excelso, pues no pudiendo derivar de ello siquiera su subsistencia, con qué halago van a dedicar su existencia a la cultura musical, si ella ha sido relegada a un lado y reemplazada por la música mecánica de los aparatos.

Corresponde también a los profesores y artistas luchar por la dignidad del arte, de la verdadera música que expresa las melodías del alma, frente a esas vulgaridades antes citadas, que antes de

eleva, de ennoblecer, vulgarizan, pues las notas estridentes y los golpes de tambor, destemplados y antimelódicos, engendran el sensualismo y despiertan la vulgaridad, animando las más bajas pasiones, las que quiebran el sentido estético.

Es tan grave el resultado consecuencial de esos sonidos estridentes del "Jazz", que los gobiernos mismos debieran intervenir, obligando a tocar un número muy alto de música noble, y un porcentaje lo más bajo posible de ese tipo de ruidos destemplados o diabólicos que satisfacen a personas que vibran tan arrítmicamente, ya que a veces es inconcebible imaginar cómo pueden gozarse algunos con tales estridencias.

En los últimos tiempos se ha solido decir que el romanticismo es un estado de ánimo fenecido en la historia, y que nada tiene que ver con el sentido práctico de los actuales tiempos, donde todo lleva el espíritu utilitarista, grosero de la época; la ausencia del romanticismo, nos permite comprender por qué la sociedad ha perdido también el ritmo del sentir, ha abandonado la dignidad, y todo se comercia: el amor, la música, la poesía, la pintura, la escultura todo aquello que templaba las almas y les marcaba sublimes aspiraciones de infinito, se ha esfumado dejando solamente el culto a "Mammon", al vulgar negocio que destruye todo lo armónico, pues todo lo materializa, acabando así

con la dignidad espiritual que es la que debiera regir, por lo menos en el campo de las artes y en el cultivo de los sentidos sutiles.

Lo anterior, no lleva el espíritu de la crítica, sino el análisis sincero, concreto, mas en ningún caso apasionado de la situación que atraviesa el mundo, porque al fin de cuentas es un estado de experiencia, de tránsito en el proceso infinito de la evolución.

Hemos hecho referencia a la pintura y a la poesía, porque en estas dos artes bellas se expresa el sonido, el poder del Verbo de Vida.

La línea delicada y armoniosa que el artista traza con el pincel, es la caracterización objetiva de cómo se expresa en lo interno el Verbo silencioso, marcando en el sentido rítmico y conceptual del artista, la belleza que él exterioriza con su mano delicada, al trazar la gracia ondulada de la línea en la que se exterioriza su romántico afecto a la cosa que da vida, objetivándola en el lienzo.

¿Y no es la belleza de la línea en la forma humana en la beldad femenina, el poder verbal del Ego que expresa en la gracia de la forma su sentido estético, en obediencia al concepto que en su evolución tiene la armonía de las partes, de la gracia y de la belleza del conjunto?

En todos los tiempos han encarnado raros genios que saben estampar en lienzo las modulacio-

nes sentidas en su alma, cuando el Verbo no ha hablado ni expresado en palabras, pero sí sentido en la hondura mística, en la cámara secreta de su corazón rima el sentido ondulante de la belleza que se expresa en la forma.

¡Llor a esos genios que saben exteriorizar sus internas melodías en la expresión, animando las formas que ellos saben amar, que saben sentir y exteriorizar en el divino arte, para permitir a otros lograr el éxtasis contemplativo en abstracción mística de la belleza que la forma encarna!

Hablando del bardo, del poeta que sabe sentir, que sabe amar, y tiene la posibilidad de exteriorizar sus sentimientos místicos fundiéndolos en frases armoniosas llenas de encanto y seducción, podemos decir que las palabras coordinadas le sirven de ánforas benditas donde el jugo espiritual de su verbo se concreta en vino de vida.

A través de las edades el poeta ha sido siempre el mensajero espontáneo de lo espiritual, la encarnación de la forma del lenguaje del sentido realizado en el fondo de la conciencia, expresándose a través del Verbo y concretándose en la estructura armoniosa de las palabras, las que, vinculándose unas a otras, dan la tónica exacta de los ritmos melodiosos del alma que sabe cantar a la naturaleza; de las nostalgias que se exteriorizan, expresando una condición del alma devota, la que no

habiendo podido alcanzar la realización de sus sueños, la mística que consagro a un amante, o a un amor inalcanzable, que no ha podido objetivar concretando aspiraciones; el amor del hijo que sabe sentir los ritmos melodiosos del afecto hacia la madre en la cual él ha encarnado; las almas sensitivas que aspirando el perfume de las rosas y embriagándose en él, cantan rimando su verbo de amor, exteriorizando en palabras los éxtasis devotos de su corazón que se han realizado en el maridaje del olfato con la esencia, de la forma con la sutil emanación de la armonía de la naturaleza convertida en perfume; todos aquellos son los mensajeros del Divino Verbo que se exteriorizan en el ritmo de la idea objetivada en palabras, del Verbo hecho expresión concreta puesto al alcance de la inteligencia que aúna el pensamiento con el sentir.

Por tales razones el poeta idealizado, es decir, aquel que rima para expresar lo sublime, es uno de los más elevados exponentes del Verbo de Vida.

Al decir ideal, nos referimos al poeta con alma artística y con capacidad de filósofo; no tenemos aquí para nada en cuenta al hacedor de versos que suda para coordinar sus frases, que se pone pálido en lucha consigo mismo para dar la estructura que la retórica convencional le exige, que consulta y batalla para dar al verso la armonía gramatical intelectualizada, calculada, mas no re-

dimida en el fondo de la conciencia. La redención del sentido se exterioriza en la frase del bardo puro, del poeta romántico, de aquel que sabe poner su corazón en los labios para cantar su odisea del alma expresada en palabras armoniosas, mostrando con esto que en el verdadero genio, el corazón siente y el Verbo canta y habla.

¡Oh poder mágico del Verbo! ¡Oh Verbo excelso, fuerza grandiosa del Universo, cuánto poder nos traes del Logos increado! A qué mágicos mundos nos conduces, cuántas realidades tangibles y sensibles encarnas para nosotros en tu divino sentir.

Todas las cosas que han sido, todas las cosas que son y todas las que serán, son melódicas expresiones de un sentido íntimo, noumenal, que es la razón única de ser de todo cuanto existe.

Sonido, ritmo y melodía son la Tríada del Verbo que en su activa función fecunda las aguas de la vida para dar posibilidad de existencia a todo cuanto es, a todo cuanto ha sido y a todo cuanto será.

Cuando nos extasiamos ante la suave, delicada y ondeante línea que encarna la forma de la belleza viviente, ante la Venus, que cual diosa de rítmicas expresiones encarna el sentido espiritual de un pueblo, y concretando la armonía en la belleza del arte se objetivó para beneficio de posteriores culturas, lo mismo en los mitos de leyendas

aún más remotas aparece la sacerdotisa del amor, porque el amor se inspira en la belleza, idealizada en Isis, en Sarasvati, en Iduna y en todas aquellas reinas y madres a un mismo tiempo, en las cuales el Verbo de Vida, pleno de amor, las hizo idealizar en vírgenes como diosas, pero en madres en su expresión humanizada.

¿Son estos mitos, estas alegorías, locuras enfermedades de bardos, o es la concreción exacta del sentido espiritual que se expresa como Verbo Creador en su sentido maternal, idealizando en la belleza de la forma el ritmo de la belleza espiritual que se objetiva, por no ser posible para la limitada inteligencia del hombre concebir la belleza en su forma abstracta? Así es, y es mucho más: Isis, Sarasvati, Venus e Iduna, son la caracterización objetiva de las esposas del Verbo Creador en las diferentes mitologías, siendo él el sentido hondo y profundo que se exterioriza expresándose en la palabra viviente.

La palabra es para los indos, la divina Sarasvati donde el poder del Verbo encarna.

Isis es la palabra hecha forma que se convierte en madre de vida para los filósofos endoteristas de la escuela egipcia; descorrer el velo de Isis es conocer y profundizar el hondo, como profundo misterio de la vida que se oculta tras la palabra,

la que encubre expresando a un mismo tiempo el poder del Verbo Creador.

Venus es la belleza griega que encarna la armonía del conjunto expresivo de las internas emociones de belleza, cuyo fondo oculto y misterioso es el Verbo que da Vida, y al dar vida se expresa en belleza, y al ser belleza es la manifestación concreta de armonía.

LA MITOLOGIA Y EL VERBO EL DIOS PAN

"Pan" en la mitología griega, aparece como el dios de los campos y de los pastores, quien vino al mundo con piernas, pies y cuernos de macho cabrío, y con largas orejas vellosas.

Sinoé, su nodriza, y las demás ninfas, al verlo, lanzaron gritos de horror; en cambio, Mercurio envolvió al niño en una piel de cabra y se lo llevó al cielo, donde sirvió de diversión a los dioses.

Pan, lleno de ardor juvenil perseguía a Sirinx, de la cual estaba enamorado; faltando ya solamente menos de un milímetro para darle alcance, cuando los dioses compadecidos de la congoja de la Ninfa la transformaron en caña. Pan, turbado, suspiró mucho y largo tiempo junto a la nueva

planta, la que agitada por el viento, le parecía a él exhalar voces plañideras; entonces Pan, cortó algunos de sus tallos e hizo con ellos tubos con los cuales construyó una flauta que llamó caramillo, de la cual acertó a sacar dulcísimos sonidos plenos de seducción, de encanto y armonía.

El famoso dios Pan, con sus patas de chivo, de macho cabrío, no es otra cosa que el poder creador del tercer aspecto del Logos, el cual al enamorarse de la madre naturaleza en sus bellas expresiones femeninas, quisiera hacerlas suyas, pero los dioses, los poderes evolucionarios del Ego, han creado a través del tiempo el bastón de Brahman, la espina dorsal, la famosa flauta de Pan, en la cual el poder del Verbo se amaestra en arrancar notas armoniosas, seductoras, de bellas melodías.

Treinta y tres son las cañuelas de Pan, como treinta y tres igualmente son las divisiones del bastón de Brahman, y treinta y tres los años simbólicos en los cuales "el Verbo se hizo Carne".

Largo trabajo ha de realizar el Dios, el Ego, para poder producir en su instrumento, su templo, la afinación necesaria para poder arrancar de la flauta solamente notas, sonidos, ritmos y armonías propias del que sabe sentir y comprender la vida, la cual no es otra cosa que el misterio del Logos, del Verbo Creador.

ORFEO

Orfeo, teólogo, poeta y músico célebre, era hijo de Agro, rey de Tracia. Desde su juventud se dedicó a estudiar la religión y recorrió a Egipto, para obtener de los sacerdotes de ese país el conocimiento sacro de los misterios gnósticos de Isis y Osiris. De vuelta a su país natal, dio a conocer a sus compatriotas el origen del mundo y el nacimiento de los dioses; enseñó a los griegos conocimientos excepcionales sobre astronomía, y los ilustró también sobre el rapto de Proserpina y sobre los trabajos de Hércules, siendo considerado por tan lógicas razones como el Padre de la Teología Pagana.

La música le servía de descanso y al mismo tiempo de solaz en medio de sus ocupaciones; él perfeccionó la lira, instrumento que había sido inventado por Hermes-Mercurio, y la perfeccionó agregándole dos cuerdas. Su voz, unida al sonido de la lira embelesaba a hombres y a dioses, llegando hasta a encantar a la naturaleza, la que se conmovía a sus acordes.

Orfeo, como dios de la mitología es descrito como seductor de ninfas y encantador de diosas; Orfeo, como Iniciado, es algo que merece especial atención.

La mitología debió encarnar el concepto del Iniciado, en la figura alegórica del dios.

Orfeo fundó una escuela iniciática, la que tenía por objeto enseñar a sus discípulos los más elevados misterios de la naturaleza, de la vida y del sér. Como gran iluminado y vidente, descubrió en el sonido el misterio de todo lo creado, comprendiendo entonces que se necesitaban entrenamientos múltiples para conducir al hombre hacia su humana perfección. Si el sonido, si un tono de la naturaleza es el que sostiene el ritmo existencial de un ser individualizado, entonces basta educar sublimando lo que en el hombre es sonido, para lograr por este medio apropiarse de todos los tonos y subtonos, bajos, medios y altos, que caracterizan los medios de expresión de la naturaleza humana.

Externamente, para el vulgo, Orfeo enseñaba a sus discípulos simplemente a tocar el instrumento físicamente llamado lira.

En el sentido interno o endotérico, Orfeo era un gran Iniciado que enseñaba a sus discípulos a manejar la lira natural, productora de sonidos, su propia laringe, la que según los grandes maestros de la humanidad ha de dar la nota síntesis de todas las notas, el tono esencial de la naturaleza, pronunciando la palabra perdida, que no es otra que aquella que le permite al Adepto formar y transformar a voluntad lo que desea, pero eso sí, siem-

pre para los nobles fines de la sublimación y divinización del hombre.

Orfeo hacía que sus discípulos estuvieran siempre atentos a todo sonido emitido por su propia laringe, para cuidar que nunca saliera a través de ella voz, palabra o sonido que no fuera armonioso y bello; a ello había que unir imprescindiblemente veracidad absoluta; nada que no fuera verdad debía hacer vibrar el más delicado y perfecto de los instrumentos musicales, o sea la laringe, la que una vez purificada podrá dialogar con los dioses.

En Oriente, existe igualmente el culto a la "vina", instrumento indo difícil de tocar a perfección, símbolo clásico de la laringe, la que hay que usar con cuidado, siempre atentos, para que a través de ella no salga nada que no sea de verdad y que unido a la veracidad sea bellamente pronunciado, y que el objetivo de pronunciación sea siempre noble y bueno.

Al ocuparnos estrictamente de la educación endotérica, nos extenderemos más sobre la importancia fundamental de la educación de la laringe, para lograr sólo por este medio el estado espiritual que tanto ansiamos, pero que tan difícil es de alcanzar.

Entre los dioses de la mitología griega, aparece también importante como Dios el Verbo, Hermes-

Dios-Mercurio. Mercurio no es un dios de sublimación, pues se mueve en todas direcciones, pero sí lo es de acción fecunda.

Mercurio obtiene todas sus cosas gracias al poder de su elocuencia, pues debido a la armonía de su Verbo, él puede engañar tanto a hombres como a dioses.

Por lo tanto se convirtió Mercurio en el dios del comercio, de la medicina, de la literatura y letras en general.

Como dios del comercio, no necesitamos hacer muchos esfuerzos de imaginación para comprender que el éxito del comerciante radica exactamente en su capacidad de exponer razones oportunas que acrediten su mercancía, naturalmente con suficiente sagacidad, para no caer en superfluas exageraciones, como también estar atento evitando la parquedad en el uso de las palabras, pues tanto uno como otro defecto, hacen fracasar la empresa.

Sinceramente recomendamos a todos los que se ocupan de comercio que aprendan a escucharse, estando atentos a su palabra, pues del modo de expresarse depende el éxito de su profesión.

El médico demasiado parco en palabras, no despierta la confianza en el paciente; igualmente si se sobrepasa en ponderaciones de su sistema, también produce desconfianza; si el tono de su voz es

áspero, produce vibraciones arrítmicas, tonos destemplados, los que agravan a los pacientes en cambio de mejorarlos; el médico inteligente que habla con suavidad convincente utilizando la palabra precisa, sin exageraciones de ninguna índole, obtendrá con este hecho más curaciones que con la farmacopea que propina, pues aun ésta sale sobrando cuando la voz es de tal naturaleza que sus vibraciones delicadas llegan al alma y convencen por el calor ingénito que la bondad tiene, al expresarse a través del Verbo de Vida.

Mercurio como dios de la elocuencia, lo es también del estilo al escribir, porque el que sabe sentir la belleza del lenguaje, sabe también darle estructura en sus escritos, haciendo primar la estética sobre la forma, dando belleza al pensamiento estampado en letras.

El dios Mercurio es voluble, rápido en sus movimientos, inquieto y audaz, mostrándose en este dios la caracterización evidente de lo que en sí es la expresión verbal.

Hablando de endoterismo, podemos decir que descubrir la sabiduría hermética, es capacitarse para abrir los siete sellos, usando las siete llaves maestras que abren los mundos de las siete dimensiones, los que se interpenetran unos con otros en rítmicas vibraciones concéntricas, partiendo del espíritu como meollo, hasta la sustancia como forma;

todos aquellos vehículos viven y se sostienen gracias a las diferentes tonalidades propias de cada uno, las que armonizan con la nota base; cuando surge la arritmia, cuando se pierde la armonía aparecen las enfermedades, y si la nota que ha roto la armonía del conjunto es tan intensa en su actuación, aparece el fenómeno llamado muerte, portal que atravesamos por la desaparición de un sonido que mantiene la forma, el que es mutado en otros sonidos que nos abrirá la libre actuación en los trascendentes campos de ultra.

Así aparece bellamente descrito el hondo sentido, la importancia incalculable del poder del sonido, cuando lo estudiamos y comprendemos en y a través de los fenómenos naturales del mundo, ya sosteniendo la forma, ya como alma o como espíritu.

El gran misterio de la naturaleza lo encierra el Verbo; es el misterio del sonido: "En el principio era el Verbo, el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios; todas las cosas fueron hechas por El, el Verbo, porque el Verbo es la Vida y en El está la luz de los hombres".

Las palabras de San Juan, de profundo contenido, se hallan también con distinto lenguaje en la sabiduría brahmánica, en la teología maya como en la escandinava, donde el dios Bragi, dios del Verbo, es "el dios de la Nueva Vida", de la genera-

ción de la naturaleza y encarnación del hombre. Se le llama **cantor divino** sin mancilla o baldón, y se le representa deslizándose en la nave de los enanos de la muerte durante el ensueño de la naturaleza; dormido sobre cubierta con su arpa de cuerdas de oro junto a él, y soñando el sueño de la vida. Cuando la nave cruza el umbral de Naim el enano de la muerte, Bragi se despierta, y pulsando las cuerdas de su arpa, entona un canto que resuena en todos los mundos, un canto que describe el embeleso de la existencia y despierta la silenciosa y dormida naturaleza de su sueño parecido a la muerte.

Este bello como sabio párrafo que la insigne maestra H. P. Blavatsky tradujo de la mitología escandinava, nos muestra el poder omnipotente del Verbo, del sonido que conmueve los mundos, engendra, forma y transforma todas las cosas con su poderoso dinamismo.

¡Oh Verbo de Vida! Cuándo podremos comprender su omnipotente valor y su divina trascendencia! Esta es la labor sutil y delicada que todo espiritualista y ocultista debe emprender, para realizar sus más elevados ensueños, como sus más nobles aspiraciones.

LA PERSONALIDAD HUMANA

Los psicólogos de todos los tiempos, sin excepción alguna, han tenido que aceptar la diferencia ostensible que caracteriza a cada uno de los seres humanos, encarnando situaciones y posibilidades diferentes, según algo sutil a lo que han tenido que designar con el nombre de **personalidad**.

La personalidad es concebida por unos, como la expresión del vitalismo; por otros, como la demostración evidente de que la saliente personalidad lo es, porque posee un flúido llamado magnético; aquéllos suponen que la personalidad es solamente el resultado de la confianza que el hombre tenga en sí mismo.

No negamos que cada una de las citadas opiniones es respaldada en algún aspecto de la verdad; mas nosotros creemos que hay algo esencial que es lo que da la tónica de la personalidad, haciéndola interesante o negativa. Ese algo para nosotros es la palabra, siendo el sonido y su modo de emisión, lo que caracteriza la personalidad.

Vemos gentes en reuniones que aparecen físicamente insignificantes, no poseen estatura, su figura no es de relieve, su traje no está al día, y sin embargo cuando hablan, cuando se hacen escuchar, cautivan, seducen y someten; he ahí el misterio de la personalidad, el poder del Verbo.

En otra reunión vemos a otra gran figura: nariz aguileña, frente ancha, labios delgados y estéticamente contruídos, vestido pulcro, modales de roce social perfectamente amaestrados, y sin embargo, cuando habla, sentimos deseos de marcharnos, pues el encanto de su apariencia objetiva desaparece ante la realidad del tono, de los sonidos que emite.

El misterio de la personalidad está en el poder del Verbo, en la fuerza de la palabra. No es precisamente lo que un hombre dice, sino como lo dice, lo que cautiva o desencanta.

El éxito de un orador no depende ni mucho menos del tema que esboza, ni de la capacidad inteligente para hacerlo, sino que su influencia depende del tono, del ritmo, de la melodía del lenguaje, pues esto es lo único que conduce al éxito en la oratoria.

Si hay un hombre que a su ritmo y a su melodía verbal, sabe unir la estética, sentido y profundidad, éste será un verdadero dios de la elocuencia, el que cual Hermes-Mercurio seduce a dioses y encanta a hombres.

El modo como un hombre habla, es lo que lo define, conduciéndolo al éxito o llevándolo al fracaso.

"Las palabras de un hombre revelan su carácter". Esta sutileza de apreciación es naturalmente

cualidad o característica especial del hombre atento a todos los fenómenos vitales, pero nadie, por distraído que sea, puede ocultar la reacción que en él se produce cuando abre sus labios y pronuncia la palabra, la que a través del tono delata o revela todas las intimidades de su ser.

"Un hombre no puede hablar sin juzgarse a sí mismo y pronunciar a veces por este hecho su propia sentencia".

El Verbo convertido en palabra, no es solamente la personalidad, sino que lleva en las ondas sonoras todos los estados de ánimo que le caracterizan en un momento determinado, como su amor o su odio, su alegría o su nostalgia, su preocupación o su tranquilidad, su indiferencia o su entusiasmo, su capacidad de comprensión o su ignorancia manifiesta, y en fin, todos los estados del alma se expresan a través del tono, del lenguaje, sin que el hombre más listo pueda evitarlo.

"Es muy extraño que todo el mundo esté atento más o menos de poner orden en su presupuesto, en su clase social, en sus hábitos, en su hogar, etc., y que sin embargo nadie se preocupe de cuidar su voz, que es realmente el **sésamo ábrete** para vencer las más duras resistencias o la muralla que inconscientemente el hombre pone delante de sí, obstaculizándose a sí mismo su camino".

La palabra es un poder inmenso que la humanidad emplea para el bien o para el mal, según el sentido y tono que dé a su voz, sin haberse preocupado nunca de descubrir en ella a la diosa, quien plena de armonías conduce al éxito y que con tonos grotescos nos lleva, tanto por los caminos del fracaso, como por los de la destrucción física y moral.

LA PALABRA Y LA SALUD

Quién lo creyera, quién lo hubiera imaginado, quién lo hubiera supuesto, de que como muy bien lo dice sabiamente Salomón en el capítulo XV, versículo 4 de Proverbios, **"La sana lengua es árbol de vida; mas la perversidad en ella es quebrantamiento de espíritu"**.

Hasta hace un tiempo relativamente corto veníamos suponiendo, como con raras excepciones todo el mundo supone, que la causa de las enfermedades era de orden puramente orgánico, mecánico y funcional; mas ahora hemos rectificado fundamentalmente el concepto, pues la experiencia nos ha llevado a la conclusión de que las palabras de Jesús el Cristo, **"no es lo que entra por la boca lo que hace mal al hombre, sino lo que sale de ella"**, son verdad trascendente, digna de grabarse en letras de oro, y más que todo de mantenerlas siempre en nuestra conciencia para darnos cuenta exac-

ta de lo que significa para el bien o para el mal cada palabra que sale de nuestros labios.

Las palabras son espadas de dos filos, llevando en sí el poder tajante para crear corrientes poderosas hacia el bien o hacia el mal.

El poder del Verbo convertido en palabra no es ni un bien ni un mal circunstancial para el individuo, sino que tiene trascendencia incalculable en su actual vida y en sus vidas futuras.

Por ahora, nos vamos a ocupar solamente de la influencia categórica que la palabra ejerce sobre el funcionamiento armónico o inarmónico de la potencia vital.

Cualquiera que cuidadosamente se analice, a poco tiempo encontrará que las palabras, más aún, que cada palabra pronunciada, ejerce por su tonalidad una modificación fundamental en las funciones vitales.

La palabra cuya tonalidad se emita impregnada de odio, de temor, de envidia, de celos, de nostalgia, o de cualquiera emoción no armónica, causa modificaciones verdaderamente perversas en el funcionamiento de las potencias orgánicas.

Axiomáticamente podemos decir: toda palabra pronunciada es una fuerza inevitable que nos produce bien, o nos causa mal, según la naturaleza del sonido y la emoción de que va impregnada.

Las palabras coléricas queman la sustancia vital, destruyendo la armonía celular y engendrando enfermedades que se manifiestan más o menos inmediatamente, más o menos tarde, según la resistencia de la potencia vital del emisor, como de la naturaleza más o menos energética de la emoción.

Estas afirmaciones no tienen nada de hipotético, pues la experiencia nos lo ha probado una y mil veces; pero si de ello queremos una explicación científica, nos bastará saber que todo sonido produce una vibración, y que toda vibración afecta al instrumento que la produce, causando modificaciones no solamente en él mismo sino en todo su alrededor ambiente, abarcando distancias que hoy no podemos suponer, puesto que la radio ha probado que las ondas-sonido tienen prácticamente un alcance ilimitado.

Los que no pueden aceptar nada que no esté reconocido por el aspecto místico de la vida, no tienen más que leer a San Pedro en sus epístolas I y II, y el que lo haga con cuidado, encontrará que el Apóstol sostiene que cada palabra expresada afecta hondamente los glóbulos de la sangre, produciendo en ellos armonía, si la palabra pronunciada es verídica, es buena, y está impregnada de belleza; causando arritmia celular sanguínea, si la palabra va impregnada de odio, temor, envidia o falsedad; todo esto es tan real, que cualquiera que

tenga cuidado del efecto de sus palabras comprobará por sí mismo estos hechos que tanto para San Pedro son religiosos, como para el psicólogo y biólogo científicos.

Estas cosas no se deben creer, se deben comprobar, y para esto no necesitamos otra cosa que estar atentos observando nuestro propio laboratorio, nuestro propio organismo, pues a poco que lo hagamos, nos daremos cuenta exacta de la evidencia de las anteriores afirmaciones.

Muy dura es la retribución de las palabras impregnadas de enfado, llenas de falsedad, fingidoras de emociones que sinceramente no experimentamos, y en fin, de todos aquellos modos de expresarnos que no son rectos y por tanto no armoniosos, ni mucho menos bellos; los Rosacruces, y al pronunciar su nombre sentimos verdadera devoción por tan grandiosa escuela de sabiduría, saben que proviene de épocas que se pierden en la noche de los tiempos, como también saben la realidad poderosa que se oculta tras el Verbo, tras la palabra, no por su forma gramatical, sino por su tono, por su sentido espiritual; la prueba de esta aseveración la tenemos todos los días cuando nos damos cuenta de que una frase de sentido gramatical armonioso, nos produce desconcierto y desazón si es pronunciada con tonalidad discordante o hiriente; mas una frase cuyo sentido gramatical no es co-

rrecto, ni mucho menos armoniosa, si es pronunciada afablemente, plena de bondad, nos agrada y nos satisface, a pesar del sentido gramatical discordante; los Rosacruces conocen muy a fondo estos hechos y los van enseñando a sus discípulos, a más de otros trascendentalísimos con relación al Verbo, a medida que se progresa en el Santo Sendero.

Quién lo creyera, pero no es la forma gramatical de la frase lo que tiene valor esencial, sino el tono, el sentido con que es pronunciada.

El que observe cuidadosamente estos hechos en su vida cotidiana, descubrirá un aspecto nuevo para él, de ilimitados alcances en su autoeducación y mejoramiento, los que de por sí no había descubierto, ni siquiera presentido.

Fue el Maestro Huiracocha, el ocultista Rosacruz, quien por los años de 1928 en adelante, empezó en su revista Rosacruz a mostrar o enseñar la importancia del sonido, la trascendencia del tono; mas nosotros en aquella época apenas veíamos en todo aquellas frases idealizadas, a las que dábamos más valor místico que científico; hoy para nosotros afortunadamente las cosas han cambiado en su fundamento: ¡Es el Verbo, es la palabra con su tonalidad la que nos espiritualiza o nos vulgariza, según el tono con que la pronunciamos! Y como veremos más adelante, es la palabra la única

que tiene el poder de abrirnos el templo del misterio, para ponernos en comunicación con lo trascendente de la vida, con lo maravilloso de la existencia.

Por las anteriores razones, las que hemos procurado esbozar científicamente, es por lo que este trabajo está dedicado especialmente a todos los espiritualistas de América, ya se llamen hermetistas, martinistas, o directamente estudiantes de Ciencia Rosacruz; pero todos los seres humanos, sin excepción alguna, no importa que estén o no interesados en disciplina específica, todos ganarán mucho en conocer, aunque sea periferalmente el poder mágico del Verbo, ya que de ello depende su salud física y su alcance espiritual. **"El Verbo es la Vida, y en El está la luz de los hombres"**.

La palabra no solamente enferma, sino que también cura, según el ritmo y la tonalidad que le demos; si la palabra es verídica y es pronunciada con ritmo y con sentido noble y bello, construye, edifica, sana y ennoblece.

Hay momentos cumbres en nuestra vida, durante los cuales el poder de nuestros actos reviste mayor trascendencia; tal es precisamente tratando de salud, las palabras que solemos emplear durante el momento especial de tomar alimentos.

No debemos ignorar que al mismo tiempo que la sustancia alimento penetra en el interior del or-

ganismo, para convertirse en sangre, todas las emociones, pensamientos y sentimientos que cultivamos en esos precisos instantes, se involucran hondamente en nuestro subconsciente, engendrando para nosotros salud o enfermedad, según la índole o naturaleza de las palabras que empleamos en estos especiales momentos de la existencia.

El Divino Instructor Galileo, pleno de sapiencia, cuando quería dar a sus discípulos enseñanzas que El deseaba impresionaran hondamente la conciencia de sus educandos, les obsequiaba con una cena; y mientras ellos ingerían su alimento el Gran Maestro transmitía oralmente la lección cumbre, la que se grabaría de tal modo en la conciencia de sus discípulos, que ya no se olvidarían nunca en el curso de las edades.

Lamentablemente en nuestra época, el materialismo no teórico sino práctico, se ha convertido en un modo de nuestras vidas, y siempre tenemos a flor de labio la palabra impregnada de psicosexualismo, o si no, quizá peor todavía, de crítica perversa, de odio, etc.

Cuando las familias se reúnen para comer, desgraciadamente se ocupan siempre de charlas que están impregnadas de las emociones antes citadas, ignorando que con este modo de proceder las miserias físicas y morales son la natural consecuencia de esa atroz ignorancia con que vivimos la vida.

Personalmente conocemos familias, que hacen de la hora de la comida el momento propicio para sus terribles discusiones con relación al egoísmo que le es peculiar a cada persona, queriendo por ejemplo, el marido, que todas las cosas se hagan según su capricho, o la señora, según su personal deseo; los hijos hacen solicitud de cosas que los padres no pueden conceder, y entonces hacen reclamos emocionados, afectando el ritmo vital, para desgracia de la colectividad; es siempre el momento de regañar a la sirvienta; también se habla en aquellas horas de las enfermedades más desagradables, o bien de los desastres que constantemente se están sucediendo en el ambiente social.

Todas estas emociones convertidas en imágenes mentales penetran en la sangre en los momentos de asimilación y se convierten en los morbos silenciosos, pero reales, que más tarde aparecen como enfermedades físicas o como desequilibrios morales.

El momento de tomar el alimento es algo muy sagrado; durante él no se deben hablar sino cosas que edifiquen, ennoblezcan y hagan agradable la vida.

Cuando el tema de la hora de comer es placentero, el proceso de la digestión será completo, la sangre se enriquecerá y ella con su energía estará en condiciones de eliminar los morbos que puedan

existir; en cambio, cuando las charlas son inarmónicas y a más de ello van impregnadas de malquerencia, los alimentos se fermentarán rápidamente, el hígado no podrá realizar sus funciones completas, y todas las actividades fisiológicas sufrirán las fatales consecuencias.

Es tan importante el momento de tomar el alimento, y el cuidado que debemos tener con los comentarios que se pueden hacer en tales horas, que si durante ella se habla armoniosa y entusiásticamente de lo que deseamos obtener, siempre que sea noble, se engendrarán fuerzas subconscientes muy poderosas para la obtención de nuestras aspiraciones.

En la faz opuesta, hemos podido observar y constatar que las familias que se hallan agobiadas por el peso de muchas dificultades, ellas son debidas a que a la hora de tomar los alimentos, no se ocupan de otra cosa que de charlas llenas de emociones egotistas, mas nunca de sentimientos nobles.

Hay aún mucho más en el poder de la palabra, con relación al tema de curación: existe una ciencia de salud conociendo y empleando las vocales, con sonidos propios a cada caso.

En los últimos tiempos la ciencia clásica se ha venido dando cuenta de la existencia de determinados centros vitales de importancia singular, a

los que ha llamado glándulas, y los biólogos sostienen con experiencia que los estados patológicos dependen de la hiper o hipofunción de una o varias glándulas, la experiencia enseña que si a un órgano enfermo se le hace afluir sangre en abundancia, el órgano se purifica, se fortifica y cura; por tal razón, el uso de agua caliente o de compresas frías ejerce mecánicamente aquella función, realizando curas maravillosas, cuando la enfermedad se halla ubicada en la periferia del organismo y puede ser afectada directamente por tales procedimientos; aquello en cambio, no es posible cuando la enfermedad está radicada internamente.

Vamos a conocer un procedimiento práctico, científico, enseñado por los Rosacruz, el que permite curar enfermedades sin drogas, sin compresas, sin baños de sol, sin aplicación de luz en forma mecánica, es decir, sin utilizar ningún elemento externo.

Lo que vamos a decir ha sido adquirido por nosotros, estudiando Ciencia Rosacruz, y lo hemos sometido a la experiencia, teniendo por lo tanto fundamento para afirmarlo.

Aspirar aire llenando suavemente los pulmones y luego pronunciando la vocal i i i i i, la sangre afluye a la cabeza; al pronunciar e e e e e, va hacia el cuello; al vocalizar a a a a a, afluye a los pul-

mones; al repetir o o o o o, vibra el corazón; al emitir u u u u u, se agita el trayecto intestinal, de tal suerte que en el sonido vocal tenemos un procedimiento efectivo y sencillo para curar las enfermedades, sin recurrir a ninguna de aquellas medicinas que obran mecánicamente.

Quien desee vigorizar y purificar su sangre, pronuncie la palabra piii, naturalmente después de haber llenado suavemente sus pulmones de aire puro, aspirando por la nariz.

Quien quiera curar afecciones de la laringe, que pronuncie reeeee, y obtendrá el beneficio que espera.

Los que sufren del pulmón deberán pronunciar maaaaa, para obtener los beneficios deseados.

Para purgarse no habrá necesidad de usar sales, pues basta simplemente decir muuuuuri, para conseguir la limpieza de ese trayecto.

Las damas a las cuales no les llega su período especial, pueden fácilmente provocarlo, pronunciando la palabra vuuuu.

Es esencial fijar la mente en el centro vital que se desee sanar, para que los resultados se intensifiquen en su poderosa acción.

No vaya usted superficialmente a reírse del sistema sin haberlo puesto a prueba, porque eso de-

mostraría su superficialidad y ligereza en cuestiones científico-prácticas.

Someta usted a severa prueba el sistema, y entonces se convencerá por sí mismo que Dios a través del Verbo **"alimenta y sana al hombre"**.

Le aconsejamos para su propia tranquilidad, que no realice usted estas prácticas donde las gentes que ignoran estos hechos científicos lo escuchan, porque sin más ni más, lo catalogarán a usted de loco, de alienado digno de recluimiento, **no olvide que la ignorancia es siempre atrevida.**

Los niños de todas las razas y pueblos dicen "pipí" cuando sienten el deseo de orinar; no importa el idioma que los niños estén aprendiendo, pues se ha descubierto que todos, sin excepción, pronuncian espontáneamente el "pipí", para hacer referencia a la función aludida; igualmente los niños dicen aaaaa, cuando se les dificulta defecar, pues así saben por su propio sentido que facilitan la citada operación.

Cuando los enfermos sienten gran dolor pronuncian aaaaaa, y cada vez que lo hacen, obtienen calma; si el dolor es muy intenso, dicen: aaaaiiii para obtener beneficio, y todo aquello no es debido a ninguna sugestión previa, sino que surge espontáneamente en forma intuitiva, como enseñanza emergente del Ego, del espíritu interno.

La palabra aaaaiiii, tiene el poder de conectar el oxígeno que entra al pulmón con la energía de la sangre, y si no solamente se pronunciara en el momento inquietante del dolor, sino que se le diera actuación práctica y conscientiva, la mayor parte de las enfermedades se curarían con esta Palabra-Poder.

El tema de la salud es uno de los más importantes que el hombre debe conocer, y por lo tanto invitamos a nuestros lectores a estudiar Ciencia Rosacruz, en pro de su bienestar físico y moral.

EL PODER DE LA PALABRA Y LA EMOCION

Las palabras que hablamos, exteriorizan nuestras emociones, así como las emociones nos afectan, cambiando el ritmo de nuestras palabras.

Palabra y emoción, son el polo positivo y negativo de las ondas vibratorias que exteriorizan nuestro sentimiento.

Las emociones arrítmicas destruyen gradualmente nuestras vidas, al par que nuestros sentimientos nobles construyen, dignifican y elevan nuestra existencia.

Cuando una persona habla denuestos, se expresa con violencia, ataca, oúia, exteriorizando la envi-

dia y los celos, su rostro se transforma haciéndose feo por bellas que sean sus líneas naturales, pues ellas toman inmediatamente un rictus diabólico, trocando la belleza en fealdad, la robustez natural en flacura, y la expresión noble, en caracterización satánica, etc. Esas emociones realmente destruyen la vida, engendrando enfermedades físicas y morales.

En cambio, cuando alguien habla cosas bellas, con palabras armoniosas, exteriorizando su noble pensar y su delicado sentir, vemos inmediatamente que su cara, aunque sea fea, se embellece, que las líneas no armoniosas de su rostro trazan inmediatamente suaves ondulaciones llenas de gracia, de encanto y de belleza.

La palabra es un poder creador que desarrolla fuerzas, activándolas para el bien o para el mal, según el uso que hagamos de ella.

La palabra es el Gran Arquitecto de nuestro destino, es el poder más grande que usamos sin darnos cuenta, pues según su ritmo, estamos inevitablemente creando el bien o engendrando el mal; por eso con gran sabiduría dijo el Apóstol Santiago que **"si alguien no ofende en palabras, este es varón perfecto"**.

Al hablar de las emociones, no podemos menos de hacer referencia al éxito o fracaso de los que

se dedican al arte teatral, o que únicamente se ocupan del canto.

Los genios del arte teatral, como los super-artistas del canto, lo son solamente porque saben impregnar los sonidos que emiten de la sensación, la que encarnan en su expresión verbal, llevando el sentimiento del personaje que representan, o el tono místico de la estrofa que cantan, o del ritmo musical que interpretan.

No hay éxito alguno en las expresiones artísticas citadas, si el actuante no sabe poner sentido, si no sabe expresar con los labios el sentimiento que evoca en palabras.

Igual cosa podemos decir de los oradores, pues su éxito no depende tanto de lo que dicen, sino de como lo dicen, como lo entonan, como lo riman, como lo sienten.

Las declaraciones de amor producen o no su efecto, según la musicalidad o la arritmia que el galán dé a sus palabras.

Cuando alguien solicita de otro un favor, si el solicitado está en posibilidad de otorgarlo, lo concede, sí o nó, es según el tono del solicitante.

Al enfermo lo ayudamos a sanar o le intensificamos su afección, según el tono, según el ritmo y sentido que le demos a la charla que tengamos con él.

Es el **tono**, el **sonido**, el gran misterio de la vida.

Si todas las cosas han procedido del sonido, el sonido las sostiene y el sonido las transforma, qué de cambios voluntarios se podrán obtener, cuando el hombre haya educado la palabra, pues solamente de esta cultura depende todo el porvenir del hombre, ya que la historia nos lo ha demostrado perfectamente y la experiencia nos ha convencido de ello.

La timidez convertida en emoción destruye el ritmo de la palabra, y la palabra al perder su ritmo se convierte en fuerza destructora, razón por la cual el tímido es siempre débil, lánguido y anémico.

El odio hace la palabra estridente, y toda estridencia en el sonido produce un cambio respiratorio, y en tales circunstancias la sangre no se oxigena normalmente, y es entonces cuando vemos al odiador consumirse, debilitarse, ponerse amarillo al destruir la energía preciosa de su sangre.

La envidia expresada en palabras engendra psiconeurosis causando alteraciones serias en el proceso de la nutrición.

El tono de las palabras preñadas de celos, es algo que causa un verdadero trastorno en la economía de la naturaleza.

En síntesis, podemos decir que emociones y palabras son dos poderes que edifican o destruyen, según la índole de su característica naturaleza.

Solamente al través de la palabra educada y ennoblecida, podrá el hombre lograr el verdadero control de sus vehículos, es decir, de su cuerpo vital, de deseos, emocional, mental, imaginativo, etc.

DESARROLLO Y ORGANIZACION DE LOS VEHICULOS POR LA ACCION DEL VERBO

Siendo el hombre un hijo de la naturaleza, tiene en ella todo lo que necesita para lograr su armonía y encontrar a un mismo tiempo todos los elementos que le son necesarios para su evolución y desarrollo.

El sér físico, cuerpo, está constituido por los cuatro estados o modos de ser de la materia físico-química, tal como se encuentra organizada en nuestro planeta y la atmósfera que lo rodea.

Sólidos, líquidos, gases y materia radiante son los contribuyentes positivos de todo organismo.

La prevalencia o preponderancia de uno de aquellos elementos indica la condición o estado del organismo en la escala de la evolución.

Concretándonos por ahora al sér humano, debemos saber ante todo lo siguiente: la parte sólida del organismo ocupa, como en el planeta tierra, solamente dos de las siete grandes partes en que se pudiera dividir la base general de la sustancia. La mayor parte de su materia constituyente es el agua, como igualmente lo está en la misma proporción en la madre tierra; en el niño hay un ochenta por ciento de agua, quedando solamente un veinte por ciento de materia restante; en el viejo decrepito, a pesar de su visible sequedad, hay cuando menos de un cincuenta y cinco a un sesenta por ciento de agua; estos datos de laboratorio muestran la realidad científica de la constitución humana; y cubriéndolos a un mismo tiempo se halla el aire, sustancia material enrarecida, la cual es indispensable para la vida en más alta proporción; y tan necesaria que el hombre puede vivir hasta sesenta días sin ingerir materia sólida, hasta dieciséis días sin tomar líquidos, pero solamente unos segundos sin respirar.

Hacia lo sutil y en línea progresiva, la energía o materia radiante es todavía necesaria en mayor proporción que su inmediato elemento el aire, haciéndose tan absolutamente indispensable, que sin este último sutil elemento no se puede vivir ninguna cantidad de tiempo, ya que él es la misma vida.

En ese orden de proporciones es indispensable a la vida, los elementos que le son necesarios.

El principio radiante o más elevado como absolutamente esencial, representa el sonido de la naturaleza, el movimiento de los átomos, los que al ser sonido producen luz, calor y color.

Las plantas transforman todos los elementos químicos de la tierra para convertirlos en sustancias asimilables y adaptables al organismo físico, proceso de mutación y elevación que se realiza por la actuación en ellos de la luz, del sonido y del calor.

El agua interna y externamente es imprescindible, pues es ella quien sirve de medio para solubilizar los elementos y así ser distribuidos, como también para eliminar por su medio las sustancias que ya no son indispensables.

El agua se conserva como sustancia líquida, gracias a la acción del elemento ígneo, pues de lo contrario sería materia sólida y ya sabemos que el elemento ígneo lo es, gracias a la actuación del sonido.

El aire es todavía elemento más indispensable para el sostenimiento de la vida que el agua y su movilidad es promovida por la acción del fuego, por el sonido de la naturaleza; y aquí podemos entrar a comprender cómo a través de la oración y de los mantrams científicamente estructurados, el ocultista místico lleva al interior de su sangre mayor cantidad de luz astral como dicen los cabalistas, o de Prana como dicen los yoguis.

El Apana de los indos es la vitalidad radicada dentro del organismo, y el Prana es la energía del Logos que se involucra en el hombre a través del proceso de la aspiración.

El sabio que logre unir el Prana al Apana, habrá realizado el proceso de la Alquimia vital, y estará a salvo de toda enfermedad física, exceptuando eso sí los golpes accidentales, los cuales científicamente no pueden ser considerados propiamente como enfermedades.

El Apana cabalísticamente está encarnado en el sonido I, con tono característico para cada sér humano, según su evolución, al par que el Prana, está caracterizado en el sonido A, con el tono característico propio de cada personalidad.

Si los Hatha Yogas que se ocupan solamente del sér físico hacen ejercicios profundos de respiración con el fin de captar Prana, debilitando los lazos espirituales y haciéndose más físicos, los Raja-Yoguis o verdaderos sabios existentes en el Transhimalaya, hacen uso del sonido, del Verbo, para lograr tal sublimación, y así lo espiritual y lo físico marchan en perfecta armonía, lográndose el desarrollo de los vehículos en melódica como divina actuación.

El exponente físico de la energía radiante para nosotros es la luz del sol, elemento imprescindible

para la vida, pues ella es la transportadora de materia radiante más sutil que el aire y más necesaria que aquél, aun cuando por su sutileza no es todavía debidamente apreciada por los sentidos comunes del género humano; sin embargo, esta energía cubre toda la atmósfera de la tierra, penetrando a través de los muros, nubes, árboles, etc.; su acumulador por excelencia en el mundo puramente físico es el carbón; en su forma enrarecida como carbógeno hace que la atmósfera de la tierra conserve aquella energía, pues el carbógeno la envuelve como un cálido manto.

En la sangre humana estos elementos hidrocarbonados son los que conservan su calor y energía.

Refiriéndonos al espíritu de nuestro tema, o sea el desarrollo de los vehículos, hemos de saber que la energía vital se expresa con mayor dinamismo cuando podemos caracterizar en nosotros la fuerza del entusiasmo, y la nota clave para dinamizar tal fuerza anímica en nosotros, está en la repetición de una frase estatuída por nosotros inteligentemente para que nos sirva como de una oración mantrámica, poniendo así en acción el calórico del entusiasmo, para realizar el milagro de la obra que deseamos llevar a feliz término.

Todo el vitalismo humano es movido por la fuerza del entusiasmo, y éste es dinamizado y movilizado fácil y positivamente a través de la palabra,

con una frase característica, necesaria en cada hecho o circunstancia.

Así como entusiasmo y sugestión ligan el cuerpo vital a las pasiones humanas, igualmente por la repetición de una determinada frase podemos dar vida a la imagen constructora de entusiasmo edificante, sublimando el vehículo para que sirva de instrumento de expresión a los aspectos del más elevado carácter y de la más definida espiritualidad.

Para adquirir nuevas costumbres que tiendan siempre hacia lo espiritual y eliminar las antiguas que ligan al hombre a los bajos deseos y pasiones de la raza, es necesario educar nuestra palabra, para no expresar con ella sino únicamente lo que tenga un elevado sentido, y así verificaremos la imagen del sér nuevo que deseamos ser, remoldeándonos a nosotros mismos.

No hay que olvidar que este vehículo del entusiasmo hay que alimentarlo con sensaciones placenteras de elevada índole, y que éstas toman poder gracias a la palabra encauzada siempre hacia lo noble y sublime, produciendo expansión y moldeando de nuevo nuestra naturaleza anímica.

Las palabras nobles y bellas dan fuerza al poder de la imaginación, y esta última es un gran poder para modificar el arquetipo de nuestra íntima naturaleza.

Las fallas de los místicos acientíficos, están justamente en el desconocimiento de la ley oculta, encarnada en el Poder del Verbo de Vida.

También los fracasos de muchos de aquellos que creen estar siguiendo el sendero endotérico, es el de no haber sido guiados responsablemente, enseñándoles el conocimiento de lo que en sí es y significa el poder de la palabra, el poder del Verbo.

El cohibir sin sublimar la expresión de un deseo es un gran peligro, porque esas fuerzas reprimidas se sumarán progresivamente para surgir un día unidas, y por lo tanto con tal poder y violencia, que la voluntad del represor será incapaz de domar.

Por eso, sublimación a través de la palabra, hablando de las cosas edificantes opuestas al vicio, es lo que realmente necesita el que está realizando el adiestramiento de sus propias fuerzas, para que le sirvan de adecuado instrumento en el desarrollo de sus internas energías.

No hay en el hombre fuerzas malévolas en forma absoluta, como suelen creerlos los seudomísticos; lo que hay es débil adiestramiento en el encauzamiento y sublimación de tales fuerzas; como aquellas energías son potencias en sí, tampoco se pueden acallar o anular, como pretende el místico

exoterista que juzga las cosas por su exteriorización manifiesta, y no por su potencia causal.

Con la misma violencia sensual con que el hombre común habla de sus deseos y se lanza a la conquista de aquello que le dé satisfacción momentánea a los mismos, con esa misma fuerza ennoblecida el endoterista debe hablar de las cosas elevadas, y luégo lanzarse a la conquista de sus éxtasis espirituales.

El fenómeno de mutación, lo debe ser realmente de dirección, y nunca de inhibición de la fuerza, como creen los que desconocen el misterio.

La satisfacción expansiva que sigue a la sublimación, perdura y se hace potente en tiempo y espacio; en cambio, el goce de aquel que al no sublimar habla únicamente de vulgaridades y se lanza a la adquisición de su objetivo sensual, encuentra una decepción, pues aquello es demasiado fugaz, debilitando así su acción y engendrando miserias físicas y morales en tiempo y espacio.

Conseguir internamente por la acción de la palabra y la oración lo que externamente busca el hombre común, es el **Gran Misterio de la Gnosis**.

Cuando el profano cree que el endoterista se tortura en esperanza de realizar conquistas espirituales, está profundamente equivocado en su apreciación, ya que la verdad no es un miraje o con-

cepto, sino un estado real de la conciencia, por conquista de una condición más alta en las internas vibraciones de la potencia de la vida.

No se debe olvidar que las emociones y palabras imbuídas de vulgaridad y sensualismo despedazan, destruyendo el cuerpo vital, al par que las sensaciones nobles y las palabras rectas lo reconstruyen y fortalecen.

La emotiva palabra vulgar es aquella esporádica expresión que conmueve el vitalismo por la acción de un placer intenso a costa de la armonía del fisiologismo. La sensación o sensibilidad anímica es en cambio aquel sentido psíquico que produce armoniosa placidez ante algún espectáculo o impresión de orden subliminal.

No debemos olvidar naturalmente que para el sometimiento pleno de este vehículo a la transformación y sublimación, son necesarios el entusiasmo y la repetición verbal del ideal, moldeando así el arquetipo para lograr el fin espiritual que perseguimos.

LA MENTE

Se ha dicho que "todo es mente, el universo es mental"

En cierto modo todas las actividades vitales están guiadas por el dinamismo de la mente, ya objetiva o subjetivamente; pero para que este poder se exteriorice convirtiéndose en realidad, es indispensable la acción del Verbo, el funcionamiento activo de la palabra.

La zona objetiva de la función mental, es demasiado limitada, si hemos de considerar que todas las funciones fisiológicas orgánicas son realizadas por la acción subjetiva de la mente.

La mente es una realidad en actividad constante, sin que tenga tiempo de reposo en ningún momento ni circunstancia, pues cuando la mente objetiva deja de actuar, siempre está en plena actividad la función subjetiva de la misma; y cuando trabaja la mente objetiva, también la subjetiva obra en paralelismo; así podemos decir que la mente en sí no tiene reposo, ni de día ni de noche.

La mente objetiva se expresa o tiene como instrumento su actividad funcional al sistema nervioso cerebro-espinal. La mente subjetiva obra a través del gran simpático y del sistema circulatorio. El sistema vago es el mediador entre el simpático y cerebro espinal.

A través de la sangre obra lo que el psicoanálisis ha solido llamar el inconsciente de la raza, pero mejor debiera llamarse supraconsciente humano, puesto que supera en funciones activas a la humana conciencia en todas sus actividades y aspectos.

Los psicólogos y espiritualistas de todas las escuelas, sin excepción alguna están de acuerdo en que el hombre que logre obtener control sobre su mente, será dueño de su destino.

Y si hemos de aceptar científicamente que armonía o felicidad humanas son un estado psíquico y no una circunstancia, entonces comprenderemos el realismo del axioma psicológico que dice: quien sea dueño de su mente, tiene control sobre su destino. Sin embargo, la mente aumenta o disminuye en su proceso dinámico, según las palabras que nosotros pronunciamos, pues si ellas van dirigidas siempre hacia lo noble e ideal de la vida, hacia tales aspectos gravitará la función mental; y a la inversa, si constantemente estamos hablando de cuestiones que afectan las bajas pasiones, en tal dirección la mente obrará.

La cuestión de dominio mental, o más bien de la dirección de dicho poder, está directamente vinculada a las actividades del Verbo, al poder de la palabra.

Las funciones de la mente son expansivas y contractivas en correspondencia a la índole de frases que tengamos siempre a flor de labio.

La actividad expansiva de la mente, causa la armonía que se va mutando en entusiasmo ideal y en amor hacia las cosas bellas de la vida.

La función contractiva de la mente, siguiendo la fraseología ligera y llena de pasiones, engendra el odio, la envidia y los celos, produciendo consecuentemente desequilibrios de orden físico o psicológico, males éstos que asedian al género humano, por no saber ennoblecer la mente educando la palabra.

El Padre del Psicoanálisis, el señor Freud, puede considerarse como uno de los sabios más importantes del siglo veinte, ya que con su nueva escuela, entregó a la humanidad un bisturí para auscultar el alma, palpándola y midiéndola.

Es verdad que los endoteristas y hermetistas conocen desde hace siglos el misterioso poder del subconsciente, pero al señor Freud le cabe la gloria de haber creado un sistema al alcance de todas las gentes, para que las fuerzas del subconsciente sean conocidas y guiadas en pro del bienestar de la raza. Lo que le faltó al señor Freud fue el no haberse dado cuenta de que todo lo que se convierte en poderes subconscientes de reserva, fue dicho por nuestros labios en alguna época de nuestra existencia, o bien fue escuchado de labios de otra persona; en una u otra forma, siempre a través de la palabra, marchan las impresiones que se in-

volucran en nuestra mente objetiva, pasando a través de la imaginación a la zona subjetiva, para convertirse después en fuerza superdinámica para el bién o para el mal.

Según el estado de organización de nuestra mente, nosotros le damos paso a las impresiones del ambiente, o les presentamos resistencia.

Si les damos paso libre, ellas se vincularán a nosotros como nuevos conocimientos; pero si les presentamos resistencia, nos causarán múltiples desagradados, creándose en nuestra psiquis una nueva dificultad.

El primer paso hacia la liberación mental está en no presentar resistencia a ninguna impresión, a ninguna frase que hayamos leído o escuchado, dejándole obrar libremente; pero supervigilándola para que no escape a nuestra conciencia, y para conservarla si es de naturaleza edificante, o para dejarla ir, si es de naturaleza destructora.

Todas las ideas humanas tienen una razón relativa de ser, y si les presentamos resistencia, el fenómeno es el mismo que el de presionar un resorte hacia su base de apoyo, con lo cual no se logra otra cosa que aumentar su fuerza, y con ella el peligro de su reacción; en cambio, si la idea la analizamos naturalmente, permitiéndole su lógica expansión y dejándola fluir hacia lo noble, si vale

la pena ello, o hacia el indiferentismo racional si no es útil, su poder reactivo se desvanecerá por sí solo.

En esa forma de proceder, quien conscientemente no presenta resistencia a las ideas, para que ellas no adquieran fuerza de reacción haciéndose así más peligrosas, hay una actualización de conciencia que va haciendo al hombre cada vez más fuerte en sí mismo.

Se debe entender por resistencia aquella crítica egotista, durante la cual anteponemos en primer lugar la prejuiciosa idea existente en nuestra mente con relación al hecho que se analiza; y no hay que olvidar que los prejuicios al serlo, están muy lejos de la conciencia.

No poner resistencia, significa para nosotros tener un sentido ecléctico de las cosas, dándoles el valor relativo que tienen, lejos de todo prejuicio, de todo capricho, que hemos convertido en egotismo, o modo soslayado de ver las cosas.

El dominio de la mente, o mejor dicho, su sabia dirección, tiene como principal fundamento el sentido de las frases que empleamos en nuestra vida cotidiana. Parece esto un contrasentido, y sin embargo quien no emplea a fondo y con rigorismo esta ley, no podrá lograr las abstracciones metafísicas

que desea. El fanático de una idea no podrá trasponer el mundo de la diferenciación para lograr el sentido unitario de las cosas.

No se puede lograr dominio de la mente, o sublimación de la misma, mientras no se le dé verdadera educación al lenguaje.

Nos explicaremos: la mente se liga siempre al sentido de las frases que pronunciamos, y si en ellas existen limitaciones o groseras emociones, automáticamente la mente se hace vacilante, imposibilitando su elevación y abstracción.

Cualquiera que reflexione un poco, encontrará que cuando su mente se halla excitada, es porque antes el fuego del lenguaje inarmónico lo había excitado.

Elevarse por la palabra es canalizar energía para que la mente logre sublimes abstracciones; éste es uno de los grandes arcanos de la Ciencia Oculta.

Los endoteristas no deben olvidar que pretender el dominio de la mente, con la mente misma, es lo mismo que calmar las llamas del fuego físico, agregando combustible.

IMAGINACION

La imaginación creadora, está siempre animada por el poder de la palabra hablada.

La organización y desarrollo de este sutil vehículo que es como la flor de la mente concreta, relacionando su aroma con el sentir, es lo más importante como necesario para el alcance espiritual.

Este vehículo intermedio tiene dos polos: el pensar concreto hacia la forma, y el sentir abstracto hacia el espíritu; estas dos fuerzas son alimentadas por el poder del Verbo.

Si solamente la mente es la que trabaja para darle vida y realismo a la imaginación, ella será pobre y carente de movilidad; si es solamente el sentimiento la causa de su acción, no podremos tener control sobre ella, convirtiéndonos en pasivos esclavos de su poderoso dinamismo; en cambio, si la palabra inteligente y de sentido espiritual consciente es la que enciende la llama de la imaginación, ella se convierte verdaderamente en un poder creador.

Como hemos podido ver, grandes dificultades encuentra el endoterista cuando en el sendero de su desarrollo tiene que habérselas con la imaginación, por la cual pasan todas las impresiones de

los diferentes planos de la vida, ya en la dirección de la sublimación, o en el camino de la materialización.

Es la imaginación dentro de nuestra atmósfera anímica, la zona de luz astral que directamente nos pertenece y por lo tanto del gobierno y dirección que de ella podamos tener, depende nuestro éxito, como de la falta del conocimiento de su poder emerge nuestro fracaso.

Si vinculamos este vehículo más a la mente que al sentimiento, nos haremos crueles y egotistas; si lo fusionamos más con el sentimiento, nos haremos místicos sin control; el equilibrio está en la proporcional amalgama del agua y el fuego, del pensamiento y del sentimiento; y esto se logra a través de la palabra, realizando así el maridaje, para que de él surja pura y perfecta la **Divina Imagen**.

En el plano físico-químico corresponde la mente a la sal, y el sentido al azufre de los filósofos, potencias estas que amalgamadas por el mercurio filosófico, por la palabra romántica y perfecta, surgirá el equilibrio anímico en el pensar y en el sentir, dando nacimiento al genio.

Hay que advertir que la fortaleza en el plano inferior o más denso, depende de la armonía que guarde con lo sutil; como por rítmica oscilación

este último aumenta por retroacción el poder de aquél, y todo depende del modo como realizamos la amalgama del pensar y el sentir a través de la palabra; he ahí realizado en forma científica el axioma hermético: "Lo de arriba es como lo de abajo y lo de abajo es como lo de arriba, para realizar en sí el milagro de una sola cosa, única y eterna".

El poder verdadero de la imaginación creadora, está en lo que los endoteristas han solido llamar con claridad de visión, la **Divina Imagen**.

Esta Divina Imagen es el fundamental principio transformador de las psiquis en el sentido espiritual, si las palabras que usamos son rectas y exactas; como también constituye un gran peligro para las mentes débiles que se esfuerzan por imaginar cosas bellas, pero siempre tienen a flor de labio la palabra llena de vulgaridades, tan características en el estado actual de la evolución.

Se llama Divina Imagen aquella que está constituida por fuerzas proporcionadas de pensamiento y sentimiento, energías que se amalgaman en el Verbo, expresándose en palabras.

Cuando la imagen tiene la fuerza aunada del pensar y del sentir, es un poder en sí misma, siendo la base o fundamento de la magia espiritual, estando en condiciones de servirnos de ella para la elevación de nuestra propia vida, pues como es

un poder en sí, si no la elevamos ella descenderá hacia lo inferior, convirtiéndonos automáticamente en sus esclavos; tal es el caso de los místicos exoteristas, de los obsesos, de los enamorados sin control, de los suicidas, fanáticos y distraídos de toda índole. Todos estos con más o menos poder han generado una poderosa imagen; pero por carecer del sentido sublimador, se han convertido automáticamente en esclavos de su insana acción. Aprender a generar la Divina Imagen, aunando fuerza pensante con delicado sentir, hermetismo que ha de convertirse en el Verbo-Creador, para engendrar el Arquetipo Mágico que se plasma en la finalidad u objetivo que se persigue, haciendo del hombre un super-hombre.

Las curas a distancia, ya vitales, ya anímicas, son realizadas por taumaturgos, cuyo poder radica en la creación viviente y sensible de la Divina Imagen, animada por el Verbo.

Los grandes genios, ya sean músicos, poetas, literatos, escultores o pintores, son la expresión de la capacidad que ellos poseen para generar en sí, para dar nacimiento en su psiquis a la Divina Imagen alimentada por el Verbo.

Cuidémonos mucho de creer que solamente el lado óptimo es el que surge de la imagen, pues muchas de las aberraciones lamentables que torturan a la humanidad, son debidas a la faz regre-

siva de la imagen, alimentada por la palabra impura.

En el terreno psico-sexual, existen justamente suplantaciones monstruosas y de hecho regresivas de la mística imagen. El ocultista no debe olvidar que la luz astral, imaginación en nosotros, es una espada de dos filos, la que hay que aprender a manejar con maestría, so pena de ser heridos por ella.

La Divina Imagen es la verdadera clave de la concentración y fijación de la mente, pero no hay que olvidar que esta imagen debe ser conducida hacia la sublimación total alcanzable en un momento determinado, pues de lo contrario, la fuerza de reversión, si no tiene poder para hacernos claudicar, cuando hemos educado nuestra voluntad, al menos nos constriñe haciéndonos sufrir. A este hecho extraordinario se refiere la Mitología, cuando nos cuenta que un dios fue condenado a rodar una piedra desde el valle hasta la cima de una montaña, pero que ya próximo a llegar a ella, se le escapaba de entre las manos regresando al punto de origen, y teniendo por tanto él que hacer esfuerzo con grandes fatigas, reemprendiendo la labor una y otra vez, hasta que al fin estando en esa penosa brega logró la ayuda del Rey del Olimpo, obteniendo así la culminación de su trabajo, que no era otro que el de subir la piedra

hasta la cima de la montaña. Esta ayuda le fue prestada por Zeus (Júpiter), mostrándonos aquel estado en el cual la mente y el sentido humanos se unifican en la palabra armoniosa, realizando en el hombre la divinidad latente, el sentido místico del Cristo en nosotros.

Aprender a crear la Divina Imagen, animándola con el fuego de la palabra y luego sublimándola hasta realizar la unificación con el fuego interno del amor, es dar el primer paso en la Magia Trascendental.

LAS SIETE GRANDES MODIFICACIONES DE LA ENERGIA VITAL DEL HOMBRE

Quizá ninguna facultad como la imaginación, cuando es debidamente dirigida por la palabra armoniosa, resulta tan expresiva en la función superativa de las modificaciones anímicas del hombre; por tal razón se le ha solido llamar con propiedad Espejo Mágico, en el cual no solamente pueden verse acontecimientos del pasado y del presente, sino que también, de un futuro remoto.

La plasticidad de esta zona de la mente es de tal naturaleza, que es muy difícil poder diferenciar las imágenes que nos vienen de las recondite-

ces del alma del mundo, de la luz astral, la que en nosotros es imaginación, de la que emana nuestro concreto pensar.

Los sonámbulos, los mediums y los místicos exoteristas, involuntariamente inhiben la función concreta de la mente y entran en relación con la involuntancia, como también de aquéllas que teniendo ya impresa la idea, les es factible ver las imágenes que están impresas en el éter reflector, ya como hechos del pasado, como actividades del momento sin importar la distancia, o también de aquéllas que teniendo ya impreso su arquetipo en el éter lumínico, se concretarán más tarde en el mundo de la forma.

Desde la región química hasta la super-etérea o akázica, son campos alcanzados por el espejo de una imaginación sensible.

Si alguien pudiese frenar completamente la mente objetiva, y esto puede lograrse con la palabra, se encontraría en condiciones de ver directamente muchas cosas de las que se mueven en el subconsciente de la raza.

Muchos de los llamados clarividentes, no lo son en puridad de verdad, sino que sencillamente obtienen imágenes reflejadas de aquellas que pululan en el mundo del deseo. El endoterista verdadero debe tener mucho cuidado de no entusiasmarse con aquellos reflejos, los que con justeza son llamados

por la Maestra Blavatsky mayávicas regiones, como quien dice figuras inestables e intrascendentes.

El espiritualista debe adquirir suficiente adiestramiento para diferenciar entre lo verdadero y lo falso de lo que hay reflejado en las móviles ondas de la luz astral; para tal efecto, hay una clave psicológica que permite diferenciar la verdad del reflejo falso: si la experiencia afecta nuestro sentir, es real; si solamente impresiona el pensar concreto, es ilusorio.

El genio y el obseso parecen nivelarse, pero en realidad de verdad hay una gran diferencia entre los dos: el primero (el genio) imagina y siente, o siente e imagina en inmediata sucesión; en cambio, el segundo (el medium), piensa e imagina, o imagina y piensa sin sentir. En el caso del genio viene la inspiración, y en el del medium u obseso, la fijeza de la imagen absorbe todo el vitalismo, verificándose esa concentración involuntaria, justamente llamada locura parcial u obsesión.

Dicen los "tratadistas" que el que piensa e imagina una cosa con persistencia, ella viene hacia él, o él va hacia ella sin poderlo evitar; por eso el espiritualista de la recta vía, debe muy bien cuidarse de lo que piensa e imagina, al par que no debe olvidar que sus pensamientos y actividades imaginativas dependen directamente de la clase de charlas que sostiene.

Como es completamente inevitable el hecho de que todo lo que hablemos se transfiera al Espejo Mágico, hay que aprender a gobernar y dirigir nuestro lenguaje, para purificar la luz astral que hay en nosotros, o sea nuestro poder imaginativo creador.

Cuando en una conversación determinada desplazamos tanta energía y nos ocupamos de ella teniéndola constantemente a flor de labio, generamos una poderosa imagen con el preestablecido fin, y ese poder si no en esta misma vida, en la próxima encarnación, constituirá el molde inamovible de un trabajo por tratar de ser, hasta convertirse en una realidad en nuestra propia vida; de allí que haya que cuidar o convertirnos en eternos vigilantes de lo que emerge de nuestra laringe para convertirse en palabra.

El día en que estemos capacitados para hablar solamente de lo bueno, de lo verdadero y de lo bello, como enseñó Platón, habremos dado un paso definitivo en la senda que conduce a la cima de las grandes realizaciones humanas.

SENTIR

Al hablar de este vehículo de conciencia, hay que allanar la dificultad técnica del sentido del término, por ser hecho ambiental el de no esta-

blecer ninguna diferencia entre sensación, de **sentir**, y emoción, por trepidación anímica, causada por impactos externos y circunstanciales, en los cuales no toma parte activa la voluntad individual.

La emoción es debida a la imprevisión, con relación a un hecho cualquiera.

La sensación es el resultado de una satisfacción más o menos profunda, según los factores anímicos que toman parte en ella, debidos éstos a una aspiración de éxtasis, en el cual confluyan los sentidos armonizados.

La sensación da plenitud a la vida; en cambio, la emoción, sume el animismo en un estado más o menos caótico, según la índole e intensidad de la reacción.

La emoción nos hace ejecutar actos fallidos, por actividades esporádicas imperfectas, realizadas a medias.

La sensación sublima las potencias de la vida, allegando mayor vitalismo y proporcionando felicidad.

Es absolutamente necesario el diferenciar estos dos modos de actuación de las fuerzas anímicas.

La emoción debe ser gobernada y transformada en voluntad, al par que la sensación debe ser alimentada para que crezca y se desenvuelva, logran-

do por este medio que se convierta en lo que formalmente debemos entender como Sentido de la Vida.

Todo este proceso de sublimación, se realiza en nosotros ocupándonos de hablar sobre poesía, pintura, escultura, música, y en fin de las bellezas naturales, despertando en nosotros por la acción del Verbo, ese elevado como divino espíritu latente en nosotros, el hondo sentido de la vida.

Empleamos deliberadamente los términos **sentido de la vida**, en cambio de la palabra amor, porque esta última ha sido profanada en su espíritu excelsa, y se muta hoy según el concepto corriente, en lo que son las bajas emociones producidas por pasiones indecibles.

Es el sentido de la vida el factor determinante del verdadero progreso y genuina espiritualidad.

Al hablar de espiritualidad, hemos de hacer también una virtual diferencia entre el intelectualismo racionalizado, mal llamado espiritualidad y el verdadero sentido de la vida.

La espiritualidad científicamente considerada es también un sentir, pero con una aspiración definida que tienda a lograr el predominio de lo sutil, del espíritu sobre lo más denso de la vida, o sea sobre la forma cambiante.

Mucho se ha discutido de si en realidad todo es espíritu, o todo materia, pero al fin de cuentas, sin entrar por ahora en digregaciones inútiles, un hecho es vidente: entre más sutil es una fuerza es mucho más poderosa; cualquiera que se moleste en observar los fenómenos vitales y cósmicos descubrirá esa realidad; la electricidad por ejemplo, fuerza no visible sino a través de sus efectos, es lo más poderoso que la ciencia tiene hoy a su disposición.

Las masas densas y voluminosas de los planetas, son completamente dominadas y subyugadas por el sutil e impalpable magnetismo de los soles, ya del nuestro o de cualquiera de los sistemas; igualmente el ser humano como materia física, por más bien organizado y fuerte que sea, está siendo subyugado constantemente por las fuerzas emocionales, mentales y sensitivas, sin que él, si no es muy educado, esté en capacidad de evitarlo.

Con las demostraciones antes citadas, y muchas más que podríamos agregar, se prueba en forma irrefutable que el espiritualismo es una ciencia trascendente, tan real y efectiva, y quizá mucho más que la ciencia física con sus fenómenos objetivos demostrados.

La objetividad de la vida, es la realidad de la misma, lo que la silueta o sombra es al cuerpo que la produce.

Constantemente nos preguntamos cuál es el objeto de la vida humana, y cuál la realidad de la finalidad de ella.

Las religiones entretienen a sus creyentes con remotas esperanzas de una hipotética salvación, en la cual se ha de gozar de aquello que nuestros sentidos no han podido satisfacer.

La ciencia clásica sostiene que el hombre, tal como es conocido, es el producto elaborado de la química de la naturaleza, y que ese trasunto de sustancia no va más allá de la tumba.

La ciencia oculta, el endoterismo verdadero, no crea esperanzas, ni fulmina con temores; enfáticamente contesta en forma científica: LA VIDA ES; no tiene origen puesto que no ha sido creada, ni tiene fin, porque siendo Vida, es siempre antítesis de muerte; la vida es eterna, los que cambian o se modifican son sus instrumentos de expresión, adaptados a las necesidades de cada mundo o esfera de actividad vital.

La vida es el sentido más hondo que podemos tener del sér por excelencia, y de ahí que éste sea el verdadero camino para libertarnos de las garras de los devoradores monstruos conceptuales, tiempo y espacio.

Mientras los conceptos de tiempo y espacio, forma y causación jueguen con nosotros, como el gato con el ratón, nuestra vida estará llena de sombras

y de tremendas inquietudes; en este terrible infierno el alma humana será una desterrada del perdido paraíso que ahora, el que perdió por haber abierto sus ojos al conocimiento objetivo y racional de las separadas formas transitorias; la comparación es la causa fundamental del dolor, al par que el sentido de la vida es el germen que da plenitud a la existencia, el que cuidadosamente cultivado hará que un día el alma despliegue sus alas y pueda así comulgar con el infinito.

Para que estos hechos se vayan convirtiendo en una realidad para nosotros, es indispensable objetivarlos para nuestro oído hablando de ellos y sintiendo el contenido lógico de las frases que pronunciamos conducentes hacia la realización de lo espiritual, de la vida, de lo eterno que es, ha sido y será.

Para obtener comprensión del tema que estamos esbozando, hemos de establecer categórica diferencia entre los términos Personalidad e Individualidad, los cuales son considerados como análogos, no solamente en la literatura común y corriente, sino también en los escritos de algunos filósofos espiritualistas, que no se han detenido a concretar el valor filológico de las palabras a que nos referimos.

La personalidad constituye las características cualidades que diferencian a un sér humano de otro.

La individualidad es la esencialidad misma de nuestra vida, aquello que tenemos de indivisible o común, que nos une en espíritu y en verdad.

El sentido de la vida tal como lo entendemos nosotros, equivale a la expresión de lo individual, es decir, de lo indivisible del espíritu en sí en activa función.

La personalidad es egotismo, al par que la individualidad es egoencia. Nos explicaremos: egotismo es el yo del ti o tú, al par que egoencia es el sentido de la vida, es la individualidad o indivisibilidad del sér.

En la literatura corriente, como en mucha de la llamada ocultista, se suele llamar egoísmo lo que realmente es egotismo.

La escuela Freudiana, por ejemplo, no habla nunca del Ego como sér individual, sino del egotismo y sus complejidades.

El sentido de la vida que liga la madre con el hijo, es en un porcentaje muy elevado, plena manifestación de fuerzas individuales, y no personales.

La espiritualidad verdadera corresponde a la individualidad del sér, y en modo alguno a la personalidad.

El sentido individual, la expresión del amor desarrollado en la zona vital, pero no en el campo es-

piritual e impersonal, que es ciertamente su verdadero lugar ideal, es otro aspecto que debe ser tenido muy en cuenta por el endoterista, porque, amar, ligándonos a aquél que nos subyuga con su vitalismo, con su magnetismo, no es fortaleza anímica ni mucho menos expresión espiritual; este fenómeno de afectividad no es otra cosa que atracción de orden personal, siendo débil el que adora, y fuerte el amado.

El verdadero sentido de la vida debe estar por encima de toda debilidad, unido no a la emocionalidad en el campo egoísta del pensador, sino vinculando el alma al alma, el espíritu al espíritu, sin acción comparativa, pero sí con profundo y delicado sentir.

Realizar diariamente el ejercitamiento conducente al desarrollo del sentido de la vida, amando seres y cosas a las cuales no nos ligue ningún interés, pero que al principio sí sean para nosotros motivo de inspiración, como por ejemplo la delicadeza de las flores, la belleza de las aves, la luz del sol, la esbeltez y elegancia de una forma humana, sin ligamen, claro está; y si estas sensaciones delicadas las convertimos expresivamente en lenguaje racional y romántico, estaremos dando pasos agigantados en el desarrollo espiritual.

La relación anímica que existe entre la zona vitalista y la espiritual, es algo que debe aprender

a diferenciar concisamente el verdadero endoterista.

La reacción anímica vitalista es siempre la expresión de un interés personal; en cambio la ideal, es la expresión del sentido espiritual sin buscar recompensa alguna; todos estos hechos deben ser observados, sentidos y vividos, para que se conviertan en conciencia dejando de ser simple teoría, ya que lo que no hemos experimentado, no es para nosotros más que una hipótesis, pero nunca una realidad.

La mente no puede aportar para nosotros más que conocimientos comparativos del mundo tridimensional, al par que el sentido de la vida allega para nosotros, no conocimientos, sino conciencia más o menos amplia o profunda, según la mayor o menor sutileza del sentir.

Según las arcaicas enseñanzas de la Escuela Endotérica Transhimaláica, la mente es el polo negativo del Akaza, al par que el Verbo es el Akaza, o sea el movimiento en acción.

La mente es para el hombre el fundamento de la diferenciación objetiva, al par que el sentir es el principio espiritual, y la palabra o Verbo,, el puente que los une; esta es la razón para que la mente unida al sentido de la vida, al amor, de esta amalgama surja la palabra, el Verbo; este tercer producto en tales condiciones es un poder excepcional.

El Divino Rabí de Galilea había llegado a tan sublime realización de amor, pues su alma sin dejar de ser humana, tocó con sus alas el infinito, y su Verbo habló la palabra de poder, pues en ello radica el misterio del Verbo de Vida.

Todos los poderes taumatúrgicos puestos a prueba por el Divino Instructor, expresados en palabras, tenían su razón de ser en el fuego del amor, en el sentido de la vida que ardía en su corazón sublimado.

Hay que diferenciar por supuesto entre el morboso sentimentalismo que los humanos llamamos amor, y ese hondo, ese divino sentir de la vida, que emana conscientemente del corazón del Adepto, para calentar, para dinamizar por sintonía ese mismo principio en aquellos que se predisponen sincera y voluntariamente a seguir el Sacro Sendero de la Espiritualidad, dando amor por el amor mismo, sin espera de recompensa, tal como el soldado da vida y calor a los mundos y a los seres sin solicitar ni esperar nada de ellos; por esta real analogía, a Cristo Jesús se le llamó con justicia el Logos Solar, porque el fuego del sol ardía en el corazón del Divino Adepto, fuego que se exteriorizaba en la palabra llena de sapiencia y pletórica de poder.

También es llamado el Cristo "Cordero de Sacrificio", porque con su mansedumbre de corazón había sacrificado en El toda emoción de vanidad y sacrificio real en sí, no como resignación dolorosa

como exotéricamente se interpreta, sino en el sentido efectivo del término sacro, que quiere decir sagrado y de oficio que indica la acción, dejándonos ver con claridad que El era el Sacerdote y Rey; Rey porque había adquirido el perfecto dominio de las fuerzas, y Sacerdote porque oficiaba espiritualmente en el seno de la Madre Naturaleza, siempre madre y siempre virgen, pues por más que se multipliquen sus creaciones, nunca se agrega ni quita un átomo a su integridad.

El espiritualista debe huír del sentimentalismo, porque esa morbosidad produce verdaderos desequilibrios físico y psicológicos, engendrando el caos, al par que el genuino y consciente sentimiento, el verdadero sentido de la vida, da inspiración, siendo la raíz de la intuición y al mismo tiempo el "Abrete Sésamo" que le permite al alma humana franquear la limitación de sus sentidos, elevándose por encima de los factores tiempo y espacio, y así cormulgar con el Infinito.

La genialidad es la expresión más o menos limitada, más o menos amplia del sentido divino de la vida.

Cuando la peregrinante mente humana no ha logrado palpar en modo alguno el campo del sentir, se encuentra navegando a la deriva en el proceloso mar de la vida, sufriendo el vaivén continuo de opuestas y encontradas corrientes, como débil barco de vela en recio vendaval.

Este estado desastroso de la mente ha sido bautizado con diferentes nombres, tales como Infierno (lugar inferior), Caos, Hades, Patala, etc.; en cambio, cuando el hombre se encuentra en aquel estado intermedio en el cual la mente ha logrado ligeros contactos con el sentir, pero que se ha separado de aquella condición porque todavía gravita más hacia la comparación egotista que a la realización de su egoencia, tal estado es llamado con justeza Purgatorio o depuración, condición conocida como Némesis por los griegos, y como Karma por los sabios del Oriente; este estado intermedio, implica energía y coraje para vencer en esa ardua lucha y poder salir avante de ella, dirigiéndose resueltamente hacia lo espiritual, siendo esto relativamente fácil de obtener, siempre que a través de nuestra laringe no se emitan más que sonidos armoniosos, palabras rectas, justas y sabias.

LA DIGNIDAD Y LA PALABRA

Para que el desarrollo de nuestros vehículos se realice en armonía con el plan esbozado, es indispensable que nos demos exacta cuenta de la **dignidad de la palabra**.

Antes de dedicarnos al análisis de la dignidad humana expresada en la palabra sincera, y de la indignidad e incorrección en la palabra falsa, no

podemos menos de recordar a los lectores al célebre Esopo, fabulista griego, primero esclavo y luego independiente, debido al ingenio que tuvo con su dueño Janto.

Ordenó Janto a Esopo que fuera al mercado y trajese lo mejor que hubiera, pero éste no compró más que lenguas y las hizo aderezar de diferentes modos; no tardaron en cansarse de ellas los convidados; ¿pues qué cosa puede haber mejor que la lengua?, respondió Esopo: ella es el lazo de la vida civil, la clave de las ciencias, el órgano de la verdad y de la razón; con su auxilio se construyen ciudades y se las civiliza e instruye; con ella se persuade y se reina en las asambleas y cumple uno con el primero de los deberes, que es el de rendir culto a los dioses. . . . Pues bien, contestó Janto, figurándose que le iba a poner en aprietos ordenándole: tráeme mañana lo peor que haya. Al día siguiente no hizo servir Esopo más que lenguas, diciendo: la lengua es lo peor de las cosas; ella es la madre de todas las discusiones y pleitos, el origen de las divisiones y las guerras; es igualmente la madre del error y la calumnia; por ella se destruyen las ciudades, y es además el órgano de la blasfemia y la impiedad. "Las lenguas de Esopo", designan en la literatura las cosas según se consideren, lo mismo pueden ser celebradas que vituperadas.

Por lo antes dicho, se descubre que Janto, sabio e inteligente, concedió a Esopo su libertad.

Si la humanidad hubiera ya comprendido la concreción filosófica y científica de Esopo, con relación al poder del lenguaje y hubiera tomado para sí solamente el lado noble, recto y justo, ya se hubiera realizado sobre la tierra el soñado Paraíso y la tan cantada, pero no verificada Edad de Oro.

Sin llegar al extremo de la exigencia, podremos dignificarnos rápidamente usando sólo la palabra recta.

Por ahora, nos vamos a referir a la alta vida del espiritualista, el que si desea y voluntad tiene para alcanzar las cimas a que aspira, sí debe llegar a la severidad ideal en el recto uso del Verbo, como lo estudiaremos en los próximos capítulos.

Al referirnos estrictamente a la vida civil, tenemos justamente que lamentarnos de la cada vez más baja ética en que ha caído la humanidad, pues si bien hace apenas unos veinte años la palabra era el documento más completo y perfecto, no habiendo escritura superior a la palabra empeñada, hoy es muy distinto.

Cuando alguien prometía cumplir algo bajo su palabra, se podía estar absolutamente seguro de tan sagrada promesa, y sobraba todo otro comentario.

Para la realización del cumplimiento respaldado en la dignidad de la palabra, sobraban los testigos

y toda cosa que sirviera para constatar tal promesa, porque cada hombre sabía que su personalidad, su dignidad y su decoro habían sido empeñados al decir: bajo mi palabra de honor.

Personalmente hemos conocido casos de hombres que cumpliendo su palabra empeñada entregaron su fortuna y se dedicaron de nuevo a elaborar otro capital con tanta fortaleza y dignidad, como corresponde a una casta de hombres grandes, infortunadamente desaparecidos hoy de la faz del planeta.

Cuántos beneficios, cuánta tranquilidad, cuánta dignidad y señorío revivirían sobre la tierra, si se volviese a dar a la palabra la categoría de grandeza y dignidad que fue la expresión máxima de la voluntad y el carácter en nuestros abuelos y bisabuelos.

Creemos perfectamente factible que con una más consciente educación y una comprensión definida de la vida, se podrá revivir aquel estado de dignidad, de decoro y de alta moralidad humanos, en las cuales la palabra empeñada valía más que todos los testigos juntos, que todos los sellos, documentos, escrituras y papeles, pues a pesar de ellos, hoy no se les da importancia real, debido a la perversión del hombre, quien ya no sabe respetar su dignidad, ni apreciar lo que significa **carácter íntegro**.

Se hace necesario emprender una cruzada para que resurja la dignidad en el hombre, y así el valor de la palabra encarnará la rectitud y la integridad de sus actos.

Esperamos que las personas que nos leen, comprendiendo la importancia de la palabra recta y justa, inicien la época del florecimiento de la dignidad, del señorío y del carácter supremo, respaldando con la palabra el cumplimiento exacto de sus compromisos, ya sean de carácter económico o de naturaleza ética.

Examinemos ahora a grandes rasgos lo que significa el uso inadecuado, es decir, injusto de la palabra; cuántos crímenes, cuántas desazones, cuántos trastornos de todo género no ha producido, no produce y no causa la palabra falsa, la frase hipócrita, la palabra surgida al calor de una emoción apasionada, sin concepto alguno de responsabilidad.

A decir verdad, no hay tragedia alguna social, cuya raíz no sea la palabra mentirosa, incorrecta, falsa y mal intencionada.

Desgraciadamente estamos tan dominados por el espíritu ególatra de la época, que fácilmente, prácticamente, sin darnos cuenta de nuestra responsabilidad, nos ocupamos de la charla soez, de la injuria al amigo ausente, del denigramiento de

personas que apenas conocemos de oídas, y de mil puerilidades más que exteriorizamos a través del lenguaje, pretendiendo en forma equívoca realzar egoísticamente nuestra personalidad, olvidando la enseñanza de Jesús, el Cristo, quien dijo: **"No juzguéis, si no queréis ser juzgados"**. Esta enseñanza es de una exactitud matemática, pues en nuestra vida particular la hemos podido experimentar y comprobar una y mil veces; por eso, cuando sabemos que alguien se ocupa de nosotros hablando incorrectamente de nuestras particulares vidas, sinceramente le agradecemos nos descuente algo de la deuda pendiente que tenemos con la raza, al habernos ocupado incorrectamente de personas que no siempre hemos tenido oportunidad de conocer a fondo, y por lo tanto nuestro lenguaje injusto fue el fruto de nuestra inconsciencia y de nuestra irresponsabilidad.

Veamos la trascendencia científica y psicológica del siguiente concepto de la palabra: **"Antes de que hables, pregúntate: lo que voy a decir es útil, es bueno, es verdadero, es armonioso? Cuando no puede uno contestar afirmativamente a estas preguntas, descender se debe al fondo de la conciencia y poner una larga nota de silencio al agrio diapasón de nuestras propias sugerencias"**.

Al principio de nuestro entrenamiento en la educación de la palabra, encontraremos que constan-

temente estamos fallando frente a nuestras nobles intenciones; pero si ponemos cada vez mayor interés, si nos caracterizamos volitivamente, si procuramos estar atentos, poniendo nuestro oído a flor de nuestros propios labios, iremos gradualmente realizando la mutación de nuestro incorrecto lenguaje, en el sentido recto y justo que siempre debe tener, haciendo que la conciencia, la rectitud y la dignidad actúen siempre a través de la palabra.

"Si alguien no ofende de palabra, éste es varón perfecto, que también puede con freno gobernar todo su cuerpo".

Sería largo examinar todos los detalles psicológicos y morales del poder de la palabra empleada para el bien, o utilizada inconscientemente para el mal.

Decimos inconscientemente, porque muy bien comprendemos que el que sepa, el que conozca la trascendencia incalculable de la palabra, nunca más permitirá que a través de su laringe salga algo que no sea justo, que no sea recto y exacto.

Cualquiera que medite detenidamente lo que ha sido el poder de la palabra esgrimida como espada de dos filos para el bien o para el mal, ya no dudará más de nuestras aseveraciones, sino que se dedicará juiciosa y concienzudamente a reeducar

su palabra, ennobleciéndola, embelleciéndola y sublimándola.

Con este capítulo cerramos la primera parte de esta obra, dedicada al estudio de lo que filológicamente hemos titulado "LOGO-SOPHIA".

El término empleado, como ya lo hemos explicado en la introducción, es absolutamente científico, filológicamente hablando; la palabra Logos está tomada del griego y generalizada en la literatura espiritualista; quiere decir PALABRA; el término "Sophia", de la misma procedencia, quiere decir SABER o SABIDURIA; conocer, saber a fondo el poder de la palabra, es indudablemente lo más trascendental, lo más importante que todo sincero espiritualista debe conocer, para dar recta orientación a su vida.

Los que estudien las leyes de la evolución y comprendan la importancia del Verbo, sabrán que él es el desiderátum de todo lo bueno, como de todo lo malo para el hombre; comprenderán algo más, sabrán que cada sonido, que cada palabra emitida, engendra fuerzas inevitables para el bien o para el mal.

**FRATERNIDAD ROSA - CRUZ
DE COLOMBIA
BIBLIOTECA - BOGOTÁ**

SEGUNDA PARTE

ENDOTERISMO

Los miles de espiritualistas que hay afortunadamente en América, están bastante familiarizados con los términos; exotérico y esotérico.

El término exotérico se aplica a la doctrina que los filósofos enseñan públicamente; es la filosofía en su forma especulativa e intrascendente, aquélla que está al alcance del vulgo en general, y por lo tanto representa un conocimiento que está al alcance del mayor número de personas, sin dedicación especial al estudio de la filosofía.

La palabra esotérico aplícase a la doctrina filosófica especial, la que los filósofos no enseñan sino a un número selecto de discípulos; se ha tomado también en el sentido de íntimo, alto, elevado, sublime e inalcanzable, por lo menos para aquellas personas que mirando la vida en su aspecto estrictamente mundano, no tienen todavía ningún interés en mejorar su existencia.

El término esotérico fue empleado en la literatura castellana como palabra opuesta a exotérico

o externo, de afuera. Sin embargo, la palabra esotérico no da con precisión lo que el sentido requiere, la idea que de ella se espera, y por tanto en este trabajo hemos preferido el término **endotérico**, porque éste de por sí, con precisión, indica que se trata de algo interno, íntimo, hondo, profundo y espiritual, que es realmente lo que el hombre debe luchar por conquistar. Excusamos decir que no nos anima ningún narcisismo personal, pues al emplear esta palabra no nos anima otro interés que el sincero deseo de que el sentido de la misma, dé la mayor precisión posible de la idea exacta que de ella se espera.

Huelga decir que todos los estudiantes de lo espiritual estamos ansiosos de encontrar un derrotero firme, estable, seguro y recto, que nos permita realizar la autoeducación indispensable para alcanzar en el menor tiempo posible los estados más elevados que nos sea dable obtener en cada encarnación.

Como esta parte de nuestra obra está dedicada realmente a los ocultistas y espiritualistas, a quienes sin importar la distancia consideramos hermanos en el ideal, en nuestro pensamiento y en nuestro corazón, hablaremos ahora sí su lenguaje especial, sin detenernos ya más en prolijidades, como lo hemos hecho en la parte que acaba de concluir el amable lector.

El insigne poeta Amado Nervo, dijo iluminado por la intensa sabiduría que, **"El alma del hombre es una copa que solamente se llena con la eternidad"**.

Nosotros decimos que el alma humana es el ánfora bendita en la cual se deposita la esencia de las cosas, y que lo no trascendente está siendo siempre eliminado por ella como escoria inútil; de ahí que no haya satisfacción en materia de conocimientos y realizaciones, porque no es posible tomar alimento sintético, que sea todo asimilable, sin dejar escoria, la que es imprescindible eliminar si no queremos intoxicar nuestras vidas.

En nuestros estudios de endoterismo, en muchas etapas, hemos querido poseer lo más excelso, y luego hemos tenido que comprender, que si bien aquello que sentíamos excelso nos daba fortaleza y algo más de comprensión, mucho había también de escoria que debía ser eliminada; paso a paso se ha venido estilizando nuestra vida en busca de la vía, del sendero luminoso que tenemos que recorrer para arribar a la cima del ensueño, para poder aspirar el perfume de la rosa bendita que ha de emerger del punto convergente, donde confluyen los cuatro principios que constituyen la cruz de la existencia.

Hemos visto que la mente es un poder, y en alguna época creíamos que ella era la única llave

misteriosa que nos permitiría abrir todas las puertas, hasta penetrar al Sancta Sanctorum, donde estaba esperándonos la máxima verdad posible de alcanzar.

La mente, sin embargo, bien conocida, es algo muy impreciso; es una energía que hoy tiene poder y mañana se debilita en directa relación al vitalismo de nuestro ser físico, más o menos nutrido, más o menos hambriento; y algo que depende del funcionalismo fisiológico, no puede ser el instrumento más importante ni adecuado para realizar nuestras más sublimes aspiraciones, sin descontar naturalmente la importancia que tiene para el espiritualista, el aprender a canalizar aquella energía, dirigiéndola siempre hacia lo sublime de la existencia, si algo de importancia queremos alcanzar.

La educación de las emociones es algo que solamente preveíamos poder obtener a través de la mente, pero la larga experiencia nos probó que cuando la emoción se desboca como corcel excitado, ese poder humano no gobernable por la mente, pues nos consta que aun cuando la mente frene, el potro de la emoción parece indiferente al vigoroso esfuerzo de la actuación mental, llegando a descubrir al fin que el poder de la palabra sublima la emoción y canaliza la mente en línea recta paralela a la dirección de aquélla.

Tampoco la salud física es alcanzable a través del dominio mental, pues cuando el desequilibrio patológico ha roto el ritmo fisiológico, la mente falla y el dolor persiste.

Todos los esfuerzos de la mente no conducen muy lejos, mientras no hayamos realizado la educación de la palabra, pues ésta es el puente entre el hombre físico vital y el hombre anímico.

Algún concedor de la filosofía espiritualista podrá argumentar diciendo, que nosotros seguramente no hemos logrado el dominio llamado concentración; la concentración ha sido experimentada por nosotros en alguna extensión, y tiene sus beneficios indudables; pero consideramos que si bien representa una gran utilidad en el campo del relativo dominio personal, es muy poco lo que se logra con la concentración en su relativo alcance en el campo abstracto de la vida interna del hombre, si con la concentración y unido a ella en paralelismo funcional no hemos educado la palabra, cuyo sonido tiene influencia poderosa en los más internos resortes de nuestra vida anímica.

Podemos afirmar por experiencia también, que lo que sí es de gran importancia es el aprender a canalizar la actuación mental en una dirección determinada, haciéndola obrar con todo su poder hacia el punto concreto de alguna investigación de carácter científico o filosófico, pues tal procedi-

miento sí permite acercarnos a la intuición, y ésta sí vale la pena de obtenerse; la meditación debe ser practicada diariamente, porque ella es más importante en el desarrollo anímico que la concentración; mientras estamos concentrados, todas las fuerzas negativas quedan subyugadas y sometidas; más una vez terminado el esfuerzo, quedamos de nuevo sometidos al influjo de una emotividad que no es común en los seres humanos, pues la agitación que se produce en el que se cultiva psíquicamente es mucho más intensa; a través de años, hemos podido constatar estos hechos en nuestras experiencias personales, como también conocemos esa misma índole de experiencias en compañeros de estudio.

La educación mental, siguiendo las vías de la meditación, es algo de trascendencia excepcional, sobre todo el método conocido por los Rosacruces como "Retrospección".

La Retrospección, bien hecha, conduce a la clarividencia.

Por tal razón, el entrenamiento retrospectivo resulta enteramente fundamental en la educación endotérica del hombre.

Sobre este tema especial debe conocerse lo que enseña Max Heindel en su conferencia número once del libro titulado "Veinte Instrucciones sobre Cristianismo Rosacruz".

Después de conocer el valor incalculable de la Retrospección, entonces debemos dar un paso más, ocupándonos de la **Introspección**.

La Introspección, como su nombre lo indica, tiene por objeto tratar de mirar internamente, o mejor pudiéramos decir, **sentir** lo que pasa en lo interno de nuestro sér, y a poco que lo hagamos, descubriremos que la realidad interna de nuestra naturaleza es **realmente un sonido**, una interna y silente voz; silente, en el sentido de que no es audible más que para el practicante mismo; voz, porque verdaderamente es un lenguaje insonoro en cuanto a los sonidos perceptibles para el oído físico, pero sí lo es para el oído interno o espiritual del practicante.

Hay prácticas que se están extendiendo demasiado en América y que son más perjudiciales que benéficas, llamadas del "Yo Impersonal".

En primer lugar, hemos de advertir que la palabra "persona" viene del latín "personare", que quiere decir producir sonidos; de tal suerte que estrictamente en el campo real, no hay "yo" impersonal; en segundo lugar la afirmación "yo soy Dios", o cosas por el estilo, hacen al hombre sumamente egotista, dándole una credulidad personalizada, que lo desvincula de las realidades de la vida y hace de él un sér abstraído, peligroso para la armonía de sí mismo.

La evolución no se detiene, y el que haga prácticas con afirmaciones concretas, como la antes citada, justamente se opone a la ley progresiva, haciendo del inmediato hombre un dios por auto-sugestión, no por realización efectiva; la verificación se va obteniendo por el proceso evolucionario de la interna y divina alquimia.

Para ser más explícitos diremos: si un hombre ignorante en conocimientos de alta filosofía afirma "yo soy Dios", no por eso dejará de ser lo que es, es decir, un ignorante; en cambio, si el hombre constantemente observa la mutación permanente de la naturaleza en el mundo objetivo, y subjetivamente descubre que su tono, el sonido característico que constituye su ego actuante, es una nota que puede ser ennoblecida, elevándola cada vez a más altos estados vibratorios, entonces comprenderá que el hombre de hoy es mutable en el super-hombre del mañana, y que el super-hombre del mañana irá camino de semi-dios, y éste hacia la realización de la Conciencia Infinita.

Sinceramente llamamos la atención a los que honradamente practican estas cosas, que hagan un examen de conciencia, y comprenderán que toda escuela de afirmaciones rotundas, es escuela mental negativa que desconoce la progresiva evolución.

La verdadera escuela de superación, la escuela del sonido, la escuela de la tónica, es fundamental,

si del tono se marcha al ritmo y de él a la melodía de carácter divino.

A esta conclusión hemos llegado después de estudiar las obras endotéricas de los más grandes instructores de los últimos tiempos, quienes dejaron sus conocimientos en obras como "El Concepto Rosacruz del Cosmos", por Max Heindel; "La Doctrina Secreta", por H. P. Blavatsky, el sentido hondo y profundo del Evangelio de San Juan, la Biblia Maya, algunas enseñanzas de los Maestros del Transhimalaya, y en fin, antes de terminar este párrafo, podemos referirnos al último capítulo del "Concepto Rosacruz", que es como el broche de oro de la obra, en el cual se enseña que la laringe purificada hablará la palabra creadora, y aun sublimada hacia la cima de lo espiritual, pronunciará el "Fiat Lux", es decir, "LA PALABRA PERDIDA".

Todas las obras del insigne Huiracocha, no tienen realmente otro objeto que el de enseñar al hombre a sublimar su poder creador, para que la laringe se purifique y obtenga la capacidad de pronunciar la nota síntesis, la palabra que abre el oculto sendero y muestra al aspirante la verdadera luz de la existencia; aquella divina luz que solamente han logrado ver aquellos que han podido rasgar el velo de Isis y mirar desde la cima de la montaña la eterna verdad, el mundo trascendente de ultra.

:También hemos podido ver cómo la Biblia es solamente un tratado de ocultismo endotérico, escrito por ocultistas y para ocultistas, en el cual se estudia el tono, el sonido convertido en Verbo de Vida.

El espíritu cumbre de la obra "La Doctrina Secreta", tiene por objeto conducir al estudiante a encontrar el misterio endotérico en el sonido que engendra, forma y transforma todo lo que es, todo lo que ha sido y todo lo que será.

La obra "Isis sin Velo", de la misma autora de "La Doctrina Secreta", realmente es "**sin velo**", porque descorre la sombra que oculta el misterio de la verdad y muestra la importancia de la palabra y el poder trascendente del sonido.

No hay ningún sistema de educación espiritual y oculto que sirva de algo, si no hemos educado nuestro verbo, si no le hemos dado ritmo y si no hemos trabajado sutilmente hasta que por él se produzca en nosotros la armonía.

No es suficiente que la palabra sea rítmica y melodiosa; es indispensable que sea verdadera, que esté impregnada de belleza, y que tenga por objeto laborar por el bien.

Todos los esfuerzos que hayamos hecho por nuestra educación espiritual han sido bien poca cosa, si todavía nuestra palabra es ruda, es falsa,

es maliciosa, es hiriente, si no está impregnada de belleza, y si no aflora a nuestros labios por el poder trascendente de la sinceridad.

Al iniciar este trabajo, decíamos que multitud de espiritualistas y ocultistas o amantes de tales disciplinas, buscamos la recta vía, el sendero luminoso que nos salve del laberinto de nuestras propias dificultades, para poder ascender vigorosa y enérgicamente por la pendiente que nos ha de llevar, venciendo fatigas y haciendo esfuerzos, a la cima de las grandes realizaciones del espíritu.

Decíamos también, que muchos son los caminos que pretenden ser los rectos para realizar tal ensueño, pero que después de la brega, después de la lucha, descubrimos que en sí representan alguna faz o zona, y que si hemos ascendido, en cambio, quizá hemos engendrado nuevos egotismos, nuevas pasiones, nuevos aspectos que nos mantienen ligados sin que de ello nos demos cuenta, pues el vanidoso concepto del ascenso nos insensibiliza y nos aleja de la comprensión real, que es lo que nos permite ver que una cosa es creer que somos, y otra tener conciencia de que algo hemos hecho por nuestra superación.

Realmente, si ponemos nuestra mano en el corazón y hacemos un análisis de nuestra vida, podremos creer que hemos realizado algo noble; si todavía nuestra lengua denigra, hiere, miente, en-

gaña, azuza, excita los instintos, se apasiona con los volubles conceptos de la ligereza humana, se acalora para decir cosas intrascendentes, y sensualmente se ilusiona con los comentadores del culto fálico, los que no hacen más que engendrar súcubos para el hombre e íncubos para la mujer, vampiros siniestros que destruyen la vida y desequilibran la armonía total de la existencia. Eso es realmente lo que hay a la sombra de una creencia sublimadora de nuestra vida, que hemos sido incapaces de realizar, y que no realizaremos mientras no eduquemos sublimando la palabra, para que por ella y a través de ella se exprese el Verbo de Vida.

Como hemos de marchar unidos, siguiendo el pensamiento que es más o menos unánime en aquellos idealistas sinceros de América, tierra privilegiada, que está llamada a ser el teatro donde se desarrolle el drama humano de la nueva edad, hemos de estar vinculados en mente y sentimiento para reemprender concientiva y vigorosamente la reeducación de nuestras fuerzas, aprendiendo a manejar el verdadero timón de nuestro barco, que no es otro que la **lengua**.

Proseguiremos nuestra investigación endotéricologosófica, mostrando los textos de las grandes obras iniciáticas, empezando por la Biblia, por ser este el libro con que más familiarizados estamos todos los seres humanos de esta zona del planeta, lla-

mado Mundo Occidental, para diferenciarla del titulado Oriental, siendo esto no más que simples conceptos convencionales, puesto que en las veinticuatro horas en las que la tierra da la vuelta completa sobre su eje, cada punto de la misma tiene un momento de ser Oriente como de ser Poniente.

EDUCANDO LA PALABRA

Entramos en la parte práctica y concreta del estudio de la palabra, para que nos demos cuenta exacta de cómo realizar esa nobilísima educación.

Progresivamente iremos comentando textos de libros sagrados, para que el estudiante se dé cuenta de que hay un filón, un río de oro, cuyas cristalinas aguas de vida nos conducirán progresivamente a la cima de las grandes realizaciones.

Dice Santiago en su Epístola Universal, Capítulo III: **"Hermanos míos, no os hagáis muchos maestros, sabiendo que recibiréis mayor condenación"**. "Porque todos ofendemos en muchas cosas. Si alguno no ofende en palabras, éste es varón perfecto, que también puede con freno gobernar todo su cuerpo".

Hémos aquí frente a un texto endotérico, que si nosotros sabemos aplicar en nuestra vida cuoti-

diana, será el Hilo de Ariadna que nos permitirá con certeza salir del laberinto de nuestras propias dificultades.

"Si alguno no ofende en palabra, éste es varón perfecto".

Regresemos sobre nosotros mismos y pensemos qué hemos hecho para reeducarnos, capacitándonos para no ofender en palabra.

¿Es suficiente no tener actuaciones emotivas frente a otros diciendo palabras grotescas, para creer por este hecho que no ofendemos en palabra? ¡No! Realmente, hasta el tono estridente, la forma agresiva o la modulada intención de afectar a quienes nos escuchan, son expresiones del lenguaje que de hecho tenemos que catalogar científicamente como palabras imperfectas.

Además de lo antes dicho, es indispensable saber que el hombre que ofende con palabra, personalmente quiebra el ritmo de la vida, pero es menos perfecto aquel que sin tener valor de hablar cara a cara, habla de su hermano en ausencia, demostrando con ello que carece de energía moral, como de responsabilidad personal.

Si meditáramos cuál ha sido nuestra actuación expresada en palabras, encontraremos que todavía estamos muy lejos de aquella armonía que deseáramos y quisiéramos.

"Por esto, mis amados hermanos, todo hombre que sea pronto para oír, tardío para hablar, tardío para airarse". Santiago, 1-19. **"Si alguno piensa ser religioso entre vosotros, y no refrena su lengua, sino engañando su corazón, la religión de tal es vana".**

Hé ahí la severidad o realidad científica de estos otros dos textos del Apóstol Santiago, que nos debe llevar a hondas y cuidadosas meditaciones. **"Toda religión es vana e inútil si nuestra palabra no es recta, no es armoniosa, y no es bella".**

¿Cómo podremos realizar el entrenamiento de sublimación y educación de la palabra? El problema es delicado, es sutil, es casi abstracto por la ignorancia con que hemos venido manejando el más precioso de los poderes, la más sutil como enérgica de nuestras fuerzas, el Verbo de Vida.

El entrenamiento consiste en aprender a escucharnos, en estar atentos a cada palabra que pronunciamos, para saber si ella es recta, es justa, es exacta, y a más de ello si es rítmica y melodiosa.

Bien conocemos que lo que somos hoy es el fruto de nuestro ayer, y que el mañana será naturalmente la consecuencia sumada del ayer y del hoy; por eso tenemos que impresionarnos con el pensamiento de estar atentos a cada palabra; haciendo este ejercicio de meditación sobre la idea

precisa de ennoblecer nuestro verbo, práctica que debe hacerse al entregarnos al sueño y al despertar, ya que en estos momentos el subconsciente recibe y se apropia fácilmente de todas las ideas con que nos autoimpresionemos.

"Hé aquí, nosotros ponemos frenos en las bocas de los caballos para que nos obedezcan, y gobernamos todo su cuerpo". "Mirad también las naves: aunque tan grandes y llevadas de impetuosos vientos, son gobernadas con un muy pequeño timón por donde quisiere el que las gobierne". "Así también la lengua es un miembro pequeño y se gloria de grandes cosas; hé aquí, un pequeño fuego ¡cuánto grande bosque enciende!". Santiago, III, 5.

Si nos detenemos a pensar, descubriremos que todo lo más malo y perverso que le ha acaecido al hombre, siempre proviene de la frase dicha inoportunamente, de la falsedad de la misma, de su arritmia, o para hablar más francos, de su locura.

Si el hombre sabe frenar su lengua, todos sus vehículos vitales, astrales y mentales, quedarán automáticamente controlados y sometidos al gobierno de tan maravilloso timón del barco de la vida humana, tal es la lengua.

Jamás habíamos podido suponer que hubiera una vía precisa, concreta y definida para lograr la educación y sublimación del hombre.

Cuántas filosofías hemos leído, cuántas reflexiones hecho, cuántos sistemas ensayado, cuántas consultas verificadas en busca de lo esencial, en persecución del instrumento o sistema que sirviera en forma efectiva para la progresiva realización del ensueño de todo ocultista, y a través del tiempo hemos venido a dar con el Tesoro Escondido. Pero lo más curioso es saber que los libros de mayor trascendencia en su valor endotérico, solamente se ocupan de ese tema como hecho esencial, real, positivo; pero nuestra mente ligera y nuestra fantástica imaginación, solamente veían siluetas de lo trascendente, lo presentían por sensación de belleza, lo suponían como algo lejano, remoto e inasequible, rodeado de neblina, la que se concretaba apenas en la cima mística del Himalaya inalcanzable, y así pasaba el devenir de las horas, durante las cuales el fiel corazón iba devanando el ritmo de la vida; y un día luminoso, aquel hecho virtual del Verbo aparece en la concreción del sentido de la verdad, la que con mística devoción habíamos escuchado tantas veces al leer a San Juan en su Evangelio, pero pasando por alto, pues por lo sublime y trascendente estaba en nuestras manos pero no al alcance de nuestra conciencia; fue, pues, debido a la insigne Blavatsky, quien en su cuarto volumen de "Isis sin Velo", **nos dio el golpe certero, la frase precisa, el sentido objetivo** de lo subjetivo de la existencia, abstracto hasta entonces para nosotros,

por nuestra inhabilidad de comprensión; en aquel instante supremo hubiéramos querido arrodillarnos para besar el pie de la insigne instructora, si esto hubiera sido posible; claro está que para Ego tal excelsa, aquello, humanamente hubiera sido algo sin razón, pero para nosotros esto hubiera constituido la honda satisfacción de quien sabe agradecer con toda su alma el servicio inconmensurable que nos hace, quien nos muestra la vía luminosa que hemos de transitar.

"Y la lengua es un fuego, un mundo de maldad. Así la lengua está puesta dentro de nuestros miembros, la cual contamina todo el cuerpo, e inflama la rueda de la creación, y es inflamada del infierno". Santiago, III-6.

Este texto es de una precisión y claridad verdaderamente asombrosas.

Si con cuidado, con atención y juicio estudiamos todos los hechos que nos han acaecido en la vida, incluyendo todas las morbosidades de carácter y todos los de naturaleza psico-sexual que han afectado nuestra existencia, descubriremos que para que tales estados hayan tomado fuerza en nosotros, primero se habló de ellos, se les cultivó con la palabra, y así se convirtieron en fuerzas difíciles de gobernar.

Axiomáticamente podemos decir: todo lo que es hablado por nosotros se convierte en fuerza ine-

vitante con sus naturales efectos consecuenciales, es decir, emergentes de la cosa dicha; si lo que hablamos es bueno, es noble, es verdadero, y fue exteriorizado con frases bellas, todo este poder servirá para edificarnos y elevarnos; al contrario, si lo que decimos es falso, es de doble y vulgar sentido, es picante, es sensual y sexual, no hay procedimiento alguno para evitar sus fatales consecuencias; por eso con sapiencia dijo el Apóstol, que la lengua inflama la rueda de la creación, y es inflamada por el infierno (condición inferior), o por el cielo (éxtasis o armonía espiritual), según la índole, forma y tono de las frases pronunciadas.

"El hombre perverso cava el mal; y en sus labios hay como llama de fuego". Proverbios, XVI-27.

Basta dedicarnos a observar nuestra propia vida para constatar la realidad de esas sentencias, a las cuales la humanidad les ha venido dando un sentido enteramente místico, sin comprender que sus valores esencialmente lo son de carácter científico, es decir, leyes invariables de la naturaleza y de la vida.

Al comentar todos estos textos, lo hacemos en forma concisa, pues el objeto principal es el de demostrar que la Biblia, alma científica del Cristianismo, es un libro aún virgen, pues no hemos sabido apreciar su real contenido, ni aprovechar el contenido científico de sus enseñanzas.

La Biblia es un libro realmente sagrado, no por bendición de manos hechas de carne y hueso, sino por sus valores fundamentales y sustanciales con relación al contenido práctico que tienen para acentuar el progreso y evolución consciente del hombre.

"No lo que entra en la boca contamina al hombre; mas lo que sale de ella, esto contamina al hombre". Mateo, XV-11.

Este texto que Mateo pone en boca de Jesús, descubre completamente el velo de un misterio y resuelve una incógnita; la mayor parte de los espiritualistas existentes hoy en el mundo, cuyas enseñanzas las han tomado de la Filosofía-Teosófica, del Espiritualismo, del Yoguiismo y de otras escuelas, pretenden afirmar que no hay posible logro de espiritualidad si el ser humano no se somete a un severo régimen estrictamente frugívoro y vegetariano; este concepto, sometido a prueba, no conduce a ninguna realización especial, según hemos podido constatar personalmente en nuestro propio organismo, y por observación en los que más o menos se someten a tal régimen de vida; por tanto, para nosotros ya no es posible aceptar el hecho de que basta ser vegetariano, para que por este procedimiento el hombre se acerque a la iniciación y pueda trasponer el umbral del templo del conocimiento.

No vamos a pasar de aquí, antes de recordar a los estudiantes de lo trascendental, lo que el insigne Vivekananda contestó a un teosofista que le preguntó: ¿Es verdad, Maestro, que dejando de comer carne el hombre puede llegar fácilmente a la iniciación? A lo que Vivekananda contestó en una forma concreta, como dinámica, pero a la vez concluyente: **"No es verdad, las vacas nunca comen carne, y yo en cinco vueltas que le he dado al mundo, no he visto la primera vaca iniciada"**.

La experiencia misma nos ha probado, y cualquiera que reflexione estará de acuerdo con nosotros, de que lo realmente importante, y más que importante indispensable, es la pureza de palabra, de pensamiento y acción; como la acción es la consecuencia natural del pensamiento y de la palabra, el que piense y hable rectamente, sus actos serán siempre rectos y justos.

Con lo anterior no queremos decir, ni mucho menos, que la carne sea un alimento ideal; pero también debemos advertir que una humanidad como la del mundo occidental, que ha sido alimentada durante centurias de años con carne, no le conviene abandonar violentamente tal régimen, y si pretende hacerlo, debe realizar un proceso gradual de mutación, disminuyendo la cantidad de carne y reemplazándola por cereales y legumbres.

Para evitar fanatismos que perjudican, no olvidemos lo que dijo Jesús: "No es lo que entra por la boca lo que contamina al hombre, sino lo que sale por ella". "Mas lo que sale de la boca, del corazón sale, y esto contamina al hombre. Porque del corazón salen los malos pensamientos, muertes, adulterios, fornicaciones, hurtos, falsos testimonios, blasfemias; estas cosas son las que contaminan al hombre". Mateo XV, 18 a 20.

Como dice el adagio, "más claro no canta un gallo". Jesús, el más elevado instructor del período solar, quien había logrado plenamente la unificación con la Conciencia Crística que es la Conciencia del Logos, demuestra enfáticamente que lo que contamina desequilibrando la naturaleza física, intelectual y moral del hombre, es la palabra cuyo tono no sea armonioso, cuyo ritmo no sea completo, y que carezca de melodía, la que siempre encarna toda palabra idealmente pronunciada.

Todas las frases inarmoniosas, falsas, arrítmicamente pronunciadas, son las que desequilibran contaminando con veneno destructor el poder activo de la existencia.

"Ningún hombre puede domar la lengua, que es un mal que no puede ser refrenado". Santiago, III, 8.

El más importante de los trabajos a realizar por el ocultista es, según el concepto común y corriente, alcanzar el dominio propio; para verificar tal trabajo, las diferentes escuelas en boga aconsejan el dominio del deseo, del pensamiento, y el control de la acción; más no es posible obtener el control real de ninguno de aquellos vehículos humanos, si no establecemos dominio en nuestras lenguas, ya que dominadas ellas, se tiene control sobre toda nuestra estructura física, intelectual y moral; cualquiera que dedique alguna atención a esta auto-cultura trascendentalísima de por sí, descubrirá en ella el camino real de la sublimación y educación de su personalidad.

Todos los esfuerzos hechos para educar la mente, para frenar la emoción, para controlar los deseos, mejoran algo al hombre, pero solamente quien educa su palabra haciéndola recta, justa y exacta en todo sentido, **habrá manejado el timón de su propio bajel**, y por él sometiendo su máquina al querer de su voluntad, sin que los oleajes de la existencia le puedan hacer variar de vía, siguiendo el derrotero sublime y trascendente que se ha marcado, y así paso a paso, momento a momento, segundo a segundo, se irá aproximando a la ansiada meta, al dominio y sublimación de su personalidad; para alcanzar por este esfuerzo la conquista de la insonora voz que habla en lo recóndito de

su corazón, en el Sancta Sanctorum de los Misterios iniciáticos de todas las edades.

"Líbrame, oh Dios, del hombre malo; guárdame del hombre violento; pues aguzan su lengua como la serpiente; veneno de áspid hay debajo de sus labios". Salmo, 140, Vers. 1 a 3.

Este salmo encarna tal vigor, tiene tanta fuerza de expresión, y lo encontramos tan real y evidente en la vida de comunidad, que no hay que agregar ni quitar una coma a su profundo como sabio contenido.

De ese tipo de hombre habla San Pablo a los Romanos: **"Sepulcro abierto en su garganta; con su lengua trata engañosamente; veneno de áspid emana de sus labios, cuya boca está llena de maldicencia y amargura"**.

¿No es ésta la descripción patética de aquél que por descuido, por emoción incontrolada, por loca incultura, pronuncia la palabra peligrosa que inevitablemente se convertirá más tarde en serias calamidades para sí mismo y para la sociedad?

"¿Quién es sabio y avisado entre vosotros? Pues muestre por buena conversación sus obras en mansedumbre de sabiduría". Santiago, III, 13.

En este Versículo, Santiago nos da a conocer cuál es el hombre verdaderamente sabio, pues el

tal solamente habla con mansedumbre, con bondad, con el corazón puesto en los labios y el alma en el sonido y sentido de cada palabra

¡Verdad hermanos espiritualistas todos; difícil y largo es el trabajo que tenemos que realizar, pero su enorme trascendencia, su valor incalculable y único, bien vale la pena dedicar a ello toda nuestra atención, todo nuestro esfuerzo, y toda nuestra aspiración espiritual!

El sendero de la educación de la palabra, hasta alcanzar el sentido hondo y profundo que en sí tiene el Verbo de Vida, como Magno Misterio de la existencia, es algo que requiere al principio más cuidado, más atención y mayor sensibilidad que ninguno otro procedimiento de educación endotérica; pero siendo este el recto sendero al cual confluyen todas las potencias humanas, vale dedicarle toda nuestra atención y devoción, vinculando a él todos los parciales detalles de la existencia, pues si son de relativa importancia no dejan de convertirse en trascendentales, pues no hay factor anímico sin importancia en todo lo relacionado con la cultura íntima del sér humano.

Todo lo que hasta aquí llevamos dicho con relación al poder de la palabra, ha sido constatado por nosotros y hemos encontrado su explicación en las obras endotéricas de mayor trascendencia, como las ya citadas constantemente en el curso de

este trabajo, pudiendo agregar a ellas la sabiduría endotérica de los egipcios, pues en su más importante libro titulado "De los Muertos", o "Secreto de la Morada", solamente palpita el sentido endotérico del Verbo de Vida, como camino de perfección.

La Maestra Blavatsky, en su precioso manual titulado "La Voz del Silencio", que tanto hemos leído pero comprendido muy poco hasta ahora, se nos aparece en estos momentos con toda la esplendidez de su realismo trascendente. El hombre para poder escuchar la voz del silencio, que es su propia voz y su íntimo sonido, tiene que ejercitarse aprendiendo el arte de acallar todas las voces discordantes, falsas, destempladas e inarmónicas de su naturaleza humana, para escuchar la voz del Logos, del Cristo, del Verbo de Vida.

A todos los estudiantes de lo espiritual trascendente, les recomendamos leer el manual admirable que lleva por título "La Voz del Silencio", joya oriental que la Maestra Blavatsky tradujo en beneficio del mundo occidental.

MATEMATICAS, GEOMETRIA Y MUSICA

Platón, el insigne Platón, fue quizá el primero de los grandes maestros que mostró al mundo el camino, la vía trascendente de la verdad posible de realizar por el conocimiento del Verbo de Vida.

Decía Platón a sus discípulos, que nadie podía allegar para sí conocimientos de verdadera importancia, si no poseía previamente ilustración sobre matemáticas, geometría y música.

Pitágoras, ya había tenido su escuela iniciática fundamentada en el conocimiento profundo de las matemáticas.

Dentro de la Era Cristiana, hace unos cuatrocientos veinte años el insigne Nostradamus concretó en la siguiente frase el encadenamiento de su saber analógico, al decir: "De la letra al número, del número al arcano, y del arcano al poder oculto".

¿Qué importancia tienen las matemáticas para el ocultista? Importancia suma, es decir, extraordinaria, porque el verdadero ocultista tiene que conocer a fondo la mutua relación de los elementos, su calidad y cantidad por progresión numérica, y analógicamente su posibilidad futura según la suma de factores que integran la masa; por lo tanto, no puede haber conocimiento real de la vida y sus fenómenos, si no es a través del conocimiento coor-

dinado de las matemáticas con la geometría, y de ésta con la música.

La geometría, mide volumen y proporción triangulada de sustancias, elementos esenciales que el ocultista conoce en invariable tríada.

La música, como ya lo hemos visto, encarna la proporción armónica de las mutuas relaciones entre las vibraciones graves y agudas de la naturaleza.

Las matemáticas, además, muestran las proporciones y relaciones numéricas de los seres y de las cosas; dentro de las cosas y seres vivientes, las matemáticas establecen por analogía numérica la relación simpática de las fuerzas que actúan en uno y otro plano de la vida.

El hombre, como sér diferenciado, es una unidad proveniente de una causa dual, desde el punto de vista de la forma, y de una unitaria emergente del espíritu.

La numeración pitagórica en su ordenación filosófica, realmente se conoce por muy pocos, porque la década pitagórica termina en nueve, como lo vamos a ver: la ordenación numérica de Pitágoras empieza con el 0, y termina con el 9; 0, 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9.

¿Cuál es la razón de esto? Tan profunda como sabia; el círculo o cero, filosóficamente ha representado siempre el Espíritu Universal, cuyo centro

está en todas partes y cuya periferia en ninguna; de ahí que endotéricamente hablando, no puede existir el uno concreto, o sea la forma, sin que previamente y por sí, haya existido la causa génesis que lo engendró, es decir, el Espíritu, simbolizado en el círculo o cero; luégo viene la progresión aritmética, 1, 2, 3, 4, en los cuales se halla contenido el poder virtual de la década, pues si sumamos cabalísticamente $1+2+3+4=10$, así el número 4 es completo para la forma, endotérica o pitagóricamente hablando.

¿Son estas concepciones, fantasías o hipótesis no demostradas?

No, señores; esto fue, ha sido y será demostrado cada vez que un hombre racional así lo exija; y como nuestros lectores son super-rationales, indudablemente, entonces vamos a demostrar la realidad científica de la concepción numérica, como la de la realización pitagórica del número 4: todo organismo está constituido por cuatro estados de materia bien demostrados por la física, como son: estado sólido, líquido, gaseoso, y radiante; este último, ya lo ha constatado experimentalmente la ciencia actual; dentro de esas cuatro condiciones de materia como forma, existe la bipolaridad, o sean los aspectos masculino y femenino, pues en el hombre hay células de naturaleza femenina, y a la inversa en la mujer, las hay de naturaleza

masculina, pues sin esa dualidad, es imposible la vida; ello resulta que de los cuatro elementos, cada uno de ellos es dual, resultando de verdad ocho; a estos ocho elementos se agrega la unidad, como principio básico de toda existencia separada, y entonces obtenemos el 9, como el número máximo cabalísticamente hablando, que bien puede llamarse el número de la creación.

El Verbo, como sonido primordial, al engendrar movimiento en la causa primera creando las formas, se ha convertido en el número 9 como creación, y en 10 unificando la forma y la vida.

Los 10 Sephirot de los cabalistas, no son más que la representación científica de las fuerzas unidas, las que engendraron todo organismo, llevándolo progresivamente hacia su plenitud.

A través de las matemáticas cabalísticamente vistas, se puede descubrir el movimiento progresado de los fenómenos, pues teniendo en cuenta los factores, y sabiendo realizar la suma de ellos en forma inteligente, psicológica y anímica, tendremos la consecuencia matemática de resultados inevitables.

El hombre inteligente, no apasionado, exento de personal interés, puede profetizar acontecimientos futuros, pues sumando los factores conocidos, obtendrá fácilmente el conocimiento de la incógnita de lo que desea predecir.

La progresión le muestra cómo el sonido primordial unido a las notas que integran la orquestación, le permitirá encontrar los acordes, diferenciándolos de las discordancias, hallando así por reducción y proporción el sentido matemático de inevitables resultados.

Todo el mundo puede ser profeta, siempre que no se emocione ni apasione, pues en tales condiciones no sabrá sumar, reducir y sintetizar la natural consecuencia de los factores en pro y en contra, que son y van a integrarse en un resultado más o menos próximo, más o menos remoto.

Esta ley de progresión es aplicada involuntariamente muchas veces por el médico inteligente para intuir el resultado final de una enfermedad; por el sociólogo, al prever las consecuencias de un movimiento político; por los observadores psicólogos, para hacer oportunamente la deducción del éxito de un matrimonio, lo que es relativamente fácil calcular sumando los factores éticos, económicos y vitales de la pareja que va a contraer; así sucesivamente todo hombre inteligente, desapasionado y sin intereses personales, puede fácilmente profetizar con precisión matemática los hechos futuros conociendo los factores que confluyen en el devenir de la historia.

Alguien preguntará, y con razón, qué tiene esto que ver con el poder del Verbo convertido en

palabra, y con mucho gusto vamos a tratar de complacerlo dentro de nuestras relativas posibilidades, ya que ese es el objeto de este ensayo, tendiente a crear una orientación práctica y científica para todos aquellos hermanos en la humanidad que, cual nosotros, buscan el sendero luminoso que ha de conducirlos del bien luchado valle de la desolación humana por carencia de armonía verbal, a la cima de las grandes realizaciones, o lo que es lo mismo, a la melodía armoniosa de lo espiritual, que no es otra cosa que la consecuencia natural emergente del ritmo espiritual proveniente del Verbo de Vida.

El sonido es realmente la base de todo movimiento, al par que toda actividad engendra un sonido.

El movimiento de la vida es una continua relación de modos diversos de sonoridad, en cuanto a la frecuencia o intensidad de las oscilaciones, base del sonido primordial, que es la causa del movimiento.

Cualquiera que seriamente reflexione encontrará la imposibilidad de movimiento alguno sin sonido; debemos extirpar de nuestra mente la idea de que solamente es sonido aquello que nuestra capacidad auditiva nos permita registrar; ya vimos que el oído humano, en su actual estado, hablando naturalmente de un oído normal, sano, solamente puede registrar de setenta a veintiún mil oscilaciones por

segundo de un movimiento ondulatorio cualquiera, y que el infrasonido de la citada gama, es decir, el que es producido por oscilaciones más lentas o menores de las ya citadas, no es audible para nosotros, como tampoco lo es el ultrasonido; es decir, aquél que se sobrepasa de las veintiún mil oscilaciones por segundo.

Cuántas veces no hemos visto al famoso ruiseñor empinarse, agitar su pico, trepidar elevando sus gorjeos, y sin embargo nosotros solamente percibimos el movimiento, la agitación del animalito, pero no alcanzamos a escuchar las indudables bellas melodías que en ese momento entona pleno de entusiasmo y de ideal armonía, para satisfacción propia del divino cantor.

¿No son las ondas de Hertz, sonidos que viajan por los espacios, que nos atraviesan, sin que podamos escucharlas, hasta que el aparato detector las transforma aumentando la onda primera, hasta convertirla en sonidos audibles?

Los que por primera vez lean estas cosas, las encontrarán extrañas, pero simples reflexiones los conducirán a la aceptación evidente de tan maravillosos hechos del sonido. Ahora, si les place constatarlos científicamente, no necesitan más que ponerse al habla con un experto en física, o con un técnico en cuestiones de radio, y encontrarán la demostración real de tales hechos.

La escala de sonidos graduados conocida en música, es la relación de ondas que afectan a los diferentes planos de la vida de un individuo, y por lógica deducción de un sistema de mundos, pues la radio demuestra que el sonido tiene un alcance realmente ilimitado.

Los sonidos producidos por las notas, do a re, son las ondas de proporción vibratoria que enlazan los planetas (hablamos desde el punto de vista alquímico), de la tierra a Venus; las notas re a mi, son los sonidos que enlazan a Venus-Mercurio; de mi a fa, Mercurio al Sol; de fa a sol, Sol a Marte; de sol a la, Marte a Júpiter; de la a si, Júpiter a Saturno, y luego se inicia una nueva escala alta, que va vinculando los otros astros que toman parte activa en la magnetización de los principios vitales.

Transfiriendo el aspecto científico del sonido al hombre, al microcosmos, encontraremos la razón obvia y científica del proceso de sublimación humana, conocida entre los Rosacruces con la palabra "Alquimia".

La nota do, corresponde a la tierra adámica, es decir, al cuerpo físico-químico; la nota re, corresponde al cuerpo vital, en relación con la Venus astral; la nota mi, corresponde al cuerpo de deseos o mente inferior, con Mercurio astral; la nota fa, corresponde al Sol con el sentimiento por ve-

hículo; la nota sol, corresponde al mental superior con Marte astral como energía dinámica; la nota la, corresponde a Júpiter astral, con la conciencia por instrumento; el si musical, corresponde al principio espiritual Crístico, con Saturno ideal, encarnando el sentido subliminal de la experiencia.

Llegando a este terreno maravilloso de la Alquimia Espiritual, tenemos que referirnos a la Biblia Maya "El Chilam Balam de Chumayel", en la cual justamente se nos aparece la piedra de los filósofos, el cuerpo físico-químico con todos sus elementos y posibilidades vitales y astrales, como la piedra bruta que hay que pulimentar, hasta convertiría en una columna bella del Templo mismo de la Divinidad; el Verbo es el artista que la trabaja y pule, hasta hacer de ella algo brillante y luminoso, en la cual, como en el diamante, se han de refractar armoniosamente todos los sonidos y todos los tonos cromáticos del Logos Creador.

La relación entre sonido, color y número, encarna en sí todo el misterio de la naturaleza, y por ende de la verdadera Ciencia Oculta.

Todo sonido, toda nota, produce siete modificaciones del sonido, altas en crescendo, y siete bajas en disminuyendo; esto es algo que se debe tener muy en cuenta al estudiar el valor de los sonidos, y la singular repercusión que las notas tienen para

prever cambios inevitables en la naturaleza flúidica de nuestra interna personalidad, alcanzando hasta la parte sutil de la individualidad.

"Enseña la Ciencia Endotérica, que cada sonido en el mundo visible despierta un sonido correspondiente en los reinos invisibles, e impele a la acción de una u otra fuerza del lado oculto de la naturaleza. Además, cada sonido corresponde a un color y con un número, con una potencia espiritual psíquica o física, y con una sensación en el mismo plano. Todos éstos hallan un eco en cada uno de los elementos hasta allí desarrollados, y aun en el plano terrestre, en las vidas que pululan en la atmósfera terrena, incitándolas de este modo a la acción. Así es que una oración, a no ser que sea pronunciada mentalmente y dirigida al "Padre", de uno mismo, en el silencio y soledad de su retiro, tiene más resultados desastrosos que benéficos".

Estas palabras de la insigne endoterista H. P. Blavatsky, nos **deben** inducir a meditar muy seriamente sobre el trascendental problema del sonido, del Verbo, convertido en nosotros en palabra creadora.

La oración **sublima**, edifica, ennoblece y eleva siempre que sea recitada con mística devoción y elevada al Espíritu o Causa Primera, no pidiendo nada objetivo sino siendo utilizada únicamente pa-

ra sublimarnos, para elevar el sentido de nuestra vida, para conseguir el éxtasis armonizando nuestras internas fuerzas.

Todo rezo que tenga por objeto pedir cosas de orden físico, cohibe, debilita, anonada y destruye, razón por la cual todo rezandero es persona inferior moral y éticamente hablando.

"Cuando ores, decía San Pablo, retírate al interno de tu propio sér y pide a tu Padre que está en secreto, y El te recompensará en público". La oración debe ser pues, un recogimiento de sublimación y de elevación, y **no un proceso egoístico de solicitudes mundanas**.

Hemos de comprender la trascendencia, el valor incalculable del Verbo o sonido convertido en palabra, para usarlo solamente en forma justa, recta y elevada, produciendo solamente sonidos y tonos que sean gratos y armónicos, tanto para el que los produce, como para todo sér viviente que los escuche.

No olvidemos que la palabra suave, delicada, armoniosa y bella, es poder constructor, al par que la palabra impregnada de celos, de odio, de envidia y de temor, es fuerza destructora.

Conociendo, estudiando a fondo el poder del Verbo convertido en palabra, hemos llegado a la convicción de que el Verbo redime, salva, sana,

eleva actualizando conciencia, engendra armonía, y desenvuelve espiritualidad, siempre que esté impregnado de ritmo y armonía; en cambio, la palabra arrítmica, colérica, envidiosa, temerosa, egoística, es fuerza destructora que enferma, materializa, vulgariza y destruye la armonía de la vida en todos los planos de la naturaleza, razón por la cual, el insigne Platón dio a conocer la ley del sonido conocido en la pluralidad de formas, en números, los que se conocen concretados en las matemáticas.

La relación entre lo creado y la causa de origen es la geometría, al par que la música representa en sí la expresión más alta ostensible del sonido, vinculando la forma a lo espiritual.

Revirtiendo el orden evolutivo en el involutivo, tendremos que la música, el sonido, engendra o crea formas geométricas, y éstas sirven de fundamento a la estructura de las formas.

Las matemáticas representan el potencial del Verbo en la multiplicidad de las creaciones, siendo al mismo tiempo el creador y multiplicador de las formas; la geometría es la encarnación del Verbo modelando las formas existentes; la música es el sonido multiplicándose a sí mismo, no solamente para engendrar, sino también para transformar todas las cosas, siempre en proceso ascendente de perfeccionamiento.

AKAZA

Siguiendo nuestro procedimiento analítico de las tradiciones sagradas de todos los pueblos, con el fin de demostrar que el hilo maravilloso de Ariadna que a todos los seres enlaza, es el sonido, pasaremos a estudiar dentro de nuestras posibilidades, el conocimiento endotérico del misterioso Oriente.

De la Biblia hemos tomado lo más concreto relacionado con la responsabilidad de la palabra, pero más tarde nos ocuparemos de nuevo de la Biblia, estudiando la parte subliminal de la misma con relación al Verbo estudiado en el Evangelio de San Juan, y en la síntesis de todo el contenido de ese libro maravilloso titulado "Apocalipsis".

¿Qué es el Akaza?

El Akaza es la energía en perpetuo y constante movimiento, de donde proceden las separadas existencias, como soles, universos, mundos, seres y cosas en general.

El Akaza es muy superior al éter de la ciencia clásica, puesto que éste es la sustancia ponderable que permite la percusión de las ondas-sonido y de las ondas-luz; mas el Akaza de los indos es algo tan sutil, que el llamado éter resulta ser simplemente el polo negativo de aquella sustancia, o sea la materia de aquel espíritu.

Los sabios del misterioso Oriente, han llegado a tal estado de abstracción espiritual, que han logrado por contemplación o éxtasis conocer dos estados más sutiles que el Akaza, estudiados en el endoterismo oriental con los nombres de Anupadaka y Addi.

El Addi es considerado como el espíritu no diferenciado, al par que el Anupadaka es llamado el sin padres o nacido de sí mismo, para dar a entender que es "*per se*", por sí, sin que la inteligencia del más elevado Adepto haya creído comprender o vislumbrar que él proceda de algo anterior, puesto que nace del no inteligible Parabraman.

El poder unigénito de Anupadaka, es el Espíritu-Cristo de los Sabios Rosacruz.

El Azaka, a pesar de ser algo tan sutil que el éter de los griegos sería apenas su vestimenta física, es, sin embargo, muy material con relación al espíritu dinámico de Anupadaka, procedente del subliminal Addi, y éste del absoluto indiferenciado Parabrahman.

El sonido, es la concreción de Akaza, actuando para engendrar átomos, bases de toda vida, células, órganos, sistemas, universos, y en fin, todo cuanto es, ha sido y será.

En este sentido y sin que llegue la hora en nuestra vía analítica de estudiar a San Juan, diremos

que a ellos se refirió el Evangelista al decir: "**Y El creó el mundo, mas el mundo no le conoció**".

El sonido Akázico, representa la más alta tonalidad que hace posible la existencia de un sistema, pero esta onda viene disminuyendo en frecuencia para dar así nacimiento a los Vayús pránicos conocidos como hálitos de vida o principios energéticos creadores.

El primer Vayú, en línea descendente de lo sutil a lo concreto, es Udana, después viene el Viana, los que unidos engendran la palabra humana; esta potencia se transforma en Samana, para concretarse en Apana.

Estos Vayús pránicos no son otros que los espíritus virtuales o sonidos de los elementos conocidos como Privti, que viene por espíritu al Apana, Apas al Viana, Agni al Samana y el Udana, que es la expresión del movimiento del Akaza en el campo creador objetivo, o sea concretándose en formas.

Estos Vayús pránicos o movimientos-sonidos, cumplen en nosotros las siguientes funciones: el Viana se convierte en sensibilidad o tacto; el Udana, en la posibilidad de moverse, levitándose para mover el cuerpo de una parte a otra; el Samana, posibilita al sér vivo para asimilar los alimentos que ingiere, y el Apana, capacita para eliminar los residuos o escorias sobrantes de la digestión.

En el Ocultista o Yogui bien cultivado, el Udana le permite viajar por los aires; el Viana caminar por sobre las aguas; el Samana, pasar por sobre ascuas de fuego sin experimentar molestia, y el Apana le da resistencia extraordinaria inmunizándolo contra las infecciones de todo género.

Todos estos Vayús son ondas-sonidos; de ello se deduce que el que tenga adiestramiento y educación verbal espiritualizada, puede manejar los tatus por sus espíritus, empleando el sonido característico del vayú pránico que quiere manejar.

A nosotros personalmente nos consta la realidad de tan maravillosos fenómenos, sobre todo cuando vimos el poder del Verbo encarnado en el Adepto conocido por las tradiciones con el nombre de ZANONI, de sublime memoria.

Dentro del léxico occidental, tales potencias virtuales fueron poetizadas en personajes de trascendente realidad, en los cuales hacían encarnar el sentido potencial del elemento, en una familia conocida como espíritus elementales.

Los elementales del mundo occidental tienen su respectiva equivalencia en los Vayús pránicos del Oriente.

Vamos a conocer someramente, cómo son y actúan los elementales de la naturaleza.

Empecemos con los aéreos conocidos como Silfos; ellos se mueven libremente en los espacios y

se gozan o satisfacen en sugerir ideas a las mentes humanas, ya que ellos las acumulan tomándolas de la loca de la casa, como han llamado los psicólogos a la imaginación del hombre; los Silfos son recipientes de esas imágenes y se gozan en transferirlas o trasladarlas de una mentalidad a otra, llevando estos mensajes con mayor rapidez que la radio.

Los hombres comunes y corrientes solemos ser presuntuosos, creyendo que tenemos la capacidad de crear pensamientos con ideas originales, pero si bien reflexionamos, descubriremos que no hay tal, y que nuestras mentes comunes hacen el simple papel de discos, donde los señores Silfos imprimen las ideas que el hombre engrdeído de sí, cree haber sido engendrador de ellas.

Solamente los hombres-genios de alta educación volitiva y de poderosa reflexión, son los únicos que pueden engendrar nuevas ideas tomadas de la sutileza de su intuición o de la penetración psíquica sobre algún hecho nuevo, desconocido por la mentalidad común. Ojalá, lector amigo, sea usted uno de aquellos que ha educado de tal manera su mente y sublimado su imaginación creadora, que se halle capacitado para engendrar ideas originales.

En líneas generales, Salomón tenía razón al decir: "Nada hay nuevo bajo el sol".

Cualquier idea-pensamiento que nosotros creemos haber engendrado, existía ya en la atmósfera mental del mundo, y solamente bastó que dirigiéramos el pensamiento hacia la zona ideal de la idea, y entonces convirtiéndonos en antenas sensibles, la imagen se plasmó en nuestra mente, y es cuando ufanos decimos: yo fui quien primero pensó así; gracias a mi idea y a mi capacidad de pensador el concepto A, o el concepto B, han venido a la existencia; mas, si nos molestamos en repasar historia humana, encontraremos que alguien en el devenir de ella, había pensado o dicho lo que nosotros creemos original; los señores Silfos son realmente los archiveros de todo pensamiento y los que se encargan de hacernos fluir hacia tal o cual intelecto, según que el pensador se sintonice con el tipo característico de la idea, y así se cumple la magia de la reexteriorización, de algo que ya estaba en la atmósfera anímica del mundo.

Para que los Silfos puedan servir de mediadores del pensamiento filosófico o de la idea científica, es indispensable el esfuerzo del pensador que busque luz sobre determinado aspecto del saber y así se realiza el milagro de su concreción inteligente; queda así, para nosotros, explicado en forma concisa, por qué el ocultista amaestrado, cuando quiere saber de un fenómeno y la razón de ser del mismo, habla devotamente acerca de él, y enton-

ces el recóndito Verbo de Vida que es la energía espíritu movilizadora de los Silfos en su recóndito dinamismo posibilita la iluminación del campo sobre el cual deseamos obtener conocimiento.

En su faz noble, los Silfos sirven a los sabios poseedores de fuerte mentalidad; en su aspecto ligero, superficial y vano pululan estas entidades en los bajos fondos de la humana plebe, donde solamente se habla de vulgares pasiones, instintos, odios, envidias, celos, malquerencias, etc.; en estos antros, los Silfos se encargan de llevar esas imágenes morbosas de una a otra mentalidad, y por ello resulta científico el adagio que dice: "El que con lobos anda, a aullar se enseña".

Sentado el hecho científico del Potencial Sílfico existente en la naturaleza, nos ocuparemos de las salamandras, las que encarnan en sí la energía del fuego.

Las señoritas salamandras, son profundamente dinámicas, movientes, delicadas, sutiles, vaporosas, las que se mueven con el dinamismo característico de su elemento; ellas son las que transmiten el calor emocionado de los ideales, el sentido místico del amor, la exaltación afectiva, la inspiración artística, y, en una palabra, todo lo que tienda a la elevación y sublimación por el calor vital del fuego de la vida, corresponde a las salamandras en su faz luminosa; como fuego ahumado, opaco y candente,

tenemos la acción de las viejas salamandras, las que cual las brujas del mito, se encargan de transferir las pasiones morbosas del odio acendrado, de la envidia incontenida y de la cólera funesta, pero no olvidemos que esto se realiza siempre a través del calor del fuego de la Vida.

¿Cómo podemos conquistar la faz luminosa de las señoritas salamandras? Muy fácil; basta solamente que a través de nuestros labios salga la frase perfumada de afecto, animada de ensueño, devota, mística y artísticamente estructurada, y entonces esas aladas damas del ensueño proporcionarán el calor necesario para la sublimación honda y profunda de nuestra vida espiritual.

Ahora, analicemos la vida de las ondinas: ¡Qué damas tan delicadas, tan airosas, tan elegantes, tan bellas, animadas siempre de la seducción y del encanto!

Estas Hadas representan el espíritu del agua con toda su volubilidad, con todo su energetismo estruendoso, como lo son las olas de la mar agitada; igualmente lo es la pasión virtual de la energía afectiva sensual impulsada por el espíritu ondina, que existe siempre en nuestra imaginación de ensueño.

Gustan las ondinas de mostrar toda la integridad de su belleza sin velos que oculten la delicadeza de sus formas seductoras.

En la mente de los jóvenes aparecen ellas como reinas de ensueño, seduciéndolos en sus ardientes imaginaciones juveniles.

Son llamadas las ondinas del espíritu femenino que las aguas que inquietas van, que locas vienen, que se estrellan acariciantes sobre las rocas marginales que sirven de marco a los mares del ensueño, y de allí regresan, formando copos de burbujeante espuma, para convertirse luego en graciosas y diversas formas que son y no son al mismo tiempo, pues su forma bella, es demasiado fugaz para que pueda creerse en la loca volubilidad de su estructura momentánea, por bella que parezca ser.

Cuando Ulises deseó atravesar cierta zona misteriosa del océano, donde era fama que las ondinas encantaban y seducían con su voz melodiosa, solicitando llenas de romántico afecto a todos los varones que se aventuraban y aventuran por la difícil travesía, Ulises pidió al capitán del barco que lo amarrara al mástil del mismo, para poder hacer la travesía sin caer en la seducción, en el encanto de las sirenas o seductoras ondinas. Cuando el barco airoso realizaba la travesía, oyó Ulises el canto melodioso de las ondinas, y pidió con desesperación, con ahínco, con afán, que se le concediera libertad, pues no sentía voluntad suficiente para resistir el poderoso atractivo de las sirenas, entonces, según promesa, el capitán cumplió su

juramento dejando a Ulises amarrado, y gracias a ello pudo llegar al destino que se había propuesto, sin caer bajo la mística atracción psico-sexual de las ondinas. Así marchamos los hombres por la vía, cual Ulises, pero si no sabemos amarrarnos debidamente al mástil de nuestra voluntad, y el espíritu del barco, su Ego, no cumple la promesa de conservarlo ligado a su envoltura, el pobre hombre se hunde una y mil veces en las agitadas ondas del mar de la pasión, donde las sirenas ondinas se gozan en hacerlo víctima con sus seductores encantos.

Dejamos a la perspicacia del lector el descubrir el tono o lenguaje que se debe adoptar para relacionarse con las ondinas, pues seguramente el que lo descubra es porque ha superado el estado anímico que liga; y el que no lo haya superado, mejor es para él que no conozca el misterio, pues las olas juguetonas lo abrazarán y muy difícil será que pueda sacar su nariz haciéndola emerger del oleaje para aspirar el oxígeno que da vida, ya que en ellas el bióxido de carbono progresivamente destruye causando la eliminación de la forma, para que, cual el Fénix de la leyenda, vuelva a reaparecer renovado a los dos mil años.

Les vamos a presentar a unos ancianos simpáticos, de lengua barba, de ojos brillantes, usando como calzado pantuflas rojas, envueltos en capas

azules y usando pantalón bombacho, medias de color natural, los que realmente viven en las hondonadas perpendiculares o en las graciosas curvas de las rocas de la única cordillera terrestre, que en una parte del hemisferio es llamada Andes, y en la otra Alpes, etc., pues realmente una sola prominencia mineral es la que se extiende de una a otra parte del planeta, aun cuando en cada zona se le dé nombre distinto.

En esa cordillera única trabajan los Gnomos elaborando oro, el que conservan o guardan con celo, y solamente lo entregan al hombre digno de adquirirlo.

Los Gnomos son muy celosos de las Ondinas; porque éstas gustan de aprovecharse de los tesoros que ellos guardan, usándolos para gozar sus propias emocionalidades; de ahí que los Gnomos solamente entren en relación con las Ondinas gustosamente, cuando ellas están sublimadas por la fuerza devota que encarnan las salamandras en su faz luminosa o sentido espiritual; entonces sí les entregan su oro, porque éste sufriendo tal sublimación, aumenta su brillo, adquiere mayor esplendor y se multiplica el uno por ciento, el diez, el cincuenta, y aún hasta el mil por ciento y más, según la espiritual capacidad del alquimista.

Los viejos Gnomos sufren mucho por el mal uso que los hombres comunes suelen dar al precioso

metal; de ahí que a ellos siempre se les ve de barba gris, producto de su larga edad, pues debido a la estulticia humana, su vida es corta; ese color gris de la barba es debido al trabajo y sudor con que elaboran el metal, para luégo tener que contemplar el mal uso que la loca humanidad hace de él.

Ese oro coloidal sana las enfermedades, pues purifica la sangre que es la savia de la vida en las arterias de la naturaleza, donde el poder del Sol, del Cristo Solar, se hace Verbo convirtiéndose en poder creador, en palabras, en sentimiento y emoción.

Ese espíritu reservado y aparentemente egotista de los Gnomos, se justifica perfectamente, pues estos caballeros trabajan de día, que para ellos es noche, pues lo hacen en las oscuras grietas de las rocas, y sobre todo en la **médula de la gran Cordillera Central**; allí ellos elaboran en el crisol de la naturaleza el oro; empleando el fuego de la vida, ese preciado metal que los egotistas químicos han creído fabricar en físicas retortas.

Esos Gnomos conocen el secreto de la fabricación del oro desde que el mundo es mundo, y el que tenga espiritualidad suficiente y verbo educado, puede hablar con ellos, y ellos, cuando descubran nobleza en el corazón y pureza en el Verbo, comunicarán el preciado tesoro del conocimiento conducente a la fabricación del oro filosofal.

La proyección y multiplicación la realizan ellos con gran ingenio, valiéndose siempre del fuego que las salamandras les entregan a través de las peligrosas Ondinas, por eso los Gnomos huyen de las Ondinas cuando ellas no están gobernadas por las devotas salamandras, quienes en su aspecto brillante trabajan por la purificación del codiciado metal.

Los envanecidos Silfos susurran frases, pretendiendo que ellos conocen el misterio de la fabricación del oro, pero esto es fantasía; nada saben los Silfos de cómo se realiza la sublimación de la tierra, para que ésta se convierta en oro; la clave la poseen únicamente los Gnomos, pero su trabajo tiene que ser ayudado por las salamandras, y estas últimas necesitan de las Ondinas como mediadoras. El peligro radica en que las Ondinas no son serias sino fugaces, y solamente las salamandras ennoblecen y subliman la obra.

¿Por qué se hacen necesarias las Ondinas en la Gran Obra? Porque ellas son las únicas que conocen el misterio que permite licuar el oro; pero cuando éste ha entrado en ebullición, es indispensable que la devoción de las salamandras sublime el líquido antes de que se derrame el crisol, labor que ejecutan intensificando al máximo el fuego espiritualizante del amor hacia la Gran Obra, para que el bullicioso metal se eleve cual incienso quemado, en graciosa onda sutil hacia el Sancta Sanc-

torum, hacia el corazón del alquimista, cuya aspiración suma es unificarse con la Conciencia Divina del Cristo, con el sublime Anupadaka.

Todo esto se realiza gracias a la educación del Verbo, porque si él emite el sonido preciso, la palabra devota, la oración sublimadora, los Gnomos bailarían de felicidad al ver que su oro, de sólido ha pasado a líquido, de líquido, gracias al Verbo devoto, se ha convertido en el ázoth de los alquimistas, y este espíritu alado e inconsútil realizará el proceso extraordinario de la sublimación y de la multiplicación. Cuando tal hecho se ha realizado, los Gnomos bailan de dicha, las Ondinas llegan al éxtasis, las Salamandras se divinizan, y los Silfos se alejan porque sus caprichos nada tienen que ver con el proceso sublimador de la Gran Obra.

Para aprender de los Gnomos la elaboración y multiplicación del precioso metal, hay necesidad de educar la palabra, haciendo que ella sea siempre recta, justa y exacta.

La palabra debe ser: recta para los Gnomos, romántica para las Ondinas, mística para las Salamandras, y justa para los Silfos, para que no nos hagan perder el tiempo en vanalidades de sapiencia superficial e inútil.

No pretendemos con esto decir que los Silfos no tengan su parte noble al principio del trabajo, pues

en la iniciación de la obra ellos deben encarnar el razonamiento justo y la lógica exacta.

Todo lo que hemos dicho es absolutamente real, evidente, altamente científico; los que estudian lo trascendente de la vida saben que esto es verdad; los que nos leen solamente por curiosidad o distracción, también hallarán algo de lo que desean, pues en este mundo de los elementales hallarán algo que embargará su sentimiento y su idealidad, al ver que la imaginación es fecunda y se convierte en belleza cuando se encarna en la rapidez de los Silfos, en la energía inconcebible de las Salamandras, en la belleza sin igual de las Ondinas, y en la graciosa gesticulación de los Gnomos, cuyo minúsculo cuerpo y cuya barba de ancianidad nos hacen pensar por una parte en los liliputienses, y por otra en los anacoretas de todos los tiempos.

Sinceramente deseamos que los estudiantes de lo trascendental, logren la educación suficiente del Verbo de Vida convertido humanamente en palabra, para que por ella puedan dialogar con esas potencias elementales, ya que ellas son las que construyen las rocas, las que dan vida a las plantas, las que animan dando independencia relativa a los animales, y por último, las que dan calor a nuestra sangre, sensibilidad a nuestro sistema nervioso, y en resumen, posibilidades de pensar, sentir y amar.

Es tal el control que el hombre educado idealmente puede ejercer a través del Verbo sobre los diferentes estados de la naturaleza, que nosotros hemos tenido ocasión de probar varias veces, por observación, el efecto del sonido verbal calmando tempestades, hasta reducirlas completamente y luego ver aparecer por antítesis, la luz esplendorosa del sol.

Humanizando los hechos, cualquiera habrá visto alguna vez, que la excitación colérica de las personas es doblegada o dominada completamente por alguien que teniendo control personal sabe dirigirle la palabra en forma suave, dedicada y amable.

Al comentar estos aspectos sutiles del poder de la palabra, podemos referirnos también al caso clásico de la historia místico-cristiana, citado en la Biblia, del Rey Saúl, cuya cólera explosiva, era instantáneamente dominada por las notas delicadas, sutiles y armónicas que David sabía arrancar al arpa que manejaba con maestría.

El arpa de David, no es más que el símbolo característico de la laringe purificada y ennoblecida.

También podemos recordar de la Biblia el derrumbamiento de las murallas de Jericó, cuando los sacerdotes dieron vuelta siete veces cantando, emitiendo sonidos, cuyo tono hacía vibrar las murallas hasta producir su destrucción.

La realidad de que el tono y el ritmo producen vibración capaz de destruir fácilmente un trabajo

arquitectónico, se conserva en la técnica militar, pues cuando un jefe lleva en marcha un cuerpo militar y éste va a penetrar en un puente, antes ordena suspender el paso acompasado y rítmico, para evitar la destrucción de aquél.

Hemos comentado el pensamiento oriental, pero hacerlo inteligible al mundo occidental, en relación con los elementos, nos hemos valido del endoterismo occidental, cuyos maestros en la edad media supieron inteligentemente encarnar en concepto de seres animados y vivientes aquellas energías dándoles el nombre de Gnomos, Ondinas y Salamandras, pues así pudieron mostrar a lo vivo el espíritu de los elementos que dominan el poder concreto de las sustancias físicas que se caracterizan en : los Gnomos para la tierra, las Ondinas para el agua, las Salamandras para el fuego, y los Silfos para el aire; pero todo esto en su sentido trascendente.

Ahora vamos a dejar este mundo de maravillas para dedicarnos al estudio del libro precitado y que habíamos prometido comentar, o sea de la Biblia Maya, conocida con el nombre de "Chilam Balam de Chumayel".

El nombre real del libro es "Chilam Balam", y la población donde se encontró el papiro fue "Chumayel", en Yucatán, México.

"Chilam Balam" quiere decir Mago-Profeta, y profeta es el que habla diciendo la palabra premo-

nitória de verdad; por eso la Biblia Cristiana también puede decirse que es la Palabra, el Verbo de los Profetas.

Lo que vamos a comentar del "Chilam Balam", tiene una hondura o profundidad extraordinaria, siendo nuestra exégesis simplemente un esfuerzo de comprensión acerca del radical sentido de cada una de las frases que emergen de aquella cultura arcaica que se pierde en la noche de los tiempos.

Esta citación tiene por objeto mostrar una vez más que solamente existe un hilo de Ariadna, el que pasa a través de todas las culturas unificando todas las religiones del orbe, y que tal hilo de oro es el Verbo, es la esencia de las Teogonías de todos los pueblos.

Así podemos decir axiomáticamente: **"El Verbo de Vida es la única verdad trascendente que debe ser conocida en su multiplicidad de acciones y consecuencias, analizada y aplicada para intensificar el progreso real del hombre a través del tiempo y del espacio"**.

Sentado lo anterior, lo que deseamos sea juiciosamente pesado y medido por los endoteristas, entramos a analizar el "Libro de los Espíritus", o sea el texto de la traducción del "Chilam Balam", hecha por el doctor Antonio Médez Bolio:

"Del fondo de la Gran Piedra de la Gracia despartó la tierra de Dios, el Verbo. Su nombre es unidad, con Dios el Verbo.

Este texto brilla en forma esplendorosa al encontrar nosotros, estudiando el "Chilam Balam" que la Gran Piedra de Gracia, el Petrus de la Biblia Cristiana, el Lápiz de los Filósofos, la Piedra Cúbica de los Masones, la base o Piedra Fundamental del Templo de Dios según el Apocalipsis, no es otra cosa que el hombre ennoblecido y regenerado por la acción espiritualizante del Verbo de Vida.

Para el "Chilam Balam", el hombre es una piedra negra, la que debe ser pulimentada, afinada, transmutada, hasta que se convierta en algo luminoso y brillante, en cuyas aristas estructuradas artísticamente, se refracten los siete colores fundamentales del espectro y los subcolores que completan la gama en la armonía ideológica del color.

"El Verbo", este su nombre que hiende las épocas, es: el Eterno, El de una sola edad, El muy alto. Y vino su descendiente de siete generaciones, y cuatro veces resonó su Gran Palabra, sello de la noche, sello del cielo: "Yo soy el Principio, yo seré el Fin".

Esto también puso San Juan en boca de Jesús, cuando dijo: "Yo soy el Alfa y el Omega, el primero y el último."

Ahora veamos el pensamiento oriental, y encontraremos que el nombre de la Verdad cambia en cuanto a forma idiomática, permaneciendo inalterable en su esencialidad: el Akaza expresado en sonidos es la sustancia medular de todo cuanto es,

ha sido y será; de ella se crean las cosas, y a ella regresan despues de haber cumplido su ciclo evolucionario.

El Akaza de los orientales es el mismo Verbo de San Juan, y la unidad del principio y fin de las cosas según la Biblia Maya.

Allí (en el Verbo), se forma la sabiduría golpeando la piedra dentro de la oscuridad.

Qué texto tan hermoso, y cuánta ciencia encierra: el Verbo convertido en palabra golpeando la piedra (los cuerpos del hombre), la va transformando, modelando, ennobleciendo y sublimando hasta hacer del hombre común un super-hombre, del super-hombre un Adepto, y del Adepto un Semi-Dios. Pero no debemos olvidar que para que esta labor se realice en forma progresiva de mejoramiento constante, es indispensable que el sonido de la palabra se concrete en ritmo y que de ésta surja la melodía; para que el sonido sea rítmico, tiene que ser recto y espiritualmente emitido; para que el ritmo se transforme en melodía, es indispensable, además de la rectitud o justeza de la palabra, que ésta sea pronunciada con devoción, es decir, poniendo el corazón en los labios. ¡Hé ahí el camino luminoso que transitan aquellos que son capaces de educar su palabra, para que el Verbo de Dios se exprese en ellos convertido en divino potencial que permite las más grandes realizaciones del espíritu.

Vimos en el texto maya que "cuatro veces resonó su gran palabra"; estas cuatro notas no son otras que los movimientos característicos de los cuatro modos expresivos de la naturaleza conocidos en el Oriente con los nombres de: Viana, Uana, Samana y Apana, y en el mundo occidental como Silfos, Ondinas, Salamandras y Gnomos. En el campo concreto de la ciencia tenemos: energía radiante, gases, líquidos y sólidos; los elementos estudiados por los endoteristas, son realmente los espíritus de las sustancias.

Ahora veamos cómo son tratados en el "Chilam Balam": El Puah Rojo, el Puah Blanco, el Puah Negro, el Puah Amarillo; ascendiendo, encontramos que el Puah Amarillo equivale al Apana y al Gnomo; el Negro, equivale al Viana y a la Ondina; el Blanco, equivale al Vayú y al Silfo; y el Rojo equivale al Samana y a la Salamandra; esta unidad científica entre culturas tan distantes, cronológicamente hablando, es algo que causa inmensa satisfacción al investigador sincero, porque esta unidad científica le muestra que marcha sobre ruta segura y que como dijo Salomón, "nada hay nuevo bajo el sol".

Nada más de lo que está dicho se dirá, y nada de lo nuevo aparente habrá dejado de haber sido dicho en pasadas edades; lo que realmente necesitamos conocer es la verdad sustancial, alma de todas las culturas, y que se extiende como río de

oro al través de las edades y de los en apariencia divergentes cultos, apreciando su esencia, sin ligarnos a épocas ni a personas; aquí se nos viene a la memoria la sabia frase del Rabí Galileo: "Buscad la verdad, pues ella os hará libres".

"En el primer cielo, Dios, el Verbo, tenía sujeta su piedra, tenía sujeta su serpiente, tenía sujeta su sustancia". "Chilam Balam".

El Verbo, es quien sujeta o mantiene la piedra, es decir, al hombre; él es quien mantiene la serpiente, es decir a Kundalini, poder regenerador y transmutador, teniendo sujeta a su sustancia, es decir, a su íntima naturaleza.

Como necesariamente los lectores que han tenido la paciencia de seguirnos hasta aquí, desearán lógicamente saber el sentido de la palabra "Puah", lo haremos con gusto, informando que está compuesta de las partículas "Pa" (raíz maya), que quiere decir dispensar, y "uah", de igual procedencia, que quiere decir vida o corriente de vida; es decir que "Puah", es la dispersión de la vida como chorro de existencia que engendra dando nacimiento a las cosas; son los cuatro ríos del Paraíso de Moisés; son los cuatro modos de energía conocidos por los Rosacruces como éter de vida, éter luminoso, éter reflector, y éter químico; los "Puah", son también los cuatro espíritus celestes correspondientes a los cuatro puntos cardinales; son los tatwas de los sabios del misterioso Oriente; son las

cuatro ruedas del carro de Ezequiel; son los cuatro modos de la energía logoica, verbal, sonidos primordiales que diversifican la sustancia cósmica engendrando seres, universos y mundos.

Este bendito hilo de oro que enlaza todas las ciencias y unifica las filosofías, se expresa en el hombre a través de la palabra; el que aprenda a sublimar el sonido de su palabra haciéndola recta, pura, y se exprese siempre con sentido místico involucrando en ella la sinceridad y la belleza del sentir, éste irá con extraordinaria rapidez por el camino de la evolución consciente.

Este trabajo está fundamentado en la cuidadosa investigación de las doctrinas endotéricas que hasta nosotros han llegado procedentes de remotas edades, puesto que aun cuando la raza humana se está modificando constantemente para proseguir su evolución, las verdades esenciales de la vida, los misterios de la existencia que los grandes guías de la humanidad han develado, se conservan como preciado tesoro para ser transmitidos de labio a oído, como Verbo hablado; de corazón a corazón, como Verbo sentido; y a través de los escritos, como el Verbo silencioso de las edades.

Esos tres modos estéticos de conocer, van llevando progresivamente al hombre de buena voluntad a la sabiduría que conoce la esencia de la vida, al Verbo que como hilo de oro enlaza todas

las edades, unificando el pensar y el sentir en la verdad esencial y única que trasciende todos los conceptos, superando las humanas razones.

El "Chilam Balam", está lleno de científicas como de místicas revelaciones acerca de los poderes de la naturaleza, y con razón algunos exégetas conceptúan que esta preciosa Biblia es mucho más antigua que la hebrea, y posiblemente paralela a la Biblia Egipcia conocida como el "Libro Oculto de la Morada", o "El Libro de los Muertos".

Se llama "Libro Oculto o Secreto de la Morada", porque los grandes guías de la cultura egipcia sabían por realización personal y experiencia que el hombre es una morada secreta en la cual se oculta con velo el misterio de su propia divinidad.

También era llamado "El Libro de los Muertos", porque ellos sabían muy bien que el hombre está muerto en la fosa de la carne, mientras no resucite espiritualmente a través de la iniciación.

Vamos a comentar dentro de nuestras humanas posibilidades algunos apartes de este maravilloso libro, con el objeto de mostrar a nuestros compañeros de estudio que el hilo de oro, el Verbo de Vida como ya dijimos, enlaza unificando a todas las culturas, filosofías, ciencias y religiones del orbe.

El espíritu del libro "Secreto de la Morada" está subjetiva y objetivamente en el conocimiento del ritmo misterioso de la palabra, del Verbo Creador.

"Cada vez, de modo más perfecto, el iniciado tiende a identificarse con el sér de los misteriosos nombres". "Libro Secreto de la Morada".

¿Cuál es el sér de los misteriosos nombres? Pues es sencillamente "Ammon Ra", o sea el divino Sol de acontecimientos trascendentes.

El espíritu solar es el Logos en acción, es el Cristo, y como su acción se realiza a través del sonido, las diversas tonalidades de la naturaleza caracterizan los poderes del Logos, y el que a través de su palabra sublimada logre el sonido que caracteriza un estado cualquiera de la naturaleza, puede engendrarlo o destruirlo, según el querer de su voluntad y el poder de su verbo; de ahí que los magos del Egipto hubieran logrado poderes mágicos de valor increíble.

"El poderoso instrumento del iniciado es la palabra". Este verbo educado, queda dotado de maravillosos poderes, y es aquél con que se pronuncian las fórmulas rituales, según los secretos ritmos, dándoles la **entonación exacta**, porque la entonación del ritmo es lo fundamental en la ejecución y práctica de los poderes adquiridos". "Libro Secreto de la Morada".

Ciegos y sordos a las cuestiones transcendentales de la vida, no nos hemos dado cuenta de que la

entonación y el ritmo que damos a nuestra palabra, es lo que nos sirve para vencer o nos vence, si no sabemos emplearla con el ritmo y la musicalidad debidos.

“La palabra es omnipotente, pues ella es la fuerza y la verdad. Por su eficacia Osiris, se reconoce maestro del mágico saber. Seguro de su ciencia y sus poderes, nada le inspira temor. Armado con el poder de mi palabra, dice Osiris, la verdad afron- to sereno y desvío triunfante el encono de mis enemigos”. “Libro Secreto de la Morada”.

¿Quién es ese poderoso Osiris que habla la palabra de poder, y que apoyado en ella obtiene la confianza máxima en el resultado matemático de lo que emprende y obtiene a través del Verbo hablado? Pues bien, este famoso Osiris no es otro que el Ego, el cual habiendo educado y sublimado todos sus vehículos, empleando para ello el poder del sonido, tiene dominio sobre universos y mundos.

Ese misterioso Egipto que existe solamente como recuerdo en la tradición histórica de las edades, ese Egipto lleno de magia y de poder, obtuvo tal ascendencia sobre la naturaleza y la vida, porque conoció y usó el poder del Verbo, que como dice San Juan: “En El está la luz de los hombres”.

Todos los que han estudiado los papiros que permiten descubrir la orientación sobre la cultura egipcia, encuentran que todo en ellos era ritualís-

tico, y que siempre que se hace referencia a lo trascendente de la vida, se habla del poder por excelencia de la palabra creadora.

¿Los egipcios ocultaron esta palabra o la dieron a conocer? La ocultaron para el no capacitado, y la dejaron escuetamente impresa y dicha para aquel que sabe adentrarse en el misterio de la existencia y logra, por dedicación, conocer los maravillosos secretos del sonido y del ritmo.

La Trinidad Egipcia está ideológicamente encarnada en Isis, Osiris y Horus.

Isis es la naturaleza; Osiris, es el espíritu que la anima y fecunda; y Horus, es el hijo o sea el espíritu palpitante que en eterno movimiento une en santa armonía la naturaleza Isis, con el increado espíritu activo, o sea Osiris, al par que “Ammon Ra”, es el Cristo, sol de acontecimientos trascendentes.

Los egipcios consideraban al hombre físicamente como una simple momia, y así lo es, si no fuera dinamizada y puesta en actividad por el doble o “Ka”.

¿Cuál es el “Ka” de los egipcios? ¿Es el cuerpo vital de los Rosacruces, o el “Linga Zarira” de los sabios de Oriente?

El “Ka” podía ser llamado para animar de nuevo a la momia, cuerpo, según procedimientos ri-

tuales, lo que indica que los magos egipcios podían provocar voluntariamente el fenómeno conocido como resurrección.

¿Creían los egipcios que el cuerpo físico podía ser dinamizado de nuevo, para que regresara a una existencia objetiva? En excepcionales casos, cuando el cuerpo o momia no se había enfriado, el fenómeno era y es posible; por otra parte, ellos estaban convencidos de que el Ego, el espíritu, Osiris, un día renacería de nuevo, levantando capa por capa, vehículo por vehículo, de la antigua figurada humana, símil gráfico de la antigua momia, para revivir de nuevo en el Valle de Isis y continuar su trabajo en la adquisición y conocimiento de los misterios.

Como la palabra de amor dada con el corazón unifica el espíritu de Osiris encarnándolo en Isis, resulta que a través de las edades dos amantes sinceros tienen necesariamente que encontrarse de nuevo revividos en nuevas momias, nuevos cuerpos, para que el espíritu se haga carne y así Osiris e Isis se unifiquen para la creación del manto nupcial, del cuerpo de Cristo, o según ellos, del espíritu de Horus, el que unifica vinculando al padre y a la madre, haciendo de los dos una tercera expresión armónica llamada por ellos Horus, lo que equivale en el lenguaje concreto del Cristianismo en aureola radiante, vehículo exponente del Poder Crístico.

No debemos olvidar también que los magos negros del Egipto, pronunciando la palabra arrítmica con fines malévolos, fueron los que causaron la destrucción del Egipto, convirtiendo su grandeza en las desoladas como candentes arenas del desierto. Fueron esos magos negros que emplearon el poder de la palabra para realizar sus propias fechorías, los que desintegraron los átomos constructores cimentadores de la grandeza de aquella gran cultura, hasta reducirla solamente a un inmenso mar de arena, donde la sed abrasadora de las almas, por carencia del jugo sagrado, destruyó lo que fue gloria de las naciones.

Las magas negras fueron el último exponente de aquella cultura en decadencia, porque el espíritu armonioso del Verbo se había trastornado por la arritmia de la palabra pletórica de groseros deseos y pasionales instintos.

"El aspirante al arte mágico, aprende cuál es el valor de las palabras cuando se pronuncian con arreglo a los ritos. Aprende y sabe a qué horas y en qué oportunidad conviene hacer cada evocación, a fin de que las potencias mediadoras le sean propicias". "Libro Secreto de la Morada"

¿Cuáles son estas horas y momentos en que las fuerzas mediadoras son propicias al hombre? Estas horas y momentos no son los que miden los relojes que llevamos en nuestros bolsillos; esas horas y momentos son los de armonía, los de lucidez es-

piritual, los de bondad, sentimiento y belleza; en tales condiciones anímicas es cuando el hombre puede invocar, valiéndose de la palabra, las fuerzas que han de conducirlo a las más elevadas realizaciones.

Por tiempos de siglos la Esfinge ha permanecido silenciosa, pero convencidos estamos de que en la nueva era que se aproxima, en el período de Acuario, los que se tomen el trabajo de educar su palabra, lograrán conquistarse el Verbo de Vida, y entonces la Esfinge misteriosa hablará, pronunciando la palabra creadora que hará del hombre común un super-hombre, del super-hombre un Adepto, y del Adepto un Semi-dios, pues la palabra aún no se ha perdido; lo que se ha escapado es el ritmo espiritual, es el tono crístico de la misma.

El filósofo o dios por excelencia, como poder encarnado en Osiris, era Thot o Hermes.

¿Es realmente Hermes un personaje? Sí, y no. Es personaje o personajes en el devenir histórico, porque muchos iniciados del antiguo Egipto al llegar a cierto grado iniciático, no solamente se les exigía, sino que se les imponía el ser llamados "Hermes".

¿Mas cuál es el misterio de Hermes, o cuál es Hermes en verdad? Hermes es el divino lenguaje, es el Verbo convertido en palabra recta, noble y pura. Allí está realmente el poder del iniciado que

conoce y usa sabiamente el poder del lenguaje espiritualizado, el Hermes de las iniciaciones egipcias.

Y ahora, veamos lo que sobre el particular nos dice "El Libro Oculto de la Morada", con lo cual terminaremos esta exégesis, ya que el párrafo es en sí concluyente, para que nosotros nos atrevamos a profanarlo con nuestro humano comentario:

"Teniendo toda la verdad de palabra; es decir, habiendo profundizado el Misterio del Verbo Divino, y poseyendo toda su eficacia, el Adepto se identifica con los Dioses".

Sólo nos queda invitar calurosa y afectivamente a todos nuestros compañeros de estudio, para que mediten, ojalá muchas noches antes de entregarse al sueño, en el valor científico como trascendente del texto del "Libro Secreto de la Morada" que acabamos de dar a conocer, poniéndolo todo subrayado, por no haber otra forma escrita que permita resaltar más su trascendental valor.

Que ojalá educando nuestro Verbo, encontremos en la secreta morada del Verbo de Vida, pues éste es el misterio oculto de la propia Divinidad, la que podemos resucitar gracias al encantamiento de la divina palabra, haciendo levantar de la tumba de nuestra propia carne el poder latente de nuestro Ego, para que se convierta en activa expresión de lo divino en tiempo y espacio.

HUIRACOCHA

La palabra que encabeza este capítulo, tiene para muchos un sentido objetivo, pues saben que tras ella se oculta el nombre de un ocultista, que por sincero ha merecido la crítica de muchos y el reconocimiento de su verdadero valer por muy pocos.

Pena sentimos al saber que pasaron años antes de comprender el espíritu, la esencia ideal y romántica de este ocultista que habiendo trascendido la mediocridad ha sabido comprender y realizar algo del sagrado misterio, del poder del Verbo.

Como muchos, por nuestra incapacidad, caímos en un miraje falso de la orientación que Huiracocha se esforzaba siempre para dar a sus discípulos; con nuestra infantil capacidad, llegamos a creer que solamente se ocupaba del culto fálico, de la superficialmente llamada magia sexual, y no entendíamos que esa faz era tocada por él en forma santa, recalando siempre en forma poética, que aquella energía logoica, como sustancia vital, debía ser sublimada en y a través del Verbo de Vida.

Para probar lo anterior, veamos el siguiente texto tomado de su bellísima obra, titulada con sapiencia "**Rosa Esotérica**".

"Aprended, por lo tanto, a manejar vuestro propio cuerpo; ha de ser el vehículo de donde todo

surja, y en donde todo florezca; a semejanza de un acabado instrumento musical, es forzoso irle templando, afinando, preludiando en sus cuerdas las notas más precisas. hasta que su caja sonora vaya embelleciendo los sonidos, y de entre todos ellos brote su tono, su único tono la nota pura e inmaculada del maestro". Y así sucesivamente, a través de todos los escritos de este insigne ocultista, se van develando suave y delicadamente los misterios ocultos de la existencia.

Ocultos han estado, y ocultos estarán siempre para todos aquellos que ligando sus sentidos solamente al mundo de tres dimensiones, no saben sentir, y por lo tanto no pueden comprender que tras todo fenómeno objetivo existe una energía, un poder subjetivo que es quien lo anima, lo modela, y en él encarna por génesis.

Sigamos refiriéndonos a aquellos puntos culminantes de la Doctrina Científica Rosacruz, de Huiracocha, no ya para tratar de probar la realidad de las aseveraciones que hemos venido sustentando, pues los textos que hemos citado de las más arcaicas tradiciones endotéricas, no dejan lugar a duda; esto lo hacemos con el fin de que todos los estudiantes deseosos de conocer el mundo oculto, den de nuevo una ojeada, o mejor todavía, un estudio concientivo a todas las obras de Huiracocha, y entonces, como él suele decir en forma convincente, "se les descorrerá el velo", o al menos po-

drán prever el mundo trascendente de ultra que se oculta tras el Verbo, tras el sonido.

En su famosa "Novela Rosacruz", haciendo referencia a Montenero, discípulo a prueba, dice así: "Vio dentro de sí una I, que le hizo recordar el Ignis del latín, fuego, alma; una A, agua, aqua, materia, cuerpo; por último uno O, órigo, principio, espíritu. Esta IAO, el primer mantram, se encuentra en las inscripciones de muchos templos antiguos".

Después de esto el Maestro Rasmussen dijo de nuevo a su discípulo: "Habéis salido airoso de la prueba; los cuatro elementos: tierra, agua, fuego y aire os han purificado; el I A O., que habéis pronunciado, os ha salvado".

"¡En un principio fue la luz, que la luz sea con el discípulo, que se una el E.U. es la hora del primer grado! La palabra es justa y perfecta".

Con relación a lo que está dentro de nuestra posibilidad de divulgar o decir, lo bosquejaremos en el capítulo que llevará por título "El Poder de la Palabra".

Por lego que se sea en cuestiones científicas, nadie ignora que la materia está dividida, según sus estados característicos, en sólidos, líquidos, gases y energía radiante; cada uno de estos estados está caracterizado por un sonido peculiar y su vibración en el lenguaje humano encarna en una de las siete letras únicas del alfabeto sagrado. Debe ser muy

extraño para los gramáticos, si hay alguno de ellos que haya tenido suficiente paciencia o valor moral para acompañarnos hasta aquí en esta serie de disquisiciones absurdas e ilógicas para el riguroso gramático, y luégo encontrar que a esa serie de frases se agrega que existen siete vocales, y sin embargo, **las dos vocales más desconocidas en el mundo occidental son la M y la S, letras que se pronuncian sin apoyatura de consonante; la primera con su sonido característico con los labios cerrados, y la segunda, dejando fluír de los labios una presión de aire, como un silbido sordo.**

Más adelante, la "Novela Rosacruz" nos presenta el caso de que Rasmussen se halla departiendo amablemente con su "gurú" (instructor), y entonces Montenero preguntó: ¿Cómo es posible que seres de un vehículo de naturaleza luminosa y radiante puedan atravesar enormes distancias para hacerse visibles a sus discípulos? A lo que Rasmussen contesta con otra pregunta: ¿Qué se necesita para aprender a tocar piano?, pues en primer lugar poseer el instrumento, es decir, el piano; por lo que respecta al ocultista, de hecho lo posee, pues este instrumento no es otro que su cuerpo, y luégo agrega: nuestro cuerpo físico se parece a un violín, el que el hombre ha de aprender a tocar y a templar. Podemos, como hacen los niños, jugar con él y echarlo a perder por no saber usarlo. No conviene, pues, olvidar que en este instrumento está

Dios mismo, pues según la Epístola de los Corintios: "¿Ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual tenéis de Dios y que sois vosotros?"

Es de advertir que las enseñanzas que el Maestro Huiracocha da, paso a paso, en todos sus libros, están directamente encaminadas a que el estudiante se dé cuenta de que solamente existen dos poderes reales en el hombre: **el poder procreador, y el poder creador del Verbo.**

Procreador quiere decir, que es una fuerza o poder que viene después, y por lo tanto, es la consecuencia de algo ya existente; gráficamente podríamos decir, que el poder procreador es una condensación de energías cuya raíz está en el sonido.

En el niño en evolución podemos observar que él primero emite sonidos, luego palabras, después habla en forma definida, y más tarde, cuando ya ha aprendido la modulación de multitud de expresiones verbales, es cuando se halla mejor capacitado ya para asumir la progenitura. Algunos muy alerta dirán que si los "mudos" también tienen capacidad progenitora sin la de hablar, a lo que nosotros agregamos, que esto es verdad, y que asimismo todos los seres vivientes, aunque no articulen palabras como el humano, disponen en determinada etapa de su evolución del poder procreador; pero, y ahí está lo singular, no existe ser alguno animado, con vida independiente, sin la posibilidad

de emitir sonidos, y éstos según su tono, ritmo y melodía, expresan con claridad meridiana el estado de la evolución virtual de su verbo, lo que caracteriza su evolución.

En el hombre normal, la pronunciación o modulación de sonidos múltiples precede siempre a la época de capacitación, para ocuparse activamente de los fenómenos de la procreación.

Para demostrar científicamente que el poder procreador emerge del poder del verbo activo, bastará descubrir psicológicamente para nuestra personal convicción que el "parlanchín" se ocupa menos de cuestiones afectivas que el silencioso, pues éste es más romántico; por eso, el ocultista Neumayer dijo alguna vez con tanta sapiencia como incapacidad de comprensión había en los que le escuchaban: "Cuidado, no sea que perdáis vuestra fuerza, gastándola en palabras inútiles". Evidentemente, el hombre que usa constantemente la palabra, haciéndola desflorar multitud de temas sin concretarse en ninguno que sea de fondo e importancia para él mismo, ni para la sociedad, hace peor cosa que lo que haría un hijo de millonario, quien gasta locamente la fortuna que heredó, y luego cuando se encuentra insolvente se abandona a la desidia, resultando así una carga para la sociedad, pues respaldado en las ilusiones de lo que fue por su dinero, nada hizo por capacitarse para ganar dignamente su material subsistencia; el ejem-

plo no alcanza a cubrir la necesidad psicológica de la cuestión, porque el parlanchín no solamente consume su energía en forma inútil, sino que como muy bien dice el adagio, "el que mucho habla mucho yerra", y los errores de la palabra pronunciada tienen una reacción inevitable para aquél que concrete el pensamiento insano en palabras carentes de juicio.

Cuando el Maestro Huiracocha vino a Colombia a fines del año de 1929, dictó una conferencia trascendentalísima sobre el Logos, la palabra, en el salón de la Sociedad Teosófica, que llevaba por título: **"El Maestro habló y nosotros escuchamos"**. En esta conferencia inolvidable fluían, a través de la palabra, frases de un profundo sentido, de una idealidad y de un contenido inalcanzable para nosotros; una sentida emoción nos embargaba, porque el verbo del conferenciante estaba envuelto en la mágica aureola del que sabe sentir lo que dice; para nosotros aquello era una orquestación, una musicalidad cubriendo toda la gama de los sonidos, del ritmo y de la melodía; llegaba su elocuencia a nosotros, no en la comprensión del contenido del discurso, sino en la magnificencia ideológica del romántico sentir; muchos pudimos apreciar, cómo la cromática escala de los sonidos convertida en color envolvía como sacra aureola al orador; lo cromático parecía visible en el colorido, cuando el bello lenguaje modulaba el ritmo de la expresión;

todos, sin excepción alguna, permanecíamos extáticos escuchando algo incomprensible, pero que intuíamos como algo trascendente, pletórico de verdades inalcanzables por el momento, pero sí dignas de ser meditadas y sobre todo sentidas; un aplauso místico y no un cumplido, surgió alborozado de todos, como la expresión delicada del colectivo sentir, más o menos hondo, más o menos profundo, según la intensidad devota con que la oración había sido escuchada.

Pasaron los tiempos, y los estudiantes Rosacruz, colombianos, comentábamos y esperábamos con ansia la oportunidad en que pudiéramos poseer impresos en letras de molde las frases llenas de colorido, de esencia, de magia y de fuerza que habían sido escuchadas, quizá no tanto por el oído construido según la geometría del caracol, sino por ese oído que establece conexión directa con nuestro sentir y con nuestro pensar.

Más tarde apareció el libro "Logos-Mantram-Magia", y entonces pudimos leer lo que habíamos escuchado; pero esto, aunque delicado y profundo, carecía de algo... parecía que le hacía falta el espíritu, la esencia, la vida; pues bien, este espíritu, esta esencia, esta vida, no era otra cosa que el tono rítmico y melodioso del orador quien con sinceridad expresaba lo que devotamente sentía; era el Iniciado que sabía poner su corazón en los labios.

Pero "Logos-Mantram-Magia", está en nuestras manos, podemos leerlo, podemos meditarlo, y ojalá logremos comprenderlo en su esencialidad.

Veamos cómo empieza la parte real del precioso tratado; dice así:

"No hables a todos de las cosas bellas y trascendentes... En el decir bíblico, sería tanto como arrojar margaritas a los cerdos".

Evidentemente, si Huiracocha en aquellos tiempos hubiera arrojado margaritas a cerdos, quizá hubiese sido aprovechado algo por los lentos cuadrúpedos, pues ellos se hubieran nutrido con sus pétalos; para nosotros, pobres hombres, no fue aquello más que un motivo de críticas superficiales, cargadas con la vanidad de sapiencia, la que caracteriza siempre la ignorancia humana; han pasado los tiempos, muchos árboles gigantes que se muestran hoy enhiestos, han evolucionado de semillas insignificantes, han crecido, han florecido, dado fruto y multiplicado de nuevo, devolviendo gérmenes a la tierra en la que han fructificado nuevos árboles, embelleciéndola, sirviendo de sombra al fatigado viajero, alimentando a las aves con sus frutos; en sus ramas ellas han sabido elevar sus gorjeos, cantando el ritmo de la vida y sublimando el sentir del amor; la evolución ha seguido su curso, la inquietud en nuestras almas ha tenido movimientos zigzagueantes, creyendo en muchas ocasiones poseer el sentido máximo de las cosas,

para tener que reconocer más tarde que estos relativos mirajes son solamente sombras de un árbol gigante, inmenso, esplendoroso, cuyas raíces cabalísticas se profundizan en la madre tierra, y cuyo tallo gigante se yergue majestuoso hacia el sol, y sus frutos, como las famosas manzanas del jardín de las vírgenes espérides, sirven de alimento a los dioses.

Toda la gama de los colores procedentes de los sonidos, todos los ritmos de la encantada naturaleza, y todas las melodías de los pájaros cantores, son la expresión vibrante, real, delicada y sutil del enigma de la existencia, del Verbo de Vida, que en todo encarna por génesis.

Cómo poder exteriorizar lo que nunca será concretado, pues la música, que es el más denso y material modo de expresión del sonido es algo que aletea en nuestros oídos, lo podemos gozar fugazmente, cuando la melodía nos hiere, nos envuelve como un hálito, nos anima, nos impulsa, nos inspira o nos llena de nostalgia, según que la onda producida despierte en nuestro subconsciente el romántico sentido de un amor que se fue, el recuerdo de la madre que hemos perdido, cuyos ojos se hacían más luminosos al ritmo de determinada frase musical, el cariño de un amigo cuya sinceridad en su porte nos hace grato el recuerdo porque la armonía de su paso se hacía artística y bella al escuchar la melodía orquestal de la composición que

afectaba su alma; esa fugacidad ideal de la música que solamente puede ser gozada cuando escuchada nos permite descubrir la delicada magia del Verbo cuyo poder no se circunscribe a este mundo de tres dimensiones sino que lo trasciende, relacionándolo con el mundo metafísico de ultra.

Por eso, sentida y poéticamente dijo Huiracocha: "Para los que no han hambre y sed de vida, para los frívolos, para los que van con paso ligero por la senda y no advierten la floresta, ni el ave que canta, ni el dulce murmurar del arroyo, ni la vieja fuente de sonoro cristal; para esos no será el bálsamo, ni la **magna palabra**".

Esta magna palabra, es la palabra perdida para el mundo profano, pero que según nos refiere la insigne Maestra H. P. Blavatsky, la poseen por lo menos dos Adeptos del misterioso Oriente. De esta palabra omnipotente, nos ocuparemos ideológicamente al terminar este trabajo.

Insiste el insigne Huiracocha, de que hubo y quizá existe un idioma primordial, un lenguaje natural, emergente de las necesidades íntimas del Ego, en el cual se exprese al través de sus vehículos, emitiendo sonidos que caracterizan internas situaciones, en paralelismo con externos deseos de expresión.

Ramá Prasad, sabio orientalista, sostiene que las dos primeras sílabas del idioma natural primordial fueron, Ha, y Sha; estas dos sílabas, son sim-

plemente la expresión de un sonido, del movimiento inspiratorio y expiratorio del aliento de vida.

Actualmente hay filósofos que sostienen que el primer idioma no fue el Sánscrito, como creen otros, sino el Aimará; sin embargo, si hemos de fijarnos en las raíces griegas y en las latinas, encontraremos que sobre todo el Griego evidencia su primogenitura en el Sánscrito; judíos de alta cultura sostienen que el idioma Hebreo es simplemente una evolución del Egipcio, y en cuanto al idioma Egipcio se refiere, se nota un regio paralelismo con el Sánscrito, por lo menos en las vocales sonidos, que son empleadas para designar a los dioses.

La evolución progresiva del lenguaje, ha permitido la exteriorización de toda clase de emociones, sentimientos y pensamientos, que en otra forma se hubieran conservado simplemente como internas inquietudes, sin posibilidad alguna de exteriorización, expresiones verbales éstas, que a nuestro juicio libertan al hombre de pasiones y le van acercando cada vez más a la armonía que debe existir, no solamente entre la familia humana, sino entre todos los seres de conciencia más o menos concreta, incluyendo en ellos los vertebrados en la escala zoológica.

Para cualquier observador le será fácil descubrir, que a medida que el hombre posee un léxico más extenso y se vale de él para expresar lo que siente o desea, descargando su psiquis de inquietu-

des, las que desgraciadamente se transforman en actos de violencia en el hombre que carece de cultura suficiente para exteriorizar lo que siente convirtiéndolo en palabra.

La mayor parte de los crímenes son ejecutados precisamente por personas que carecen de expresión en el lenguaje, pues al no poder exteriorizar en forma inteligente sus internos disgustos e inquietudes, optan por expresarlos en actos de violencia.

Como el fenómeno en sí, es fácil de probar en la historia humana, entonces tendremos que llegar a la siguiente conclusión: intensificando la cultura de los hombres, capacitándolos para una expresión verbal cada vez más clara, más elocuente y efectiva, se evitarán de hecho actos de violencia, de aquellos que transtornan el ritmo de la sociedad.

Cuántos problemas de aquellos que pesan sobre los individuos, como sobre las colectividades, serían resueltos satisfactoriamente, si existiera siempre la capacidad de expresión en aquellos que están torturados con problemas y por tanto presionados a resolverlos.

Aún podemos decir, que no hay caso alguno que no pueda tener solución, si la expresión elocuente y clara se une a la bondad, la suavidad y la delicadeza verbal en la exteriorización.

Dice el Maestro Huiracocha, que el nombre de dios es el misterio más grande de la naturaleza.

Sobre este punto filológico de importancia, hemos reunido una serie de datos que demuestran, no solamente la existencia de un lenguaje primordial, sino también la posibilidad de adentrarse a través de los sonidos, para encontrar un día el idioma misterioso, dentro del cual, necesariamente se encuentra como raíz el Verbo, el Logos, el nombre de Dios.

Vemos el nombre de Dios en algunos de los idiomas que se hablan sobre la tierra, y en otros que, hoy por hoy, son lenguas muertas. Dios se llama en: Aymará, "Thi"; Sánscrito, "Brahma"; Griego, "Theos"; Hebreo, "J. H. V. H."; Azteca, "AHHH"; Maya, "AHAU"; Sirio-Caldeo, "Ahura"; Tártaro, "Aheihe"; Copto, "Jah"; Egipcio, "Ammon-Rah"; Danés, "Geodh"; Arabe, "Alah"; Sueco, "Geoth"; Vikings, "Thor"; Japonés, "Shin"; Indo, "Ilah"; Chibcha, "Chiminiguagua"; Lenguaje de Iniciados, "Oeahoo-e".

Los cristianos modernos, por tradición sintetizan el nombre de la Divinidad Crística, así: J.H.S.

El que cuidadosamente observe estos diferentes nombres de Dios, encontrará que, a pesar de ser idiomas aislados hoy en apariencia, todos designan como un sonido característicos unitario el nombre de la Divinidad, pues en todos aparece como letra invariable la "H".

¿Será esto una coincidencia? Imposible, no hay tal coincidencia, ni imaginar se puede que la haya;

sería infantil pensar que en culturas tan distintas y de épocas tan diversas, se pudiera hablar de coincidencia, lo que sería explicable en dos y hasta en tres idiomas, pero no en este número, fuera de otros de secundaria importancia, que por tal razón no mencionamos.

Esta H es realmente el **Verbo de Vida**, es el misterio de los misterios, es el hálito, es el espíritu que fecunda las aguas de la vida, es esa letra una de las que sirven de fundamento a la palabra creadora.

Infortunadamente en nuestro idioma, en castellano, esta letra es muda, pero en cambio tenemos la J, la que pronunciada con suavidad corresponde a la expresión característica de lo que debe ser la modulación espiritualizada de aquélla, teniendo un valor esencial como sonido o raíz del Verbo de Dios, en todos los idiomas y en todas las culturas.

Toda exclamación, toda expresión de entusiasmo, sorpresa o alegría, hace que surja este sonido como divina expresión del Ego, para concretar así las potencias de la naturaleza en sonido verbal.

Con este hilo de Ariadna no tenemos ya razón alguna para dudar de la existencia de un lenguaje primordial, natural, divino, de valores trascendentes.

Porque de otro modo, ¿cuál será la razón de que un sonido característico bien definido, pueda ser la expresión de los poderes internos, de la divina

energía que palpita en el hombre? Esto es justamente lo que tenemos que comprender y trabajar por realizar educando la palabra; cada vez que el hombre pronuncia una palabra, canaliza poderes inmensos para el bien o para el mal, y las consecuencias de tal hecho ya no pueden ser evitadas; la irresponsabilidad con que el hombre usa del poder creador que el Logos ha depositado en él, es la causa fundamental de las desventuras humanas.

Profundizando el estudio de los sonidos, podemos ir descubriendo cómo al formarse la palabra hay una caracterización fundamental de ellos, base que sirve de fundamento a la estructura del lenguaje, siendo tal sonido la E, o mejor He, como realmente es la guturalización característica del hálito vital, unido al sonido.

Para demostrarlo, basta sencillamente que cualquiera recite el abecedario, y encontrará que las consonantes no son más que apoyaturas para modificar el sonido de las vocales, siendo entre éstas la E (He) la que lleva el dominio; decimos dominio, porque al pronunciar las letras del alfabeto, la vocal E, suena treinta y tres veces; la A, cinco veces; la I, y la O, tres veces cada una; la U, dos veces.

Estudiando veremos que la E (he), es el **Verbo de Dios** que expresa su energía, modulándose en multitud de formas con las apoyaturas, las consonantes, para construir así la escala de multitud de modificaciones sonoras de increíbles posibilidades.

La A, le sigue en poder a la E, pero en ínfima escala, pues solamente suena cinco veces en el abecedario, a pesar de que en el lenguaje habitual está apoyando siempre el énfasis, haciendo que el aparato vocal se convierta en centro de armonía, como lo vamos a demostrar.

La I, y la O, tienen iguales valores desde el punto de vista del sonido, en tiempo iguales, y aquí vamos a abrir un paréntesis para hacer referencia al conocimiento que ha guardado sigilosamente la Escuela Gnóstica. Ojo y oído: la I, es el sonido que caracteriza la energía del Ego, del Yo; es por lo tanto el vigor mismo de la personalidad en actividad energética; la O, es la encarnación del espíritu en nosotros, y la A, es el punto de relación o armonía entre la fuerza interna del Yo y el Espíritu; es pues la A, el puente de unión.

La Clave Gnóstica dice textualmente: "A Dios hay que buscarlo dentro del Yo, y al Yo dentro de Dios."

Al estudiante le corresponde meditar para comprender el valor gnóstico de la palabra sagrada I A O.

La palabra anterior es de gran poder para el gnóstico que sabe pronunciarla.

En el sistema oriental la palabra es AUM.

¿Por qué esta palabra? La razón es muy sencilla desde el punto de vista fonético: la A, como sonido, abre la expresión máxima del aparato vo-

cal para ser pronunciada, y su tono arranca de la laringe, al par que la U cierra el círculo del sonido hasta llegar a los labios, cerrando con la M que es de vocalización realmente de sonido interno, completando el circuito del Verbo Creador; por tal razón, al pronunciarse místicamente esta palabra, el proceso de sonido, ritmo y melodía se concretan, llegando a encarnar el poder en quien sabe manejarla.

La E, tiene el poder de activar la fuerza creadora.

Para que nos demos cuenta exacta del valor característico de cada una de las vocales, y de las modificaciones que ellas producen por su sonido en nuestra naturaleza vibratoria, tenemos el siguiente hecho científico: la I, y la E, al ser pronunciadas naturalmente, recogen los labios hacia atrás y causan o producen estrías horizontales en los centros nerviosos de la laringe; la O, y la U, llevan los labios hacia adelante, y producen estrías perpendiculares en la laringe; la A, al ser pronunciada naturalmente, no encoge ni alarga los labios, sino que simplemente los separa, y en la laringe se producen a un mismo tiempo estrías horizontales y perpendiculares.

Ahora tenemos que con las vocales O-U, afectamos el sistema nervioso gran simpático.

Al pronunciar E-I, impresionamos el sistema nervioso cerebro espinal.

Al pronunciar la A, unificamos las fuerzas armonizando uno y otro sistema.

Fácil le quedará al estudiante descubrir por lo tanto el misterio de Osiris e Isis con su hijo Horus.

De Brahma y Shiva con su hijo Visnú; del Padre, del Espíritu Santo y el Hijo, del Cristianismo.

Del Sol, la Luna y Mercurio, en el lenguaje endotérico astrológico.

De Addi, Anupadaka y Akaza, en el endoterismo oriental.

De Azufre, Sal y Mercurio, en el lenguaje alquimista.

El mayor misterio de la alquimia vital consiste en elaborar o engendrar sangre nueva.

"La sangre es un líquido muy especial", según frase del Iniciado Goethe, pues ella surge de la unión de dos sustancias en las cuales no existe, y luego se multiplica y perpetúa permaneciendo en eterno movimiento, pues aun en el caso en que el sér se desintegra, la sangre en su forma flúidica se reintegra a la naturaleza en su aspecto gaseoso.

Este Proteo Universal, no es otro que el Mercurio de los filósofos, el cual sube y desciende para realizar el milagro de la vida consciente manifestada.

Encarecemos cuidadosa meditación, fijando la atención en lo que sigue, relacionado con el misterio de la sangre: la fémina, está dominada dentro de la naturaleza humana por el predominio del

gran simpático; el aspecto masculino está caracterizado en el predominio del sistema nervioso cerebro-espinal; cuando los plasmas provenientes de los dos sistemas se unifican, se genera la sangre, iniciándose así la evolución de una nueva vida objetiva en manifestación activa.

Tanto en la fémina como en el varón, existen las dos columnas del templo de la existencia, con la única diferencia que el principio femenino, es de mayor cosmicidad y le sirve de expresión en el mundo físico el sistema gran simpático, al par que en la naturaleza varonil, lo más activo es el sistema cerebro-espinal, donde se concreta el pensamiento-forma; por tal razón científica, el sér humano bisexuado es imperfecto, y el trabajo está en buscar el equilibrio funcional haciendo que el plasma de los elementos citados se unifiquen para engendrar nueva vida, estando allí realmente el misterio del Santo Grial (sangre-al).

Cuando el hombre logre encontrar a su amada ideal, habrá hallado la vía para realizar en sí mismo el proceso de la gran obra.

Este hallazgo es subjetivo o interno; aunque objetivo al mismo tiempo, mas no objetivo externo, porque si tal fuera, todos los hombres serían grandes alquimistas, porque cual más, cual menos, hallan muchos objetivos externos que generalmente no hacen otra cosa que destruirle su armonía interior.

Las antiguas tradiciones endotéricas, hablan de este espíritu vital como de la serpiente, la que al morderse su propia cola, según la enseñanza iniciática, se convierte en el círculo de eterno movimiento; esto es lo que hay que hacer con el mercurio de los filósofos.

La sublimación positiva o negativa de la energía según que sea hombre o mujer, es la fuerza que corresponde a cada uno manejar, buscando la conexión interna con su opuesta, haciendo para ello uso del Verbo sublimado y educado por la oración, la que eleva y dignifica pero no por el rezo, pues éste cohibe, amilana y destruye la armonía general de las potencias anímicas.

Siempre el Verbo, pues, como decía el Nazareno, es el primero y el último, es decir el Alfa y el Omega.

CENTROS MAGNETICOS

Dentro del endoterismo trascendente, el hombre ha sido llamado Microcosmos, no frente al Macrocosmos, como suelen decir ligeramente algunos filósofos, sino científicamente hablando, **dentro del Macrocosmos.**

Cada hombre, cada sér humano es una nota dentro de la orquestación universal, siendo su propio sonido realmente el misterio para sí de la palabra perdida, la que una vez hallada le permitiera establecer relación conscientiva con todos los vehículos o mundos de actuación vital.

En los últimos años, algunos iniciados han dado al mundo conocimientos esenciales que están sirviendo a los buenos estudiantes de guía para el conocimiento integral del hombre y de las fuerzas ocultas de la naturaleza.

El Maestro Leadbeater, publicó un famoso libro titulado "Los Chakras", el que sinceramente recomendamos a todo estudiante del verdadero ocultismo.

El libro del Maestro citado, estudia siete centros vitales o chakras, los que en nuestro lenguaje occidental deben llamarse centros magnéticos.

El Maestro Leadbeater, quien fue iniciado en el Oriente, emplea por tal razón en su libro los términos sánscritos correspondientes a cada uno de aquellos siete grandes vórtices de energía, que son

las avenidas a través de las cuales fluye en el hombre la energía del Logos.

Los centros magnéticos son llamados, empezando por el que se halla radicado un poco adelante del cóccix, "Muladhara"; el siguiente, "Swadhisthana", localizado entre el falus y el centro umbilical, el Maestro lo reemplaza con el del bazo, realizando así un cuidado de defensa para el estudiante inexperto, por razones de orden científico, que justifican esa sabia actitud; después viene el "Manipura", situado cerca al ombligo; "Anahata", radicado en el corazón; "Vichuddhi", ubicado en la garganta; "Ajna", en el entrecejo, y por último, "Sahasrara", en la cima de la cabeza.

Pero hay mucho más; la Cábala que es el endoterismo caldeo, nos da a conocer tres más de suprema importancia, pero para no perder el hilo que debe seguir el estudiante, vamos a poner en orden los diez "Sephiroths" de la Cábala, no en orden ascendente, según lo ha hecho el Maestro Leadbeater, sino descendente, según la nomenclatura cabalística.

Entre los citados, "Sahasrara" y "Ajna", el Maestro Leadbeater nos mostró **directamente** uno subliminal o sublimador esencial.

Siguiendo el orden cabalístico, tenemos:

"Kether" - "Sahasrara" - Pineal
 "Chochmah" - "Ajna" - Pituitaria
 "Binah" - "Vichuddhi" - Laringe

Estos tres primeros corresponden al mundo divino.

"Chesed" - "Anahata" - Miocardio
 "Gueburah" - "Manipura" - Plexo Solar
 "Tipharet" - "Swadhisthana" - Próstata

Estos tres segundos, corresponden al mundo moral.

"Nethzah" - "Muladhara" - Sacro-cóccix

Este corresponde al mundo vital.

Los tres siguientes no fueron citados por el Maestro Leadbeater, pero podemos decir que en lenguaje oriental se llaman Patalas, así: "Hod", "Mathala", Muslos. "Jesod", "Rasathala", Rodillas. "Malkuth", "Patala", Tarso.

Además de estos diez grandes centros ubicados directamente en el microcosmos, tenemos dos más, con los cuales se completan los doce reales, correspondientes a los doce espíritus ante el trono de cada uno de los doce concretos signos zodiacales, conocidos a fondo por los sabios endoteristas; el "Ain-Sup", es el espíritu o padre, energía no diferenciada; el "Qliphoth" es el ínfimo "Sephiroth", o bajísima energía que bien pudiera llamarse esco-

ria, lodo o inmundicia, donde pululan los más bajos instintos de la raza humana.

Por tal razón apenas se le menciona con el fin científico del conocimiento, pero no con otros motivos, porque solamente los magos negros derivan fuerza de ese campo de las actuaciones, para sus pasionales como vulgares intereses.

El "Ain-Suph" (super), opuesto, es el brillante luminoso espíritu o real Divinidad; este divino átomo está en lo sutil, mucho más alto que el "Sahasrara"; no puede considerarse como intra-humano, sino como super-divino.

Cada uno de estos "Sephiroths" o energías logóicas, tienen una naturaleza psicológica que se le puede dar algún ligero carácter para ayuda del estudiante, así: en el mismo orden descendente, Padre, Madre e Hijo; Espíritu Santo, Fuerza, Egotismo, Evolución, Transmutación, Amor Universal, y Reinado.

Pensando bien en cada una de las palabras que sintetizan para el estudiante la psicología del "Sephiroth", o centro magnético humanizado, tendrá el estudiante una guía segura.

Al poner en acción los citados centros, se adquieren cualidades sintetizadas en cada una de las palabras que hemos dado a conocer, pero esto es tomando la apreciación en forma muy ligera, porque de tales centros desenvueltos emergen poderes trascendentalísimos de valores indescriptibles.

¿Cómo poner estos centros en acción, haciendo uso de la palabra, del Verbo encarnado?

Tenemos que valernos del Pranava AUM, porque y como hemos dicho, esta palabra místicamente pronunciada completa el círculo del sonido y por lo tanto con ella podemos dinamizar cualquier principio de la interna naturaleza.

El practicante debe llegar al estado en el cual el pensamiento, el sentimiento y el sonido se unifican en perfecta armonía; en tales condiciones pronunciará el monosílabo, abriendo considerablemente la boca, pero sin violencia, iniciando la vocalización con la A, sonido raíz, continuando con la U, y cerrando con la M, teniendo muy en cuenta que los dientes no deben hacer contacto, para no perder el efecto espiritualizante.

Esta labor de sublimación debe ser ascendente, empezando con "Machut", siguiendo con "Jesod", "Jod", "Nesah", "Tipheret", "Gueburah", "Chezed", "Binah", "Chomah", y "Kether"; se pronuncia el mantram con sentimiento de devoción hacia el Padre que está en los Cielos, es decir, dirigiéndose al espíritu indiferenciado, y luego con el corazón devoto agradecerá a los instructores de todos los tiempos, enviándoles una corriente de amor por el servicio que le han prestado, al hacerlo merecedor de trabajar conscientemente en la elaboración científico-mística de la piedra filosofal.

El Pravana AUM, no es como muchos creen la palabra perdida; pues este monosílabo solamente sirve para dinamizar movimiento al prana dentro del hombre, al par que la palabra perdida tiene el poder de unificar al hombre, al hijo con el Eterno Padre, al espíritu del hombre con el Logos Universal, siendo por tanto la palabra perdida el Misterio de los misterios, el Arcano de los arcanos.

Debemos advertir que todas las prácticas de orden trascendente, y sobre todo el uso del sagrado monosílabo, no es útil ni benéfico al hombre, sino únicamente cuando es pronunciado con Sinceridad, Altruísmo y Devoción.

Es así como la palabra es poderosa y sublimadora, y sin estos requisitos previos, básicos, fundamentales, el hombre no debe usar esta palabra sacrosanta.

Invitamos a los estudiantes a leer cuidadosamente "La Doctrina Secreta" de la insigne Maestra H. P. Blavatsky, y el pequeño gran manual o joya de oro, transcripción hecha por la misma Maestra, conocido con el título "La Voz del Silencio".

Siempre el sonido, siempre el Verbo resaltado por todos los iniciados como el gran misterio de la naturaleza y de la vida.

La referencia que hemos hecho de los grandes centros vitales, es para mostrar que el proceso de

sensibilización se realiza por la unificación de pensamiento, sentimiento y sonido.

Además de las cualidades citadas de los "Sephiroths", actuando en el hombre en los vórtices magnéticos, podemos decir que cada uno de ellos es un canal de relación de las más internas potencias del Logos, relacionándolas con las externas capas de la naturaleza del hombre, teniendo como energías mediadoras a las fuerzas psíquicas.

Por estos vórtices debe circular cada vez con mayor libertad una energía que vive latente en el hombre y que el endoterista desenvuelve para intensificar su propio desarrollo y evolución, valiéndose para ello del conocimiento oculto, sabiduría que el hombre sincero y deseoso de convertirse en un eslabón de la cadena de oro que ha de salvar al mundo, no encontrará para tal desenvolvimiento más dificultades que las vallas que el hombre se pone a sí mismo por incompreensión; y esa incompreensión caótica es producida por la impureza con que hemos cargado nuestros vehículos de expresión, debido a la carencia de rectitud y de armonía en la producción de los sonidos, en el uso de la palabra. De ahí, que la primera gran cualidad del discípulo, sea la **Veracidad**. Sin la adquisición de esta cualidad, muy pocos serán los progresos reales que pueda hacer el ocultista.

Veracidad debe traducirse por sinceridad absoluta, en todo lo que se habla.

La segunda cualidad del discípulo, es el altruísmo.

Todo lo que diga o hable, tiene que ir encaminado al servicio de los más elevados intereses de la especie.

La tercera cualidad es la devoción; si no hay mística, si no hay amor por todo cuanto palpita y vive, no puede haber elevación.

Ahora, siguen las siete cualidades menores, pero no por eso menos importantes.

Primera. **Fe**, palabra que proviene del latín "Fides", confianza en el espíritu interno o Real Sér; sin esta cualidad, múltiples son los tropiezos que se interponen en la senda.

Segunda. **Esperanza**. Esta cualidad indica al discípulo que debe trabajar, seguro del resultado de la obra, pues bien sabe él que no hay causa sin efecto, y que como dice el adagio popular "la gota cala la peña". El que no posea esta cualidad, mejor es que espere hasta que ella surja como fruto de las experiencias de la vida, antes de emprender la labor de reeducación íntima.

Tercera. **Caridad**. Esto quiere decir que el estudiante debe estar siempre atento a servir, y completamente ajeno a toda actividad que cause perjuicio a sus semejantes. El Nazareno dijo a sus discípulos: "El más grande es el sirviente".

Cuarta. **Fuerza**. Esto quiere decir que, como enseñó Buddha, la vitalidad o salud debe ser cualidad

esencial para dedicarse con éxito a prácticas ocultas. El estudiante que no posea salud, debe dedicarse ante todo a obtenerla.

Quinta. **Prudencia**. Esta cualidad quiere decir que, con suavidad y cálculo, el estudiante debe realizar su trabajo, sin perder el control y sin precipitarse si no está seguro de la realidad del conocimiento adquirido; en tales circunstancias debe estudiar con mayor cuidado, inquirir, preguntar, observar y analizar, hasta llegar a la conclusión evidente de que se halla ya en el camino real.

Sexta. **Templanza**. Esto quiere decir que, el endoterista no debe ser exagerado en nada, sino que todo lo natural debe usarlo dentro de lo normal, sin extremismos de ningún género.

La séptima cualidad es, **Justicia**. Solamente lo que es justo y real, y solamente lo real es verdadero; el estudiante debe ser cuidadoso de que la justicia sea siempre su norma en todos los actos de su vida.

Si cuidadosamente observamos los tres poderes o condiciones esenciales para que la palabra sea poderosa, es decir, **sinceridad, altruísmo y devoción**, y luego pensamos en lo que son y significan las siete cualidades estudiadas, comprenderemos que todas ellas, sin excepción, son profanadas o ennoblecidas, según el uso que hagamos de la palabra, del Verbo de Vida.

Estas diez divisiones corresponden directamente a los diez "Sefirot" cabalísticos, que no son otros que los diez caminos para llegar a Dios.

Estos diez caminos se unifican en el uso correcto de la palabra, emitiendo solamente sonidos que sean justos, rítmicos y melodiosos.

Para que los sonidos sean completos, se requiere siempre sinceridad; para que sean rítmicos, es indispensable que estén altruísticamente animados; y para que sean melódicos, es indispensable que estén aureolados de espiritualidad.

¡Cuánta atención, cuánto cuidado y cuánta devoción debemos aprender a tener para lograr la educación de la palabra, y así acercarnos al poder del Verbo de Vida, porque como muy bien dijo el iniciado San Juan, "el Verbo es la Vida, y en El está la luz de los hombres"!

El verdadero ocultismo consiste en el conocimiento detenido de las fuerzas logóicas que actúan en el hombre, y por lo tanto el conocimiento de los centros magnéticos y su progresivo desarrollo, es el paso metódico de realización.

El verdadero ocultista que sigue el recto sendero, o **sendero de la verdad**, cultiva estas fuerzas con el noble objeto de servir los más elevados intereses de la especie, y en ningún caso nada que esté relacionado con el egotismo; por tan singularísima razón, el Maestro Jesús dijo a sus discípulos: "El más grande de vosotros es y será el que más

sirva"; es decir, el sirviente; y quien no sienta espíritu de apostolado, tiene que cultivarlo en alguna medida, antes de que esté capacitado para realizar progresos efectivos.

PALABRA CREADORA

La palabra es siempre creadora, es decir, no hay ninguna emisión de sonido que deje de producir efectos creadores; lo importante es saber que, según la índole o naturaleza del sonido, ritmo, tono, y la forma estructurada de la palabra, engendra fuerzas constructoras o destructoras.

Otro aspecto demasiado importante y digno siempre de tenerse en la conciencia, es que una vez emitido el sonido, pronunciada la palabra, ya nada podemos hacer para desvirtuar su oculto poder.

Cuando el hombre común y corriente habla impulsado por la **vanidad** y el **personal orgullo**, diciéndo que ejecutará o realizará tal o cual cosa, en un porcentaje muy alto, el resultado es siempre completamente opuesto a las egotistas aspiraciones del individuo que pronunció la frase, en la cual exteriorizó toda su vanidad, todo su humano orgullo.

En cambio, el hombre que sabe emitir siempre sonidos, palabras animadas de sinceridad, altruismo y devoción, el efecto mágico es la realización

matemática del sentido encarnado en ese noble y poderoso verbo.

La palabra es por lo tanto una verdadera espada de dos filos que, cuando no se sabe utilizar según los dictados de la conciencia, el hombre que la usa se hiere a sí mismo.

Para que la palabra sea creadora en sentido positivo, es indispensable que en ella se realice la perfección de su Tríada Espiritual, que consiste en: **Sinceridad, Altruismo y Devoción.**

Todo estudiante del Misterio Oculto del Sonido, debe grabarse esta Tríada muy bien en su conciencia, para que su palabra no sea emitida sin que las tres cualidades le den verdadero poder cuando se hallan en santa armonía.

Personalmente nos consta que palabras y frases pronunciadas con el triple manto de la Sinceridad, el Altruismo y la Devoción, se cumplieron con precisión matemática, realizándose estrictamente el espiritual y noble deseo que se exteriorizó a través de la palabra emergente del Divino Verbo de Vida.

La parte opuesta o negativa de la palabra, también necesariamente tiene que tener su Tríada, y ella no es otra que: Egotismo, Temor y Vanidad.

El Egotismo hace exteriorizar frases que muestran el interés de lograr cosas exclusivamente para sí, sin importar el sufrimiento que con ello se cause a otros.

El temor es clásico en el egotista, pues él tiene miedo de fracasar en sus personales intereses, y por eso emite la frase, creyendo que con ella empezará a engendrar el resultado egotista de lo que desea obtener.

La Vanidad se expresa en el sonido emitido con énfasis de supremacía humanamente egotista, deseando desde ya, humillar a los mismos que le escuchan, pues para él, en este momento psicológico representa la colectividad humana.

Los factores psicológicos antes anotados, van unidos en el sentido positivo haciendo la palabra creadora y constructora; en el sentido negativo, destruyendo lo que se cree estar construyendo.

Los endoteristas tenemos que hacer conciencia positiva y real de este gran poder, de este Verbo de Vida, de este Misterio Magno de la naturaleza creadora.

Mucho cuidado debemos tener en no emplear nuestra palabra para hablar de odios, de envidias, de deficiencias humanas, y sobre todo no ocuparnos de morbosidades psico-sexuales, tan comunes en el estado materialista de nuestra actual humanidad.

El incubato y sucubato, fenómenos éstos bien conocidos por los verdaderos endoteristas de todos los tiempos, tienen en la palabra de sentido morboso psico-sexual, la razón fundamental de su existencia.

¡Ojo y Oído! Estamos seguros de que prácticamente todas las enfermedades que agobian a la sufrida humanidad, son debidas a íncubos y súcubos.

Alguien, demasiado listo, preguntará al leer el párrafo anterior: ¿Qué tienen que ver los niños y niñas enfermizos, con incubatos y sucubatos, pues en ellos no apunta todavía la imaginación hacia ninguna morbosidad de esa índole, ya que cuando pequeños los niños solamente piensan en juguetes, en caramelos, en mariposas y en flores? La deducción es oportuna, y la consideramos inteligente pero no sabia. Es verdad que la niña o el niño en los años infantiles puede ser débil y enfermizo, sin que en su virgen imaginación haya nada morboso de carácter psicológico, pero, y ahí está la realidad de nuestro aserto: el padre y la madre, al haberse debilitado por sus morbosidades psico-sexuales, estaban incapacitados para engendrar hijos sanos; luego el incubato y el sucubato son la más grande desgracia humana, sin que para ello haya ni pueda haber ninguna medicina de carácter físico; la verdadera medicina es de orden psíquico, y su aplicación práctica consiste en no emplear nuestra palabra para hablar de morbosidades sexuales, dando vida a estas formas morbosas de psico-sexualismo, que por tal razón se convierten en los monstruos llamados técnicamente Vampiros, pues realmente ésta es su función, labor nefanda que cumplen mientras los humanos duermen.

Como algunos de nuestros lectores pueden desconocer el lenguaje que estamos empleando, haremos una ligera explicación para ilustrarlo sobre el tema.

¿Qué son los súcubos? Los súcubos son las formas imaginativo-mentales que engendran los hombres al pensar y hablar del sexo femenino; estos vampiros de idealizada forma femenina, vienen durante la noche a cumplir su obra destructora, apareciendo llenos de belleza femenina para unirse con el varón y realizar la cópula; el resultado es el destemplamiento del sistema nervioso, el empobrecimiento de la sangre, el debilitamiento de la mente, dejando por tales razones el campo abierto a la evolución de multitud de enfermedades que hacen la desgracia de los seres humanos, y que éstos, ignorantes de la causa real de sus trastornos, los atribuyen a infecciones, herencias, y en fin, a multitud de causas imaginarias, sin enfocar nunca el problema real, el que engendran por sí mismos al dar vida a las imágenes mentales, empleando para ello la palabra.

Nos cabe en este momento aprovechar la oportunidad para explicar cuál la diferencia que hay entre la creación mental y la palabra, y cómo estos poderes se complementan para la realización de los hechos, ya en pro, ya en contra. Es ésta una magia desconocida por la humanidad, conocida por

los Iniciados, la que cumple su función creativa para el bien o para el mal de los individuos sin que ellos se den cuenta.

El pensamiento podemos parangonarlo con la electricidad estática, y la palabra con la electricidad dinámica; de tal suerte que una de estas dos fuerzas, sin la actuación de la otra incluso, no puede tener poder activo real; el pensamiento existe como electricidad estática sin la palabra, pero por ser un solo aspecto de la fuerza, no cuenta con verdadero poder; en cambio, cuando el pensamiento se concreta en la palabra, engendra una fuerza irremediable para el bien o para el mal; de ahí la importancia de vigilar la palabra, para que no exteriorice nunca pensamientos que no sean útiles y que por lo tanto no se les debe dar vida o existencia real.

El pensamiento es como la semilla, y la palabra es como la tierra en que ella se reproduce; la semilla es indispensable para crear el árbol, pero sin la tierra fecunda su posibilidad quedará latente y no se manifestará el árbol frondoso que el germen lleva en su íntima existencia; igual cosa es el pensamiento, una semilla nada más; pero para que dé frutos, es indispensable que la palabra le dé el alimento necesario a su desarrollo y evolución. **El conocimiento de esta ley, vale mucho más que el contenido total de este trabajo. ¡Ojo y Oído!**

Seguimos con nuestro análisis de los vampiros astrales, creación de la humanidad para desgracia de la misma.

¿Qué son los íncubos? Los íncubos son las formas imaginativas de varón, que crean las mujeres cuando se ocupan de temas psico-sexuales; comúnmente las charlas femeninas íntimas, exceptuando el caso de cuando ellas se hacen o realizan en reunión social de ambos sexos, casi todas versan sobre el tema sexual, y ello hace que muchas mujeres sufran desequilibrios orgánicos imposibles de curar por ningún método físico; la razón de ello es que dan vida con la palabra a los vampiros llamados íncubos, los que mientras la mujer duerme realizan con ella la cópula, y así la mujer pierde sus encantos, sus fuerzas vitales, causándole verdaderos estragos a su organismo, como anemia, nerviosismo, vejez prematura, predisposición a la tuberculosis, y a multitud de enfermedades más, que sería largo enumerar.

Los estudiantes nuevos de ocultismo creen ligeramente que el secreto de la alta magia está directamente vinculado con las morbosidades psico-sexuales, y así fácilmente se hacen víctimas de los vampiros, los que destrozan sus vidas y acaban por hacerlos sus más viles esclavos.

Realmente, lo que el verdadero ocultista tiene que aprender, es a adquirir el poder de sublimar sus fuerzas elevándolas a través del mantram de la

devoción espiritualizada del corazón, único procedimiento de educación trascendente que se debe realizar con las fuerzas creadoras vitales, donde encarna el poder vivo del Espíritu Santo, o tercer Logos.

El poder de la palabra no es algo abstracto que requiera cultivo especial.

El poder de la palabra es algo constante, permanente, siempre activo; la diferencia entre el hombre común y el ocultista verdadero, es que el primero crea a través de la palabra, pero tales creaciones no son conscientemente guiadas ni dirigidas, y por tal razón usa esta espada de dos filos, generalmente para herirse y dañarse, cuando ingenuamente cree que está hiriendo y dañando a los demás, y es que no se puede hablar impunemente de otros sin perjudicarnos siempre a nosotros mismos; en cambio, el ocultista consciente emplea su verbo solamente para hablar de lo bueno, de lo bello y verdadero.

No hay que olvidar que somos células de la colectividad humana, y que al hablar en contra de algún sér, necesariamente estamos afectando nuestro propio organismo físico, vital y espiritual; si estamos hablando bien, nos impresionaremos para el bien, y si mal, igualmente nos afectaremos en forma perversa.

Todas las religiones, sin excepción alguna, prohíben a sus creyentes el hablar de las debilidades

ajenas; pero lo que no explican es que, al comentar, hablando detenidamente de alguna debilidad humana, involucramos la imagen de la deficiencia en nuestro subconsciente y la convertimos en una fuerza nuestra, que será un poder inmenso que nos causará tarde o temprano el mal que comentamos, induciéndonos a su ejecución, realizando así las anomalías que atribuimos a otros, debido esto, precisamente, al poder de la espada de dos filos de la palabra creadora; no se puede impunemente hablar de nada, pues toda palabra en la cual exteriorizamos pensamientos, se convierte en una fuerza inevitable para el bien o para el mal, y una vez lanzada la onda del sonido, ya no es posible desvirtuar su poderío, sino que de hecho quedamos sometidos a la presión de su energía y a las inevitables consecuencias, buenas o malas, según el género o índole de la palabra.

Este hecho trascendentalísimo lo hemos resaltado en el curso de este libro, y cada vez que se nos depare la oportunidad nos referiremos a él, por la importancia, por el valor incalculable que este conocimiento tiene en la vida y evolución de los individuos, y consecuentemente en la especie humana.

Muchos ocultistas, comprendiendo el inmenso poder de la palabra, han tomado la determinación de no hablar sino de lo estrictamente esencial, y

así han logrado la educación verbal, que es lo que los ha conducido a excepcionales realizaciones.

El insigne Apolonio de Tiana, contemporáneo de Jesús, al comprender la importancia de la palabra y el peligro constante de quebrar por ella el ritmo espiritual de la Vida, se propuso, ordenándose severamente a sí mismo no hablar con los hombres durante siete años, empleando solamente su palabra para dirigirse a la Divinidad.

Como Apolonio era persona socialmente muy conocida en Tiana, todos sus amigos, al sorprenderse de que Apolonio había prescindido del habla, pero descubriendo que su inteligencia se expresaba a través de actitudes delicadas y amables, le hacían multitud de burlas y entonces el filósofo decía para sí mismo: "Sufre corazón, y cállate lengua"; así realizó su abstención de hablar cosas inútiles durante los siete años que se había propuesto; y cumplido el lapso de educación del Verbo, usó de nuevo el poder de la palabra, y ya ella se había purificado y convertido en un poder inmenso; de tal suerte que Apolonio con su Verbo, con el poder de su palabra sublimada calmaba las tempestades, curaba a los enfermos, y realizaba prodigios tan extraordinarios, que muchos creyeron oportuno ocultar la personalidad de Apolonio para dar realce total a la vida del Nazareno, ya que este último, a más de sus inmensos poderes encarnados en el

Verbo, también había dado al mundo una filosofía trascendentalísima, una orientación ideológica de valores incalculables, lo que no había hecho Apolonio, razón suficiente para que el Mago Apolonio fuera dejado en cierto modo a un lado, realzando en toda su valía la vida del insigne Rabí de Galilea.

LA ORACION DE JESUS

El más alto Iniciado del período solar, Jesús de Nazaret, enseñó a sus discípulos la manera de ennoblecer y purificar sus vehículos a través de la palabra, enseñándoles para ello la oración conocida con el título "El Padre Nuéstro".

Esa oración, "es una forma algebraica, abstracta, para el mejoramiento y purificación de todos los vehículos del hombre". La idea de prestar el cuidado necesario al cuerpo denso, está expresada en las palabras: "El pan nuéstro de cada día dánosle hoy".

La parte de la oración concerniente al cuerpo vital, es: "Perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores".

Es importante saber que el cuerpo vital es el asiento virtual de todas las impresiones, y que él solamente se modifica por la repetición que el Verbo hace a través de la palabra de determinados

hechos, encauzándose así las fuerzas anímicas en una determinada dirección; de ahí que todo lo que deseemos obtener convirtiéndolo en realidad, es indispensable repetirlo muchas veces haciendo uso de la palabra.

El ocultista común y corriente trabaja por mutar, sublimando sus deseos a través de la fría concentración, logrando realmente muy poco. El ocultista científico hace uso de la oración, de la palabra, porque así obtiene la reeducación del cuerpo vital.

La parte del "Padre Nuéstro" correspondiente al cuerpo de deseos: "no nos dejes caer en tentación". Esta afirmación hace que el cuerpo vital encauce las fuerzas de deseos, hacia la sublimación y dominio propios.

La frase correspondiente al poder mental, es "líbranos del mal". La mente es la única fuerza que nos hace obrar según la dirección que ella tome; por tal razón, encauzándola hacia las cosas nobles de la vida quedamos libertados del mal.

"El espíritu humano adora a su contraparte el Espíritu Santo, diciendo: Santificado sea tu Nombre".

"El Espíritu de Vida se postra ante su contraparte, el Hijo, el Cristo, diciendo: Venga a nos el tu reino".

"El Espíritu Divino se arrodilla ante su contraparte, el Padre y dice: Hágase tu Voluntad".

"El más elevado, el Espíritu Divino, pide al más elevado aspecto de la Divinidad, el Padre, para su contraparte el cuerpo denso: El pan nuéstro de cada día, dánosle hoy".

"El próximo inferior, el espíritu de vida, ruega a su contraparte el Hijo, por su contraparte de la naturaleza inferior, el cuerpo vital: Perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores".

"La introducción, "Padre Nuéstro que estás en los cielos", es, sencillamente, como la dirección de un sóbre. El aditamento "Porque tuyo es el Reino, y el Poder y la Gloria por siempre", no fue dado por Cristo; pero es muy apropiado como parte de la oración del triple espíritu, pues encierra la dirección directa hacia la Deidad".

Bien meditada esta oración, es el gran procedimiento para establecer armonía entre el triple cuerpo, la triple alma y el triple espíritu.

El hombre es triple en su aspecto físico, en su aspecto anímico, y en su raíz espiritual; el Padre Nuéstro es oración perfecta, porque establece la armonía entre estos nueve vehículos humanos.

El Verbo de Vida, cuando pronuncie la palabra de poder, estará siempre realizando la triple armonía de Sinceridad, Altruísmo, y Devoción, ya que en ello radica el verdadero poder del Verbo.

EL EVANGELIO SEGUN SAN JUAN

La Biblia es un libro escrito por iniciados y para iniciados, pues contiene realmente lo más trascendental que podemos conocer para intensificar nuestro progreso y evolución; pero para obtener el valor esencial de ese tesoro de las edades, es indispensable haber conocido a fondo el pensamiento científico de los filósofos Rosacruz.

Todos los pensadores de los últimos tiempos, llámense positivistas, panteístas, nihilistas, paganos, materialistas, teosofistas, espiritistas, psiquistas, sociólogos, clérigos, o simples elementos sin responsabilidad en el orden social y humano, no pueden menos de referirse a la Biblia, tomando cada uno para sí lo que convenga a los particulares intereses que cada uno se propone defender.

Las religiones del mundo occidental, sin excepción alguna, respaldan lo que ellos llaman veracidad absoluta de su doctrina en la Biblia, y lo más interesante es que cada dogma de aquellos que creen poseer la verdad, encuentra los textos precisos en los cuales y con los cuales quieren demostrar que su secta es la única verdadera.

Cuando el médico quiere demostrar que él posee la verdad en la tesis que sostiene, descansa citando un pasaje bíblico.

Cuando el comunista quiere dar énfasis a la grandeza de su pensamiento social, dice que Jesús fue el primer comunista del mundo.

Cuando el conservador desea que todos se liquen como él a las cosas del pasado, cita el texto bíblico que caracteriza su pensamiento, y luego agrega con orgullo diciendo: Jesús fue el primer conservador.

Cuando el liberal se llena de entusiasmo ensalzando su ideología, dice que el primer líder de tan hermosa idea fue Jesús, quien no solamente la predicó, sino que la realizó en su vida, pues como verdadero liberal convivió con los humildes, con los desamparados, y por encima de aquella convivencia, no solamente repartió su pan, sino que haciendo uso del divino poder del Verbo, lo multiplicó para que todos tuvieran lo necesario y nadie padeciese hambre.

Los socialistas se entusiasman al ver en Jesús el primer pensador que idealizó la sociedad con derechos iguales.

Los terribles anarquistas buscan en la Biblia la frase que les permita respaldarse en ella, para sostener que Jesús fue un gran anarquista.

Podríamos seguir citando todos los amalgamamientos del pensamiento humano, y encontraríamos que los hombres que pertenecen a la cultura del llamado mundo occidental, se respaldan en la Biblia y en sus textos para sostener sus tesis.

Los que nos han seguido hasta aquí, dirán que nosotros estamos también enredados en la misma red, pues también vamos a hacer uso de la Biblia para reforzar nuestra tesis, como ya lo hemos hecho en el curso de estas páginas; solamente que nos hemos referido al principio de la obra a la parte que corresponde al rápido alcance de cualquier inteligencia que no se haya ocupado de problemas metafísicos, y ahora nos ocuparemos de la faz trascendente.

Antes de proseguir sentaremos un axioma: **Lo que no está en la Naturaleza, no es verdad.**

Según nuestro axioma, si nosotros nos referimos a la Biblia, no es por creencia pasiva, no es por fe de carbonero, no es para adornar o dar énfasis a nuestras apreciaciones en forma simplemente literaria, sino porque nuestra experiencia nos ha probado que la Biblia es un libro absolutamente científico, y que por tal razón es que se levanta majestuoso como monumento de las edades.

Los que creen positivamente en la Biblia y en sus textos, no se han fijado que ella misma dice: **"No la letra que mata, sino el espíritu, que es el que da vida"**.

Las religiones de dogma, adoran los textos y aun, si el cajista o linotipista han cometido errores, los sinceros como ingenuos creyentes se arrodillan ante el error y lo besan con unción.

Los que han estudiado un poco el valor de este libro maravilloso, y que para hacerlo han buscado sus textos originales, saben que los exégetas que lo tradujeron cometieron errores, quizá no voluntarios sino involuntarios, debido a que el hebreo es un idioma sin vocales, y el griego antiguo no es el griego actual.

Los que se han propuesto escudriñar esta obra han tenido que estudiarla en los originales, y han encontrado lamentables errores de interpretación por parte de los exégetas, como el característico siguiente, el que puede ser lógicamente juzgado por persona racional, pues fácilmente se ve el error manifiesto de la traducción: Cuando Jesús estaba en la cima del Calvario (monte de la calavera), en los paroxismos finales, listo para abandonar su envoltura física, dicen los exégetas que pronunció su famosa exclamación: "¡Eli, Eli! Lamma Sabach-tani?", que ellos tradujeron: "Padre mío, Padre mío, ¿por qué me habéis abandonado?" Como para un filósofo u ocultista es absurdo suponer siquiera la posibilidad remota de que Jesús con toda su conciencia actualizada hubiera podido claudicar moralmente haciendo reclamaciones al Espíritu, y sobre todo de abandono en tan álgido momento, lo que en primer lugar no es posible dado que el Espíritu es absoluto e infinito, no pudiendo por tanto abandonar lugar alguno; y en segundo lugar, cómo es posible que cuando su Hijo predilecto se encon-

traba en situación tan difícil, lo abandonase, resultando así Dios menos noble que cualquier sér humano, porque no hay padre, por cruel que sea, que abandone a su hijo cuando éste está pasando serias dificultades, y sobre todo en momentos de dolor y de miseria.

Entre estos filósofos a que nos referimos, se encuentra el insigne Max Heindel, quien se inquietó lógicamente por lo absurdo de la traducción del texto, y conocedor del griego y del hebreo, estudió el original, encontrando que las citadas palabras del Nazareno tienen la traducción real en la siguiente frase: "¡Padre Mío, Padre Mío, cuánto me glorificas!". La traducción clara de este texto satisface plenamente, pues en aquellos momentos en que Jesús abandonaba su cuerpo físico y se liberaba logrando la suprema iniciación, que es corona de gloria, es claro que su exclamación tenía que ser del más devoto como profundo agradecimiento.

También podemos citar otro punto de singular trascendencia, cuya vulgar forma de traducción por incapacidad de los exégetas, es algo que da pena. Dicen ellos, que Jesús lleno de cólera penetró al templo construído por Salomón, y armado de látigo fustigó a los mercaderes que allí realizaban su negocio; en primer lugar, si látigo merecían, no eran los ingenuos mercaderes que habían tomado el templo en arriendo, sino los egotistas frailes que lo habían arrendado; ahora, cómo es posible su-

poner que un sér de la realización espiritual del Nazareno, cometiera el error mundano de hacer pagar a justos por pecadores, pues los profanadores reales del templo no eran los arrendatarios, sino los arrendadores. Como se ve muy bien, estos hechos no son materiales objetivos, sino subjetivo-ideales: Jesús, como Iniciado sacó de su templo, de su cuerpo, a todos los mercaderes que había heredado de la raza humana al tomar cuerpo denso, es decir, todos los sentimientos de odio, de envidia, de temor, y de celos, que viven en la sangre como herencia de la especie hominal; es natural que el Nazareno tuviera que desalojar con el látigo de su voluntad aquellas fuerzas negativas de su templo (cuerpo físico), para poder expresar en ese mismo templo el poder de Cristo, que hecho Verbo moraba en ese templo de Dios; templo construído por la estirpe o semilla de David-Salomón, según la sangre.

Otra pregunta es necesario que surja en la mente del lector inteligente: ¿Si como se ha demostrado, hay tantos errores de traducción en las Biblias, por qué vamos a tomar el Evangelio de San Juan como norma básica del endoterismo en problemas de tanta trascendencia? En primer lugar, porque los primeros catorce versículos de San Juan, están completamente a tono con el endoterismo de todas las razas y culturas, y porque la ciencia en su campo experimental está demostrando día por

día que todo en la naturaleza es vibración, y toda vibración es necesariamente un sonido; así, el sonido, el Verbo primordial creó al mundo. Además, recorriendo, como ya lo hemos demostrado, las Teogonías de todas las culturas, ellas, sin excepción alguna, invariablemente reconocen que el sonido, el Verbo, la palabra, son la razón de ser de todo cuanto es, siendo al mismo tiempo la causa de toda mutación para engendrar lo que será.

Todas las traducciones de carácter esoterista cristiano nos hacen saber que San Juan, fue el discípulo amado por excelencia, y por lo tanto, en quien el Maestro depositó la semilla del más elevado conocimiento.

Endotéricamente hablando, Juan el Bautista encarna la masculinidad de la naturaleza; Juan el Evangelista, por su delicadeza o sutilidad, la femineidad de la misma; Jesús el Maestro, encarna el hermafroditismo espiritual, o sea la perfección virtual del Verbo de Vida.

Dentro del ritmo natural de las cosas, Juan el Bautista representa el plus energético; Juan el Evangelista, el minus ideal; y el tercero, Cristo Jesús, es el ritmo que se expresa en AMOR.

Jesús el Cristificado, es conocido como el Verbo de Amor, o Verbo de Dios.

"Pasarán los tiempos, pasarán los mundos, pero mis palabras no pasarán", dijo el Verbo encarnado

del Amor Universal, en la sin igual personalidad del Nazareno.

La Doctrina del Nazareno en su sentido endotérico está encarnada en la enseñanza de Juan el Evangelista, tanto en sus Epístolas, como en el Apocalipsis, clave cabalística, científica y mística de ese monumento de las edades, llamado Biblia.

¿Qué es lo que estudia San Juan en el Evangelio, Epístolas y Apocalipsis, si no es el sonido, la palabra, el Verbo de Vida? Ahora, vamos a citar sus textos y a tratar de descubrir en ellos el espíritu real del libro tan enigmático, en el cual aparece el Verbo de Vida como el "Fiat Lux" de la sapiencia mosaica, engendrando la creación; como el carro de Ezequiel, mostrando el movimiento de la naturaleza y de la vida; como la buena nueva de San Juan, dando a conocer el principio y fin de las cosas por la acción del sonido, por el poder del Verbo; en el Apocalipsis, cuya palabra se traduce por "corriendo el velo", hace en él una síntesis de todo el contenido bíblico como creación, conservación, mutación y sublimación de todo por el poder de esa majestuosa figura "cuyos ojos parecen soles, su lengua una espada de fuego (el poder del Verbo) y sus pies como de latón fino"; queriendo decir con ello que el metal del Verbo está encarnado en esas potencias bioquímicas en forma coloidal, para realizar el milagro de que el Verbo se haga carne y se exprese en palabras.

"En el principio era el Verbo, y el Verbo era Dios". San Juan, 1, 1.

Científicamente tenemos que comprender que en este primer versículo está encerrada la clave del misterio: el Sonido, el Verbo, es la expresión inmediata de la Divinidad, y por ello es una cosa con Dios, una con el Espíritu, causa raíz de todo cuanto es; aun como creador, el Verbo, es el mismo Dios en actividad fecunda.

"En el principio creó Dios los Cielos y la Tierra". Génesis, 1, 1, Moisés.

Como vemos en San Juan, Dios era el Verbo, y es el Verbo; de tal suerte que el iniciado Moisés como tal, como sabio que era, da comienzo a la descripción científica del engendro de las cosas en la misma forma de Juan, hablando del sonido, tal como lo hacen con sapiencia los sabios del Oriente, los sacerdotes mayas, los sacerdotes egipcios, y en fin, todos los que han encarnado por conocimiento la sabiduría esencial.

"Y vi el Cielo abierto; hé aquí un caballo blanco, y el que estaba sentado sobre él era llamado fiel y verdadero, el cual con justicia juzga y pelea".

"Y estaba vestido de una ropa teñida con sangre: y su nombre es llamado EL VERBO DE DIOS". Apocalipsis, 19, 11 y 13.

Vamos demostrando progresivamente, cómo el Apocalipsis no habla de otra cosa que del Verbo, único poder que crea, forma y transforma.

La ciencia hasta donde ha podido alcanzar ha comprobado la realidad del poder extraordinario del Sonido; esto debe permitir a los buenos estudiantes de lo trascendental, comprender que la verdad es una, y que como dijera Hermes, "tal como es abajo (en el mundo físico), es arriba (en el mundo espiritual)"; ciencia, filosofía y religión se convierten así en la triple verdad que ha de salvar al hombre de la ignorancia que lo domina, cuando sepa hallar la verdad trascendente: **el sonido esencial.**

"Todas las cosas por El fueron hechas, y sin El nada de lo que es hecho fue hecho". San Juan, 1, 3.

Basta este versículo, para llegar a la conclusión indudable del poder absoluto del sonido.

El mundo occidental, a través de sus mentores seudo-místicos, cacarea mucho, haciendo alarde de cristianismo, pero en la práctica resulta que nadie sabe ni conoce a fondo el pensamiento cristiano, pues la palabra, es, ha sido y será mucho tiempo empleada para crear el odio, la envidia, la hipocresía, los celos y la mentira, morbosidades tales que encarnan precisamente la antítesis del cristianismo, pues para ser verdadero cristiano se necesita que a través de la palabra no sea emitido sonido alguno que no esté pleno de verdad, que no sea bellamente pronunciado y que conduzca siempre al bien.

En cambio, los místicos del misterioso Oriente tienen organizada toda una escuela científica de Yoga, llamada "Bakti o Yoga del Amor" unida o directamente vinculada al Yoga-Mantram, Yoga de los Sonidos, en las cuales, en paralelismo singular, educan a sus afiliados para que ellos obtengan el dominio del Verbo, por la sublimación de la palabra. Es tal el poder que adquieren por su nobilísimo entrenamiento, que cualquiera de estos sabios y yoguis sana, embellece, perfecciona y sublima las cosas que son alcanzadas voluntariamente por el poder de su verbo; místicos de estas escuelas, imponen sus manos, pronuncian la palabra de poder, y limpian al enfermo, tanto de sus afecciones físicas, como de sus desequilibrios morales; esto, naturalmente dentro de la posibilidad Kármica y Dármica del afortunado que es purificado y ennoblecido por estos medios.

Cuando haya en el mundo occidental un sacerdote capaz de sanar y ennoblecere por el poder de su palabra, de su verbo, **éste tal sí será un verdadero cristiano**; mientras el fraile solamente use de su palabra pésimamente educada para incendiar, ahondando diferencias sociales, agudizando los odios y las envidias, creando los monstruos del terror y de la superstición, estos tales, **"que usan trajes largos, rezan en público para que el público crea en ellos, no son más que hipócritas sembradores de maldad"**, como dice el Evangelio.

Estas cosas merecen ser anotadas y realizadas, para que la humanidad haga conciencia de la Grandeza del Espíritu Cristiano, frente a los intereses egotistas de los hombres; las decimos, no con el ánimo de molestar a los creyentes de esas cosas negativas que encarnan las organizaciones humanas sino con el sincero deseo de que, si bien es verdad que han transcurrido dos mil años desde la realización de la misión avatárica del Instructor Nazareno, y que su pensamiento aún no ha tenido comprensión efectiva, en la nueva era que se inició en el año de 1952, del período en curso, sí se trabaja real y positivamente por convertir en hecho el pensamiento cristiano.

"En El (Verbo) estaba la Vida, y la Vida era la Luz de los Hombres". Juan, 1, 4.

Muchos son los trabajos que la ciencia ha realizado para tratar de descubrir dónde radica el principio de vida o la causa manifestada de la misma; naturalmente desde el punto de vista objetivo, porque la ciencia no da ni pretende ir más allá.

Eminentes biólogos creen que la vida radica en el corazón; otros suponen que tiene su raíz de acción fundamental en la glándula pineal; algunos filósofos griegos la colocaban en la glándula timus; cuáles creen que la sangre y la vida funcional son una misma cosa; aquéllos suponen que el Gran Simpático encierra el misterio de la existencia;

otros arguyen que el sistema nervio-cerebro-espinal es el asiento de la vida; tales dicen que solamente en el conjunto de la organización humana físico y psicológica radica el misterio, no aceptando posible desglose de sistema alguno, pues en conjunto representan el misterio de la vida activa.

Sin negar ni afirmar concepciones científicas y filosóficas, estamos convencidos de que el Verbo, el Sonido, es realmente la razón del sér, del fenómeno vital.

El sonido audible a nuestra limitada capacidad perceptiva en la zona de vibraciones registrables, lo encontramos en el ritmo cardíaco, y esta oscilación vibratoria depende directamente del tono o sonido que radica en el átomo Nous de los endoteristas.

Separado el átomo Nous del músculo cardíaco, éste queda instantáneamente quieto, y la vida manifestada en el sér humano termina su actividad sobre la tierra; este átomo Nous, es el centro del sonido por excelencia; de ahí, que si nuestra palabra no es recta, no es justa, y no es dicha con la armonía que exige lo espiritual, cada vez que emitimos sonidos carentes de rectitud e idealidad, estamos causando la arritmia que nos desvincula progresivamente del átomo espiritual de la vida, y así la ausencia real y progresiva de su calor vital hace que nuestra naturaleza se vaya endureciendo, causándose progresivamente la vejez y la muerte.

Los iniciados que saben siempre emitir sonidos plenos de veracidad, de armonía, de belleza y de bién, pueden sobrevivir sobre la tierra muchas veces centenas de años más que nosotros los humanos que estamos todavía muy lejos de la educación ideal suficiente que nos permita emitir solamente sonidos armoniosos, rítmicos, bellos y veraces.

"En el Verbo está la Vida, y Ella es la Luz de los Hombres".

Qué síntesis de sabiduría tan asombrosa ésta que nos legó el iniciado San Juan, la que nosotros no hemos sabido comprender en todo su trascendente realismo, y que sobre todo nada hemos hecho para educar nuestra palabra, para que ella siempre esté obediente **al más elevado sentido de la Vida, a la raíz del Verbo escondido, al átomo Nous, al Espíritu en nosotros, al Cristo Solar, Vida de nuestra Vida.**

Este centro divino, llamado endotéricamente Sancta Sanctorum, tiene un polo de expresión para el mundo de la forma en el átomo que radica en el plexo solar, que es donde se engendra o crea la semilla que posibilita la multiplicación de la especie; por eso, allí radica el átomo del éter químico nadando en éter de vida.

El átomo Nous, como Logos encarnado, como el segundo aspecto de la vida tríada, tiene un átomo de relación con el Logos inmanifestado o abs-

tracto, cuya sede radica, etéricamente hablando, en el centro de la cabeza.

De esta divina tríada encarnada, el átomo de abajo (plexo solar), microcósmicamente hablando, pertenece al Espíritu Santo Creador.

En cada uno de estos tres átomos encarna un modo de sonido de la naturaleza, y vibra por una tonalidad que le es característica.

El átomo del Espíritu Santo vibra con un color anaranjado vivo; el del Hijo o Principio Crístico, con un tono alto elevado amarillo oro; y el que sirve de conexión con el Logos abstracto, azul eléctrico purísimo.

"El Verbo fue hecho carne y habitó entre nosotros (y vimos su Gloria como la del Unigénito del Padre), lleno de Gracia y de Verdad". Juan, I, 14.

Aquí el Apóstol Iniciado se refiere a la perfección del Verbo que se expresó en Jesús, en el insigne Adepto de Nazaret.

Para los endoteristas, el Divino Instructor, el Gran Maestro cuya conciencia se unificó con el Verbo de Vida, no es el hombre a quien se le deben dirigir oraciones doloridas para compadecerle de sufrimientos físicos como el de una bofetada humana, el de un puntapié pasional dados por hombres iguales, muy iguales al común de nuestra pobre humanidad.

El Rabí Galileo, el Gran Maestro o Iniciado Solar, es para el endoterista de una grandeza inconcebi-

ble, que está más allá de toda comprensión; gracias a su interna realización espiritual, sirvió de canal para que las fuerzas más elevadas del espíritu, o más internas de la conciencia del increado, se abrieran paso para servir el proceso de transformación y de humana sublimación; de ahí que, no alegórica, sino realmente, la Suprema Iniciación del Instructor Galileo, rasgó el velo del templo, y el Logos Solar, empezó a actuar con mayor energía sobre el planeta tierra; no hay en esto para el endoterista ninguna aceptación místico-pasiva de tales hechos, pues el que ha elevado un poco el tono melódico de su espiritual sentir, comprende, con meridiana claridad, lo que significa el abrir átomos de potencialidad incalculable, relacionándolos así con las recónditas fuerzas provenientes de la causa increada, del logoico fuego de la interna naturaleza del Cristo, que como muy bien dice el iniciado Max Heindel, esta energía está obrando en nosotros como una palanca que presiona nuestro pecho, impulsándonos cada vez más a la realización de un sentido más espiritual de la vida, para así relacionarnos con la parte interna de la misma, sintiendo la unidad con todo cuanto existe y amor por todo cuanto palpita y vive.

Cuando alguien sabe sentir o hacer suyo el nostálgico dolor que experimenta el niño presionado por el hambre, sintiendo frío, sin abrigo, orfandad sin calor maternal, esa fuerza que obra para hacer

sentir la unidad, es la divina palanca del Cristo que nos impulsa hacia la realización del sentido de la unidad de todo cuanto es.

Ese espíritu de Cristo, a medida que el espiritualista se armoniza con él, se va ampliando cada vez más, abriéndose en sucesivos campos de acción, a la manera o forma como las ondulaciones de un lago puro y transparente se abren y extienden desde el punto central o núcleo, en el cual ha caído perpendicularmente un objeto, hasta alcanzar cada vez más amplios campos, según la índole y naturaleza del impacto recibido; igualmente, a medida que el hombre sabe sentir en su corazón la devoción por la vida, los círculos concéntricos de afectividad crística se van extendiendo; primero solamente alcanzan a las personas inmediatas de familia, padres e hijos; después se abre campo hasta unificar su sentir con amistades; luego con pueblos, naciones, y al fin cubre a la humanidad toda; pero no termina allí su obra; se sigue extendiendo, alcanzando primero aquellos animales que nos sirven de ayuda para sobrellevar la vida, sacrificando la de ellos; se va extendiendo a otros aspectos, y así hasta alcanzar a la hormiga, al gusanillo, al plasma primario de la existencia efectiva de vida relativamente separada; de allí al árbol; del árbol a la tierra que le sirve de alimento, y a través del ego del planeta se extiende a otros planetas, a soles, universos y mundos. Este es el trabajo cons-

tante que realiza el Espíritu del Cristo, hasta que el espíritu humano se haya completado, y el sentido de hombre separado se unifique conscientemente con la causa de origen.

Haciendo referencia a esta unidad de lo creado y al poder del Sonido, dijo Paracelso: "He contemplado todos los seres, piedras, plantas, animales, y me han parecido como letras desparramadas de las cuales **el hombre es la palabra viva y completa**".

La expresión progresiva de la onda espiritual de amor o sublime afectividad obedece a sonidos, ritmos y melodías en divina orquestación hasta alcanzar la música de las esferas, de la que nos habló el insigne Platón.

APOCALIPSIS

Como antes lo hemos dicho, el "Apocalipsis" es el resumen sintético, científico y cabalístico de la Biblia.

Con más propiedad debe llamarse libro de la revelación, porque en él San Juan se ocupa directamente del proceso iniciático, y muestra cómo el Logos Solar se expresa en el microcosmos en siete copas o redomas, siete candeleros y siete luces.

Estas siete redomas o copas, son llamadas científicamente centros magnéticos o chakras; y como

tienen función triuna, entonces aparecen también como candeleros con sus luces.

Uno de aquellos grandes aspectos corresponde al mundo vital; el siguiente, en orden ascendente, al mundo anímico, y el de las luces, al mundo espiritual.

En esta relación cabalística, San Juan hace sabiamente aparecer estas maravillas en siete iglesias que están en Asia, y aquí aparece la A como agua o sustancia, y la I como fuego o espíritu, los que unidos producen o causan la vida manifestada.

Si alguien se propone geográficamente localizar en "Asia" las ciudades de las siete iglesias, no las encontrará físicamente en ninguna época de la historia.

La razón de ello es que la Biblia es un libro que solamente se refiere a cuestiones vitales trascendentalísimas, ya que de ninguna importancia sería para el hombre saber que en algún punto físico de la tierra hubiesen existido siete iglesias de barro, hechas por manos de hombres, donde en ningún caso está Dios, según palabras del mismo San Pablo, si es que la lógica no es para el lector demostración suficiente.

Estas siete iglesias no son otras que los siete grandes vórtices de actividad dinámica, donde se va expresando cada vez más la Divinidad a medi-

da que se liberan sus fuerzas y el Logos se expresa en ellos y a través de ellos.

"Yo soy el Alfa y el Omega, el Primero y el Ultimo". I, 11. Apocalipsis.

El Verbo es el primero, tanto como el último sonido, así como el Alfa y el Omega son la primera y última letras, sonidos del alfabeto griego.

Ese verbo se modifica en sonidos expresándose en vibraciones en: "Efeso", "Smirna", "Pérgamo", "Tiatira", "Sardis", "Filadelfia" y "Laodicea". A estos centros o chakras se refieren los ocultistas, y el que más explícitamente ha escrito últimamente sobre ellos usando nombres orientales porque en el Oriente recibió la luz, fue el Maestro Leadbeater.

La iglesia de "Efeso", corresponde al asiento de Kundalini de los indos, o a la serpiente emplumada de los mayas; es el primer centro magnético localizado un poco adelante del plexo sacro, que es realmente donde se halla latente el fuego interno de la tierra, el poder de la diosa Kundalini.

"Smirna", sí existió alguna como ciudad célebre por su abundancia en la producción de higos; el higo es conocido como símbolo fálico y corresponde al centro vital prostático, donde radica el poder volitivo del juicio y la razón.

Leadbeater se abstiene de referirlo, pues considera, y con razón, de que sin alta cultura espiritual, no es prudente meditar sobre chakra tan

vivaz, pues **"allí está la fuerza que liberta al sabio y encadena al ignorante"**.

San Juan al referirse a la primera iglesia, dice que tiene siete estrellas en su diestra, porque realmente en Kundalini se hallan latentes los poderes de los siete chakras restantes.

Al referirse a "Smirna", dice que fue el primero y el postrero, porque realmente este centro vital es el primero y el que viene después del llamado primero, ya que en estos dos vórtices radica el aspecto positivo y negativo de la energía, o sea la corriente estática y dinámica de la diosa Kundalini.

Refiriéndose a este segundo chakra o plexo, dice la Biblia: **"El que venciere, no recibirá daños de la muerte segunda"**. Esto es verdad, porque el que obtiene dominio sobre estas energías, puede mantenerlas activas cuando quiera, pudiendo actuar en dos planos a la vez: el físico y el astral, lo que hace que al abandonar su envoltura física no experimente el estado caótico llamado muerte, como le sucede al que no habiendo desenvuelto sus poderes, tiene que pasar por alguna etapa de inconciencia, la que puede filosóficamente llamarse segunda muerte.

"Pérgamo", es la iglesia o centro vital correspondiente al plexo umbilical.

Este centro corresponde dinámicamente al proceso fisiológico de asimilación y desasimilación en lo físico, al par que en lo anímico, es el centro

de pasiones y deseos, y por eso dice de él con sabiduría el Evangelista: **"Yo sé tus obras y dónde moras; donde está la silla de Satanás"**. Apocalipsis, II, 3.

Satanás el Diablo, Aritmán, Tiphon, y otros tantos nombres, son utilizados en las diferentes mitologías y religiones para designar este centro atómico de poderes destructores de la armonía, desde el punto de vista anímico.

El sabio autor de la obra sin igual titulada "Dioses Atómicos", llama a ese átomo "Enemigo Secreto"; nada más expresivo ni real en su apreciación que este título, pues el que haga conciencia de la frase, ya no tendrá más que dudar de lo que son los poderes siniestros allí localizados, como herencia egotista de la raza, la que a través de las edades ha engendrado pasiones, odios, envidias, celos, y en fin, todas aquellas fuerzas siniestras que en conjunto hacen el karma pesado de la raza.

Las escuelas negativas de magos negros, aconsejan a sus discípulos meditar sobre el referido centro, pues así pueden hacer de ellos pobres sirvientes, vampirizándolos y ordenándoles categóricamente lo que deben ejecutar en beneficio siempre de los egotismos personalísimos del siniestro mago, quien manipula esas fuerzas con el exclusivo interés de aumentar su orgullo de siniestra maldad, en contraposición a la actuación de los iniciados

del recto sendero, los cuales experimentan verdadero placer en servir y amar.

La iglesia de "Tiatira" es el centro cardíaco.

"Yo he conocido tus obras, y caridad, y servicio, y fe, y tu potencia, y que tus obras postreras son más que las primeras". Apocalipsis, II, 19.

En este texto el iniciado San Juan nos da a conocer integralmente la nobleza o sublimidad del cardíaco dinamizado y espiritualizado.

En este centro vital correspondiente a Hermes, el productor del lenguaje, el del sonido inicial, el Verbo de Vida, el conocimiento se expresa en forma directa.

El que logre desarrollar este plexo, poseerá de hecho iluminación logoica.

La primera condición para que esta iglesia o plexo se abra gradual y progresivamente, es simplemente la de lograr que nuestro lenguaje sea justo y melódico.

Cualquiera que observe, encontrará el romance melódico que se expresa a través de los labios del perfecto enamorado; esto indica que en tales estados afectivos, siempre que sean completamente desinteresados, las vibraciones del plexo cardíaco hacen que el tono de la palabra se convierta en ritmo, y éste en melodía; pero no hay que olvidar que de allí es peligroso marchar hacia el sensualismo psico-sexual, y entonces veamos lo que dice San Juan: **"Mas tengo unas pocas cosas contra ti;**

porque permites a aquella mujer Jezabel enseñar y engañar a mis siervos, a fornicar y a comer cosas ofrecidas a los ídolos". Esto quiere decir que, de lo ideal, el hombre equivocadamente puede descender a lo sexual, y entonces en cambio de rendir culto al espíritu, se lo rinde a la forma. ¡Qué realismo, qué precisión de detalles con relación al carácter y peculiar psicología, si cabe decirse, de cada uno de los centros magnéticos!

Los estudiantes Rosacruz, sinceros, que deseen hacer conciencia virtual de los chakras o centros magnéticos, no tienen más que coger el Apocalipsis o gran revelación y solazarse en sus profundas enseñanzas.

La iglesia de "Sardis", corresponde al centro faríngeo.

"Sé vigilante, y confirma las otras cosas que están por morir; porque no he hallado tus obras perfectas delante de Dios. Acuérdate pues de lo que has recibido y has oído, y guárdalo, y arrepíentete; y si no velares, vendré a ti, como ladrón, y no sabrás a qué hora vendré a ti". Apocalipsis, III, 2 y 3.

Aquí el Apóstol nos da a conocer la importancia de convertirnos en continuos vigilantes de nuestro verbo o palabra, porque de lo contrario, ella con sus tonos arrítmicos, nos causará la muerte moral y aún física; tal vez es el poder del Verbo hablado y esto es hecho sin que nosotros en nuestra inconsciencia nos demos cuenta de la

incalculable trascendencia de la palabra, por carecer todavía de responsabilidad en el uso de nuestros propios sonidos, y de lo que significa el poder de nuestro verbo.

No hay que olvidar que este chakra es el más importante de todos desde el punto de vista dinámico, pues es en él donde se expresa el sonido objetivamente, y es al sonido al que hay que recurrir para el redespertamiento de lo que en un tiempo fue activo subjetivamente y nosotros debemos animar objetivamente, para los fines de la evolución consciente.

El que tenga capacidad de educar la palabra, habrá desarrollado este centro, que es el de la energía creativa, el centro del amor manifestado representando el poder de multiplicación que emerge de las estrellas, como bellamente dice el Apocalipsis.

Este plexo tiene relación directa con el segundo, o sea con "Smirna".

La vibración de la voz demuestra ciertamente el poder de "Smirna", más o menos fuerte, más o menos débil, según que la iglesia en cuestión congrege más o menos poderes, más o menos energías.

El amor divino tiene su asiento en el ganglio laríngeo, al par que en el prostático radica el amor erótico.

"El que venciere, será vestido con vestiduras blancas; y no borraré su nombre del libro de la Vida, y confesaré su nombre delante de mi Padre y delante de sus ángeles". Apocalipsis, III, 5.

Aquí vemos la importancia del amor divino, sublime, superando al amor erótico, pues solamente en tales condiciones se purificará nuestra aura, y seremos vestidos con vestiduras blancas.

La sexta iglesia es la de "Filadelfia", la que corresponde al centro pituitario y representa o encarna al Logos, en su naturaleza femenina y amor maternal.

"Yo conozco tus obras; hé aquí, he dado una puerta abierta delante de ti, la cual ninguno puede cerrar, porque tiene un poco de potencia, y has guardado mi palabra y no has negado mi nombre". Apocalipsis, III 8. La precisión del sentido que encarna este centro, no puede ser más explícito; el amor maternal es una afirmación del divino nombre del Verbo, quien solamente encarna lo elevado y puro; la puerta abierta que posee este centro está en relación directa con el cardíaco, donde la devoción ideal se manifiesta, pues entre uno y otro plexo fluye el espíritu de vida, el que ya como simple reflejo se manifiesta en los órganos procreadores para los fines de la reproducción; de ahí que matrimonios realizados por conveniencia, sin ninguna afectividad, comúnmente están impo-

sibilitados para concebir hijos; al par que los humildes, a los que unió el desinterés porque no había de por medio ningún factor de índole egotista, pero sí el desinteresado afecto, éstos logran cumplir el deber logoico de la multiplicación, para gloria de ellos y en beneficio del proceso evolutivo de la raza.

"Al que venciere yo le haré columna en el templo de mi Dios; y nunca más saldrá fuera; y escribiré sobre él el nombre de mi Dios. El nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, la cual descende del cielo con mi Dios, y mi nombre nuevo".

Apocalipsis, III, 12.

Cuánta sabiduría de este texto del Apocalipsis al referirse al centro pituitario, donde radica el poder de secreción de las sustancias que permiten la generación o la regeneración, según el uso que el hombre haga de tales poderes.

Quando el sér humano logre educarse y no permita nunca que las sustancias logoicas dentro de su organismo salgan fuera, sino que siempre se conserven involucionando y evolucionando, realizando así el círculo de la creación, o bien, transfiéndola solamente al organismo de opuesta polaridad para dar posibilidad de nacimiento a un nuevo sér, o ya llevándolas a "Tiatira" para su respectiva sublimación, entonces nunca más saldrá fue-

ra, y se le pondrá el oculto nombre de iniciado y conquistará la nueva Jerusalén, la piedra filosofal.

"Laodisea" corresponde a la glándula Pineal.

"Yo conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente. ¡Ojalá fueses frío o caliente! Mas porque eres tibio y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca". Apocalipsis, III, 15 y 16.

Este centro, que corresponde al pensamiento divino cuando está desarrollado, en la común humanidad no es frío ni caliente, sino tibio, y de allí que permanezca como ojo atrofiado, al par que cuando es calentado por la sublimación de las potencias se convierte en la puerta, en el ábrete sé-samo, que da acceso al mundo más allá de la cuarta dimensión.

Este es el gran matraz donde todos los metales de la personalidad se han de mutar en el oro puro de la espiritualidad, o si no, veamos lo que dice el Apóstol: **"Yo te amonesto que de mí compres oro afinado en fuego, para que seas hecho rico, y seas vestido de vestiduras blancas, para que no se descubra la vergüenza de tu desnudez, y unge tus ojos con colirio, para que veas".** Apocalipsis, III, 18. Como decimos, en lenguaje corriente, "más claro no canta un gallo"; solamente sublimando nuestros poderes podemos obtener oro afinado en fuego, y ungir los ojos con el colirio de ese mismo oro, para así obtener el acceso a la cuarta, quinta, sexta y

séptima dimensiones de los internos mundos del espíritu.

Cuánta sabiduría, cuántos conocimientos trascendentalísimos están encerrados en el Apocalipsis, esperando la hora en la que seres de conciencia elevada y pura puedan abrir los siete sellos, manejar las siete llaves y comprender las verdades trascendentales que el Apóstol Iniciado dejó para gloria del hombre que sabe adentrarse en lo más profundo de su interno sér, abriendo así las siete puertas de las iglesias de "Efeso", "Smirna", "Pérgamo", "Tiatira", "Sardis", "Filadelfia" y "Laodisea".

Entre "Efeso" y "Laodisea", está extendida la línea positiva y negativa de una misma fuerza.

Entre "Smirna" y "Filadelfia", está la positiva y negativa del segundo aspecto del Logos.

Entre "Pérgamo" y "Sardis" se encuentra el tercer aspecto, o sea la fuerza ideal del Espíritu Santo con sus polos estático y dinámico.

"Tiatira" es el vórtice que unifica armoniosamente lo de arriba y lo de abajo, para realizar el milagro de la cosa única y eterna.

Cada uno de estos plexos responde a un sonido, a un tono, y vibra produciendo un color: "Efeso" corresponde a Do, y su color es rojizo; "Smirna" corresponde a Re, y su color es policromo; "Pérgamo" corresponde a Mi, y su color es rojo verdoso;

"Tiatira" corresponde a Fa, tiene como núcleo el amarillo oro, y se extiende hacia el azul y blanco purísimos; "Sardis" corresponde a Sol, y su color es violeta; "Filadelfia" corresponde a Lá, y los colores dominantes son el amarillo, blanco y lila; "Laodisea" corresponde a Sí, su núcleo es blanco, se extiende en el color amarillo, y luego se abre en policromía de colores imposibles de describir, razón por la cual se le ha llamado Cola de Pavo Real.

Cada centro vital tiene su vocal particular, pero todos corresponden al círculo integral del sonido, que se elabora en la laringe, con el pravana AUM de los Yoghis de Oriente.

Lector amigo, ojalá que la devoción y el Verbo de Vida os permitan penetrar abriendo cada una de las puertas de las siete iglesias que están en "A, I, A", Asia, para que te conviertas así en una columna del Templo de la Verdad, para que obtengas como premio la piedrecita blanca, la elaborada piedra filosofal, y seas por tal razón uno de los eslabones de oro de la divina cadena que ha de salvar al mundo. PAZ AUM.

LA PALABRA PERDIDA

Este es el capítulo cumbre del ocultismo endotérico, porque realmente lo que debe perseguir todo estudiante de lo oculto, es el logro del conocimiento íntimo del sonido, único que le permite realizar la mutación o sublimación de la naturaleza para lograr los fines ideales que se propone, penetrando en el templo de los grandes misterios, donde es adquiere el conocimiento de la "Divina Teurgia".

La palabra Teurgia, viene del griego, y está compuesta de la raíz "Theos", Dios, y "Urgos", hacer; obrar, hacer lo que se desea idealmente, partiendo siempre desde la conciencia íntima del hombre, es y debe ser la más grande aspiración de todo devoto de lo trascendental.

¡Cuántos poseen ese sonido, esa nota síntesis que se concreta en una palabra y con la cual el Adepto puede hacer a su voluntad obras que el mundo llama milagros, pues quizá no encontraría el lenguaje apropiado para caracterizar la capacidad adquirida!

La palabra perdida, el Verbo hecho sonido logico y convertido en poder supremo, es el alcance del dominio sublimado del Verbo de Vida.

La insigne Maestra H. P. Blavatsky, con la tenacidad sin igual de una voluntad super-humana, via-

jó al Oriente cinco veces con el fin de poder entrar en contacto directo con la "Jerarquía Blanca", compuesta de doce grandes seres, más uno, los cuales encarnan los poderes del Logos y suministran la evolución de los seres que se desenvuelven en la entera superficie del planeta tierra.

Después de luchas vigorosas, en las cuales fue puesta a prueba la voluntad de la insigne Maestra, logró tener la dicha, la inmensa fortuna de ser conducida a la región transhimaláyica, en la cual tiene su sede la existencia de estos seres super-humanos llamados "Maestros de Compasión", que son los que dirigen sublimando la evolución del mundo.

Allí en aquel remoto lugar de la tierra, la Maestra encontró lo que su corazón ansiaba: el contacto directo con aquellos grandes seres cuya magnitud real es injuzgable, pues no existe pluma, por maestra que sea, que pueda describir la grandeza, la sublimidad que los caracteriza, lograda a través de las edades, con esfuerzos cuyo poderío está más allá de todo posible cálculo.

De esos grandes seres, doce pertenecen a la sublimación humana, y uno ha venido de otro sistema para ser el mentor espiritual del nuestro, y es llamado con justeza "El Rey del Mundo".

De esos Jerarcas hay siete que se ocupan activamente de la humanidad y le dan a cada uno tanto como se ha capacitado y hecho digno de recibir;

Cinco de aquellos Jerarcas se ocupan de correlacionar los poderes logoicos con las energías que actúan a través de la humanidad.

El número trece, el más grande de ellos, "Maha-Gurú", el Gran Jerarca, conocido en las leyendas como "Rey del Mundo", trabaja en la esfera de relación que actúa vinculando el magnetismo de nuestro sistema solar al influjo de la energía que proviene del sistema al cual el Sol nuestro pertenece solamente como satélite.

Todas las formas expresivas en sentido y profundidad ideológicas y filosóficas, son poca cosa frente a la realidad de hechos cuyo alcance está más allá de nuestra bien pobre, como humana inteligencia.

Hay personas que a pesar de estar vinculadas a Escuelas Ideológicas, niegan la posible realidad de la existencia de la Gran Jerarquía oculta.

Nosotros estamos muy lejos de intentar convencer a nuestros amables lectores de tan grandiosa realidad, porque al fin de cuentas todos vamos marchando por el sendero de la vida, a través de encarnaciones sucesivas, hasta que un día alcanzamos experiencias que nos darán convicción, y que al ser íntimas y subjetivas por tal razón no pueden ser transmitidas ni objetivadas, y quizá esa misma transferencia si posible fuera, no sería útil, porque lo realmente importante es la **Conciencia**

y esto es lo que todos debemos trabajar por actualizar.

Sin embargo, no dejaremos de hacer sencillas reflexiones, que quizá sirvan para que se admita al menos hipotéticamente tales hechos, ya que ello mucho ha de servir a la inteligencia del que al menos por lógica comprensión de tales poderes de la evolución, trate de establecer línea de relación simpática con tan sublime Jerarquía, porque tal actitud mental será muy útil; y si de allí logra trascender la actitud y alcanza el sentido de la vida, habrá dado un gran paso en su interno bienestar, fuente positiva de la verdadera armonía, del verdadero cielo que todo sér debe conquistar.

Si dentro del alcance de nuestra posible observación encontramos bien demostrado que en todas las ramas del saber humano hay seres excepcionales que superan al común de la especie, ¿por qué hemos de poner en duda que en el más sutil campo del desarrollo íntimo, del alcance espiritual, no haya seres excepcionales, o más bien super-excepcionales, que estén a la cabeza de la evolución?

Entre los miles de médicos encontramos a uno o algunos, bien limitado el número, que justamente merecen el título de sabios o de genios.

En el campo de la mecánica ha habido cerebros prodigiosos, mentalidades únicas, que han logrado

concebir mecanismos tan sutiles, que al solo pensar en ellos, el hombre corriente se trastorna.

¿En el terreno musical, la penetración y delicadeza de un Beethoven, Wagner, Bach, y otros que no han sido superados, no encarnan una excepción de grandiosidad?

Podríamos llenar páginas y páginas probando que en todas las épocas ha habido seres que se han superado en forma visible sobre el resto de la especie, en la esfera de su actividad; ¿por qué negar, pues, lo que los hechos muestran claro, posible y muy natural como lógico resultado de la evolución humana?

Si entre el común de los seres humanos encontramos supremacías ostensibles, ¿por qué hemos de dudar, qué razón tenemos para ello humanamente sobre la existencia y realidad de la Jerarquía Blanca? **La Fraternidad Blanca es la más grande, la más sublime realidad.**

Para acercarnos a esos grandes seres, no es cuestión de movernos físicamente en la superficie del planeta; el problema está en ennoblecer nuestras vidas, para hacernos dignos de tal acercamiento.

Un axioma endotérico dice: "Cuando el discípulo está preparado, el Maestro llega"

Cuando el mundo necesita a uno de estos grandes seres, o mejor dicho, cuando el sér necesita

atender al mundo en una gran necesidad, cumple su obra, sin quebrantar eso sí el ritmo lógico de la ley de causación, frente a los procesos de la evolución.

Cuando algún discípulo se ha dignificado para entrar en contacto con la Jerarquía oculta, el Adepto, con apariencia humilde en lo humano, pero con interna grandiosidad, estará listo a servirle ayudándole a vencer la línea de resistencia que hasta ese momento había mantenido al discípulo separado del Maestro, mas no al Maestro del discípulo, pues éste en su conciencia es un permanente vigilante.

Ahora, seguiremos analizando el misterio que envuelve la palabra perdida, la palabra de poder.

Los Caballeros del Arco Real, de la Masonería Mística, buscan la palabra perdida y algunos de ellos creen haberla encontrado; y como nosotros en modo alguno queremos profanar el místico secreto de tan insignes caballeros, podemos, sin embargo, decirles que la palabra de la Masonería Mística está compuesta de dos vocales y dos consonantes, menos una vocal, porque la segunda es la misma primera; esta palabra no es la palabra perdida para el mundo y que conocen los grandes Adeptos, sino que esta palabra de pase de la Masonería, encarna o representa el poder de los cuatro grandes estados de la Naturaleza armonizados, que son los que realmente permiten que en el centro

florezca la rosa, amalgamándose con las esencias del espíritu; por tal razón, su palabra entendida mística y endotéricamente, tiene gran importancia, siempre que se le haga vivir encarnándola en nosotros, sacándola de la teoría y haciéndola flor viva en el templo que todo masón debe purificar y ennoblecer, hasta que en él sea posible la expresión de lo interno, de lo divino en nosotros.

Hoy por hoy, en el mundo occidental solamente los caballeros del Arco Real presienten la grandeza virtual de la palabra; pero aquellos que la reciben, generalmente se enfrían en su corazón porque su ardiente imaginación les había hecho concebir cosas que no corresponden a nada en el mundo de la forma, pero que sí son trascendentalísima en el interno mundo de la realidad viviente; por eso es que la palabra secreta de los Caballeros del Arco Real, sí es muy poderosa, si se sabe convertir en hecho, VIVIENDOLA INTERNAMENTE.

¡Ojalá que los insignes masones revivan el sentido endotérico de su palabra, pues así habrán dado un gran paso haciendo que, lo que algunos excepcionalmente grandes han realizado lo conviertan hoy de nuevo en hechos vivientes, y así demostrarán que son Hijos de la Viuda y que de ella han heredado la luz, haciéndola cada vez brillar con mayor esplendor, para iluminar la conciencia del mundo!

La palabra perdida, el tono, el sonido oculto y no manifiesto sino por alta educación, hay que buscarlo objetivamente en aquellas letras que como sonidos encarnan invariablemente en todos los idiomas, no habiéndose perdido por lo tanto su virtualidad esencial.

La palabra, se nos sugiere, que está compuesta de consonantes, en la cual las vocales son la expresión del Verbo emergente, expresándose en sonido audible.

Una de aquellas letras es la encarnación del Verbo en todos los idiomas.

La primera, es el círculo que todo lo envuelve.

La segunda es la encarnación del YO.

La tercera es la repetición de la primera, y la última siempre es la primera.

Pero, según dicen los que saben. "**no como soy escrita soy leída**", porque la verdad siempre está en el Verbo escondido, es decir, en el átomo permanente del cual dependen los poderes del Logos encarnados en el hombre, y aquel sonido tiene la virtud de unificar al Hijo con el Eterno Padre.

Leyendo detenidamente los nombres consagrados y encontrando que hay dos letras cuyos sonidos invariablemente encarnan en todos los idiomas objetiva expresión como letras, en las que se realiza el espíritu unido a la forma, siendo ellas el puente de relación que los enlaza, esa será la vía

y el camino para desvelar el misterio de LA GRAN PALABRA.

El Espíritu Santo objetiva al poder; el principio de Cristo representa el mediador; el Padre es la causa del origen, principio y fin de las cosas, como también de la Gran Obra.

Después de encontrar la palabra, hay que hallar el tono, el sonido, la melodía en la cual ella se ha convertido en átomo permanente de nuestra propia vida; decimos permanente, porque este átomo llamado Nous, no ha nacido ni morirá nunca; él pasa de una encarnación a otra, llevando en su atmósfera el sentido de lo objetivo y la conciencia real de lo subjetivo.

El pranava estudiado en capítulo anterior, sirve, como ya hemos dicho, para mover el prana o luz vital dentro de nuestra constitución anímica; la palabra perdida, según nos enseñan los que saben, es la que enlaza el Yo Superior del hombre con el Padre que está en los Cielos.

El que esta palabra no sea revelada, depende de nosotros, habiendo purificado el cáliz, elaborándolo de oro puro para que los maestros depositen en él sin macularlo, el vino de la Vida, y de estos dos, unidos, surgirá el Espíritu de Cristo, unificando al Padre con el Hijo.

¿Cómo capacitarnos para recibir esta santa semilla, para que ella se convierta en el árbol frondoso que relaciona el Cielo con la Tierra?

Sublimando nuestro sonidos, haciéndolos rítmicos y melódicos, hasta que al fin surja en nosotros el sonido síntesis, el alma, la esencia de lo espiritual que verbalmente radica en nosotros por génesis.

La palabra es Luz, y la Luz es el "Fiat Creador".

Hemos terminado esta obra, en la cual nosotros juzgamos no exista otra cosa que algo sutil que emerge de lo recóndito del sentido que nosotros periferiamente podemos tener acerca de lo trascendente de las cosas, pues nadie puede dar más de lo que ha alcanzado; pero para ser merecedores de algo mayor, es indispensable tratar de entregar lo que creemos sea útil para el bienestar del que dedique su vida al trabajo espiritual de la evolución consciente, pues esta es la gran ley de la vida.

De todo corazón agradecemos, aun cuando ellos realmente no lo requieren, a los Divinos Jerarcas de la Gran Fraternidad Blanca, quienes a través de sus Chelas, han entregado tanta sabiduría al mundo.

Esos Chelas, esos discípulos, han realizado lo mejor posible su obra, y han entregado la sabiduría silenciosa a través de escritos, para que el sentido espiritual los convierta en sonoridad precisa, que será la que da la nota máxima de las más elevadas como divinas realizaciones del espíritu.

ROSA-CRUZ

(Acróstico)

Raíz del Verbo Sacrosanto,
 Oriente del andante peregrino,
 Sabiduría que restaña todo llanto,
 Amor que sublima de la Vida el ritmo:

Con sus suaves y mágicos fulgores,
 Radiosa luz es, que vence la tiniebla,
 Universal principio de todos los albores,
 Zona de esplendorosa verdad...¡ Sublime! ¡ Bella!

FIN

NOTA.-Lector amigo: Si en el curso de este trabajo ha encontrado algo que en su sentir requiere explicaciones más amplias, el autor del libro, dentro de sus relativas posibilidades las dará gustoso, dirigiéndose Ud. al APARTADO N° 14.16, Bogotá, Colombia.

INDICE

	Págs.
El Hilo de Ariadna	5
Introducción	11
Logo-Sophia	13
Sonido	34
Salomón conocía el lenguaje de los animales	45
Los animales también entienden el lenguaje de los hombres	56
El Lenguaje Humano	62
La Mitología y el Verbo	73
Orfeo	75
La Personalidad Humana	82
La Palabra y la Salud	85
El Poder de la Palabra y la Emoción	97
Desarrollo y organización de los vehículos por el Verbo	101
La Mente	110
Imaginación	116
Las siete grandes modificaciones de la energía vital del Hombre	121
Sentir	124
La Dignidad y la Palabra	135
Endoterismo	143
Educando la Palabra	155
Matemáticas, Geometría y Música	169
Akaza	181
Huiracocha	212
Centros Magnéticos	233
Palabra Creadora	243
La Oración de Jesús	253
El Evangelio según San Juan	256
Apocalipsis	273
La Palabra Perdida	286
Rosa-Cruz	296

LIBROS DEL MISMO AUTOR

- "La Salud de la Mujer"
- "El Secreto de la Salud y la Clave de la Juventud"
- "Viva Sano"
- "La Fuente de la Vida"
- "El Enigma del Hombre"
- "Cultura Intima del Joven"
- "Cultura Intima Infantil"
- "Cúrese Comiendo y Bebiendo"
- "Dignificación Femenina"
- "La Fuente de la Vida"
- "El Problema del Mundo"
- "Por los Senderos del Mundo"
- "Espiritualismo y Evolución"
- "Manual Rosacruz"

FRATERNIDAD ROSA - CRUZ
DE COLOMBIA
BIBLIOTECA - BOGOTÁ

SE TERMINO DE IMPRIMIR ESTE LIBRO
EL DIA 15 DE SEPTIEMBRE DE 1980 EN
LOS TALLERES DE EDITORIAL HISPANA,
CARRERA 16 No. 7-19 - BOGOTA